

Junio 2020 6

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- El coronavirus ha puesto en el centro a Dios y al hombre 907
- Corpus Christi y Día de la Caridad 2020: "Es momento de aunar esfuerzos" 910
- Un mes para aprender a vivir en el corazón de Cristo 912
- Cita con la educación y con Dios para humanizar este mundo 916
- La belleza de la caridad en la verdad 919

HOMILÍAS

- Fiesta de la Santísima Trinidad 923
- Solemnidad del Corpus Christi 929
- Celebración de las ordenaciones sacerdotales 936
- Celebración de las ordenaciones diaconales 942

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 948
- Defunciones 950
- Sagradas Órdenes 953
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Junio 2020 955

DELEGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

- Causa de beatificación y canonización por declaración de martirio de Timoteo Rojo Orcajo y LX compañeros, sacerdotes diocesanos, y Rufino Blanco Sánchez y LXXVIII compañeros, laicos 959
- Anexo al decreto de publicación de la causa 961

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta Pastoral dirigida a los monasterios de la Diócesis de Alcalá de Henares.
Con María en el corazón de la Iglesia 977

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Junio 2020 980
- Sagradas Órdenes 988

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta Evangelizar con el corazón 989
- Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Renovación de las promesas
sacerdotales y celebración de los jubileos de oro y plata 991

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 998

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVIII - Núm. 2935 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Comunicado del Administrador Diocesano de Astorga 1001
- Mons. Santiago Gómez, nuevo obispo de Huelva 1003
- Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura 1006

Iglesia Universal

- Mensaje IV Jornada Mundial de los Pobres 1009
- Santa Misa en la Solemnidad del Corpus Christi 1016
- Conferencia de presentación del documento "En camino hacia el cuidado de la casa común - Cinco años después de la Laudato si'" 1020
- Santa Misa y bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la solemnidad de San Pedro y San Pablo 1038
- Mensaje del Santo Padre a la conferencia de medios católicos 1043



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

**EL CORANOVIRUS HA PUESTO EN EL CENTRO
A DIOS Y AL HOMBRE**

3 de junio de 2020

Estos meses de pandemia han sido duros. En mayor o menor medida, todos hemos sentido sus efectos y, en muchos casos, hemos sentido el dolor de ver a algún ser querido contagiado e incluso su muerte. Pero esta situación nos ha hecho también ver la conexión fundamental que tenemos entre nosotros, los seres humanos, y Dios.

El cántico del amor del profeta Isaías en el que Dios habla al corazón de su pueblo y a cada uno de nosotros, es una muestra de lo que somos: "Te he creado a mi imagen y semejanza". Y añade: "Yo mismo soy el amor y tú eres mi imagen en la medida en que brilla en ti el esplendor del amor, en la medida en que me respondes con amor". Recordar esta realidad para reconstruirnos juntos es fundamental. No podemos descentrar al ser humano. En esta crisis sanitaria, que trae una crisis económica y que se hace crisis social, no se puede olvidar el lugar central de la persona. Para salir adelante, la humanidad ha de tomar conciencia de la importancia del hombre y de lo que es en verdad el hombre. No podemos

permitirnos vivir en la mentira, somos imágenes de Dios y debe brillar y resplandecer el amor de Dios a través de nuestra vida. Un amor que supone vivir en la verdad.

¡Qué bien viene recordar la vocación al amor que tiene el ser humano! Hemos experimentado ese amor en los más cercanos. Es precisamente esta vocación la que nos hace ser y vivir como auténticas imágenes de Dios. Caigamos en la cuenta de que somos en la medida que amamos. Nos hacemos grandes y hacemos grandes a los demás en la medida en que acogemos en nuestra vida a Dios. ¡Qué visión tan diferente tengo del otro! Quizá hemos pasado tiempo creyendo que, siguiendo nuestras ideas, haciéndonos autónomos respecto de Dios, éramos libres. No. Cuando Dios desaparece de la vida del ser humano, este no es más grande ni más fuerte. Es más, la presencia de Dios en la existencia del hombre evita los riesgos de una ciencia y de una tecnología que quieren vivir por su cuenta, al margen de esas normas morales inscritas en la naturaleza humana. Como decía san Agustín: "Despiértate, hombre, porque por ti Dios se ha hecho hombre".

Para afrontar el presente y el futuro, os enumero unas bienaventuranzas que han resonado en mi oración estos días:

1. Bienaventurados si después de esta pandemia abrimos nuestra vida a la novedad que trae la época que estamos inaugurando, sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Esto es lo que nos da la posibilidad de vivir el cambio sin dejar de ser nosotros mismos.

2. Bienaventurados cuando damos la mano a quien se hizo Niño en Belén, a Jesucristo Nuestro Señor. Él nos impulsa siempre a crear vínculos de confianza y de ayuda mutua, a ser los unos para los otros, a eliminar distancias, a crear puentes. Así percibimos el impulso a construir relaciones éticas y económicas justas.

3. Bienaventurados cuando comprendemos al ser humano, sabiendo que ni la carne ni el espíritu aman, sino que es la persona la que ama como criatura unitaria. Ella es cuerpo y alma unidos. Amamos, sentimos, padecemos, nos preguntamos.

4. Bienaventurados cuando somos capaces de hacer memoria de Dios como Padre de todos los hombres, pues esto ilumina nuestra identidad más honda, nos hace ver de dónde venimos, quiénes somos y la dignidad que tenemos.

5. Bienaventurados cuando descubrimos lo que nos da el Bautismo, haciendo nuestras esas palabras de san Pablo: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). En y por el Bautismo cambia nuestra identidad esencial. Nuestro yo está presente de nuevo pero transformado, adquiere un nuevo espacio de existencia. Ese "Yo, pero ya no yo" es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el Bautismo.

6. Bienaventurados cuando descubrimos al ser humano abierto a la trascendencia. Así lo vemos en todo lo que es, tanto en su interioridad como en su exterioridad, pues solamente en referencia a Dios puede responder a los interrogantes fundamentales que agitan siempre su corazón.

7. Bienaventurados si participamos en la construcción de la paz y de la justicia en este mundo, eliminando tensiones y dificultades, dejándonos guiar por una visión de la persona no viciada por prejuicios ideológicos y culturales, por intereses políticos y económicos que incitan al odio y la violencia. Hay que tener una visión antropológica que elimine el germen de la contraposición y de la violencia.

8. Bienaventurados cuando tenemos la valentía de recordar siempre lo que es el hombre y lo que es la humanidad, reconociendo al ser humano en todas las etapas de su existencia, desde el inicio de la vida hasta su término, viendo que solo el amor de Dios puede cambiar desde dentro su existencia y la de toda la sociedad.

Os invito a meditar estas bienaventuranzas e incorporarlas a vuestra existencia.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

CORPUS CHRISTI Y DÍA DE LA CARIDAD 2020: 'ES MOMENTO DE AUNAR ESFUERZOS'

4 de junio de 2020

Queridos hermanos y hermanas:

El domingo 14 de junio celebramos la festividad del Corpus Christi, Día de Caridad. Se trata de la presencia viva y real de Cristo en el sacramento de la Eucaristía que nos invita a implicarnos en la dinámica de su entrega. Con el lema Es momento de aunar esfuerzos, queremos centrar nuestra llamada y esperanza porque el Señor nos ha acompañado en este tiempo de pandemia, de desesperanza y soledad. Él es misericordia y vida: "el que come este pan vivirá para siempre" (Jn 6, 58). En la Eucaristía se parte y reparte por todos. Celebramos y hacemos presente la vida que Jesús entrega por amor a toda la humanidad. En la comunión eucarística experimentamos el amor que Dios nos tiene como hijas e hijos suyos y alimentamos nuestro amor a los hermanos.

Nuestra Cáritas Diocesana ha celebrado especialmente el Día de Caridad en las parroquias y lugares de culto. Y, desde hace 60 años, viene celebrando este

día en la calle, gracias a muchas personas voluntarias dispuestas a compartir su experiencia en una jornada de cuestación con puntos de información y recaudación. Justo este aniversario que se estaba preparando con toda la ilusión, tendrá que celebrarse por los caminos que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Y lo hacemos en medio de una crisis sin precedentes generada por la pandemia. Cáritas Diocesana la está viviendo como testigo directo, en la calle, acompañando y ayudando a las personas y familias afectadas por sus dolorosas consecuencias.

En estos tres últimos meses, las peticiones de ayuda a Cáritas Diocesana de Madrid se han triplicado. Las ayudas económicas han aumentado en un 94 %. A este respecto, os escribía recientemente una carta que titulaba Dios es nuestra esperanza. Hoy más que nunca, "es momento de aunar esfuerzos" y hacer visible, de manera inédita, que nuestro Dios cuida de sus criaturas especialmente en unos tiempos difíciles de incertidumbre que, entre todos y con todos, transformaremos en tiempo de gracia. Cuando se tiene al Señor al lado, las respuestas son diferentes. Son las que daría Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?". En estos días se hace necesaria la generosa colaboración de todas las instituciones y de la sociedad entera. Solo así podremos salir de esta crisis juntos, sin que nadie se quede por el camino.

Quiero expresar, una vez más, mi agradecimiento a las numerosas personas y grupos que, en este tiempo de crisis, se están dedicando a servir y amar, expresión de ese Amor con mayúsculas que celebramos en la solemnidad del Corpus Christi. Lo avalan los más de 3.000 nuevos voluntarios y las donaciones recibidas. Porque son muchas las consecuencias negativas de la pandemia, pero no son menos las respuestas solidarias y generosas que nos impulsan y dan aliento.

Pido a Nuestra Señora de la Almudena que nos ayude a experimentar cómo "la Caridad de Cristo nos urge" (2Cor, 5,14) para no pasar de largo ante la precariedad y el sufrimiento de tantas personas.

Os bendice con todo afecto,

† Carlos Cardenal Osoro,
arzobispo de Madrid

UN MES PARA APRENDER A VIVIR CON EL CORAZÓN DE CRISTO

10 de junio de 2020

El mes de junio siempre ha sido el mes del Sagrado Corazón, devoción que hunde sus raíces en el misterio de la Encarnación, pues a través de este misterio se manifestó de manera sublime el amor a la humanidad. Jesucristo quiere permanecer con nosotros en el misterio de la Eucaristía, tal como celebramos en el día del Corpus Christi. La humanidad tiene que vivir del amor de Dios. En este tiempo de pandemia hemos visto que necesita de este amor. Sabiéndolo o no, los hombres están sedientos en lo más profundo de su corazón de la misericordia de Dios, de ese amor sin medida que nos regala Cristo. ¡Qué bien se entienden aquí las palabras de san Agustín cuando describe ese amor cargando el corazón con las miserias ajenas! Dice así: "La palabra misericordia deriva su nombre del dolor por el miserable. Las dos palabras están juntas en un solo vocablo: miseria y corazón. Cuando tu corazón queda tocado, afectado por la miseria ajena, eso es la misericordia. Fijaos, entonces, hermanos míos, que todas las buenas obras de nuestra vida son fruto de la misericordia" (cfr. Sermón 358 / A, 1: PLS 2, 671). Pero ¡cuánto nos cuesta a veces dejarnos afectar por la miseria, la pobreza o las necesidades de los demás, que a veces no son solo materiales!

Tenemos necesidad de profundizar en nuestra relación con el Corazón de Jesús. Hemos de acoger ese amor cada día más y mejor. ¿Qué significa hoy para nosotros conocer en Jesucristo el amor de Dios? ¿Cómo unir ese amor que Cristo tenía al Padre con el amor al prójimo? Es necesario responder a estas preguntas para construir la cultura del encuentro. Dejemos la nostalgia y el pesimismo y volvamos a tener sed del encuentro con todos, la sed que tuvo Jesús, la que regaló a los discípulos el día que se apareció a ellos cuando estaban en aquella estancia con las puertas cerradas por miedo. Tenían nostalgias y pesimismos. Sin embargo, el Señor se hizo presente en sus vidas, regalándoles su paz y su aliento, la fuerza del Espíritu Santo que es amor. Ese Espíritu Santo que nos hace salir al encuentro de todos los hombres. Y aquellos hombres con la paz de Jesús y su aliento, llenos de alegría, volvieron a abrir puertas, a quitar miedos y salieron a encontrarse con los hombres. El Corazón de Cristo había alcanzado su corazón. De tal manera que podemos decir que el Corazón de Jesús es una pasión por el otro, una compasión que ha de pasar necesariamente de Dios a nosotros. Eso es lo que quiere Jesús de nosotros los discípulos cuando nos dice: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6, 36).

Hagamos que se reconozca el amor que Dios nos tiene. Hay unas palabras del apóstol san Juan muy claras para entender esta realidad: "No amemos con palabras, ni con la lengua, sino con obras y de verdad" (1 Jn 3, 18). Porque el amor de Dios es siempre histórico, pues no nos evoca ideas, sino que nos evoca experiencias vividas. El amor de Dios es activo y tiene un carácter práctico. No tiene sentido hablar del amor de Dios y del Corazón de Cristo, ni de nuestra devoción a Él, si no nos lleva a actuar de una manera, con obras que cambian la vida de aquellos a quien el amor se acerca.

Verificamos que amamos si se da una entrega confiada al servicio de este amor. ¿Cómo? Como lo hizo Jesucristo. Mostrando siempre que damos vida, mostrando la ternura y el amor de Cristo, tal y como Él nos lo describe en el Evangelio, en todos los encuentros que tuvo con los hombres y que tiene su expresión máxima en la cruz; cuando prorrumpe en aquellas palabras que son para todos nosotros también: "Perdónalos porque no saben lo que hacen". El mes y la fiesta del Sagrado Corazón nos invitan a acoger el amor del Señor y por ello a entregarnos a darlo. Quien deja entrar al Señor en su vida, queda modelado por Él. En este sentido, siempre pienso en nuestro Bautismo: constitutivamente estamos modelados para vivir un amor compasivo. El Señor nos ha dado su vida, poseemos su misma

vida, regalemos esa vida. Recordemos a san Juan: "En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (1 Jn 3, 16).

En este tiempo de pandemia, con tantos sufrimientos por la crisis sanitaria, por la crisis económica, por la crisis social, debemos dejar que resuenen en nosotros aquellas palabras de Jesús a los discípulos: "¡Dadles vosotros de comer!". Son palabras que nacen del Corazón de Cristo. De tal manera que todos nos pongamos manos a la obra en la medida de las responsabilidades de cada uno: resolviendo las causas estructurales, promoviendo el desarrollo integral de todos y con esa predilección por los más pobres, teniendo gestos cotidianos de solidaridad ante las miserias que nos encontremos, proponiendo soluciones, reflexionando sobre las prioridades que debemos establecer... La pandemia nos obliga a reflexionar sobre los pilares fundamentales que nos sostienen: la vida como valor que ha de ser tutelado y promovido, la familia como fundamento de la convivencia y como remedio a la desintegración social, la educación integral con todas las dimensiones que constituyen al ser humano y de las cuales tiene necesidad... Seamos valientes, pues el Corazón de Cristo traspasado y Crucificado nos impulsa a asumir tareas que está reclamando esta humanidad. No permanezcamos sordos a los gritos que están dando los hombres de todas las latitudes de la tierra.

Ante los retos que afronta la humanidad, no es secundario tener el Corazón de Cristo. El amor de Cristo nos marca una dirección, nos hace tomar decisiones que pongan bases sólidas para edificar una sociedad justa e inclusiva, en la que nadie quede atrás. ¿Qué decisiones?

1. Pongamos a la persona humana y sus derechos fundamentales en un lugar central. Como decía un profesor amigo, no nos dejemos arrastrar por intereses cuestionables.

2. Construyamos un mundo armónico y sin rencillas. Busquemos los recursos necesarios para garantizar una vida digna y con plenitud, que mire al presente y al futuro, que abra a los hombres a todos y también a Dios.

3. Busquemos el bien para todos sin olvidar a nadie. Dediquemos tiempo a eliminar injusticias e iniquidades. Que a nadie le falte el pan cotidiano, que

nadie carezca de los medios necesarios para subsistir y vivir con la dignidad de hijos y hermanos.

4. Cuidemos nuestra tierra, no causemos más heridas a la tierra en la que habitamos. No arruinemos la obra que salió de las manos de Dios. Cuando causamos heridas dificultamos que sea fuente de vida para todos.

5. Hagamos una educación integral e integradora. Esta pasa por sabernos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres para hacer de este mundo un lugar de encuentro y fraternidad. Es una tarea urgente para mostrar un porvenir lleno de luz, capaz de encarar todos los retos con confianza e ilusión.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

CITA CON LA EDUCACIÓN Y CON DIOS PARA HUMANIZAR ESTE MUNDO

17 de junio de 2020

En este tiempo de COVID-19 han pasado muchas cosas que nos han afectado profundamente. Y hoy el mundo atraviesa varias crisis de naturaleza muy diversa. Por la situación previa a la pandemia, por la propia pandemia y por lo que esta ha provocado se acumulan problemas sanitarios, demográficos, económicos, financieros, laborales, políticos, ambientales, migratorios, educativos... que afectan de forma especial a los más vulnerables.

En este contexto, los cristianos apelamos al bien común, un camino en el que cada uno ponemos lo mejor de nosotros mismos, en el que las tareas y las responsabilidades se dividen y comparten. Tenemos la certeza de que Cristo redimió al ser humano y quiere recomponer en cada uno de nosotros su misma capacidad de relación con los otros. Nos regala esa caridad que brota de su Corazón y que siempre genera una búsqueda de justicia, que es un canto de fraternidad y de solidaridad y un estímulo permanente para construir la cultura del encuentro. En todas las partes de la tierra hay muestras de cómo los cristianos aportan ese amor del Señor que fragua las relaciones e intensifica la creatividad.

En España, en este tiempo de grandes cambios y grandes retos, se está tramitando también una nueva ley de educación. A mi modo de ver, una ley educativa es la manifestación de lo que deseamos para el futuro de un pueblo. La educación es clave para el presente y el futuro de una nación. Una ley educativa expresa cómo se desea configurar un nuevo modo de entender a la persona y sus relaciones, cómo se quiere construir la convivencia, la escala de valores que deseamos que la sustente y que nunca es aséptica, pero que debe respetar lo que es constitutivo del ser personal y de su historia colectiva. ¿Qué hacer en estas circunstancias que vivimos para humanizar la educación, es decir, para construir un sistema educativo que fragüe la cultura del encuentro, del diálogo, de la esperanza, de la inclusión, de la cooperación?

Desde el punto de vista de un cristiano, hemos de caer en la cuenta de que el ser humano tiene momentos diversos en su vida y en su historia colectiva. Hay momentos oscuros en los que puede encerrarse en sí mismo y perder la perspectiva. Hay otros momentos de muerte, por decirlo de una manera clara, en los que se intenta anular al otro porque piensa diferente, porque sus proyectos son distintos y el mío deseo que sea el que triunfe... Anular en educación es no reconocer las dimensiones que el ser humano tiene, que a algunos les hacen situarse en la vida como creyentes, y coartar los deseos de humanizarse y de humanizar. Nadie puede hoy poner en duda que la fe cristiana humaniza. Otros momentos son de luz. Hay claridad, hondura y perspectivas; miramos al otro en lo que es; nos abrimos a todo y a todos, no hay miedo ni prejuicios a nada.

En este sentido, ¡qué bueno es mirar a la Iglesia entrando en todas las culturas y viendo que no rechaza nada que sea verdadero y santo! Ella debe anunciar a Cristo como signo de amor universal y fuente de toda gracia. Y así se establece en todas las partes de la tierra, llevando una manera de entender la vida y de ver al prójimo, que en algunos momentos se rechaza, pero al final se llega a la conclusión de que el proyecto de persona que ofrece es un bien para la sociedad. En épocas nuevas, la Iglesia siempre ha tenido el atrevimiento y la osadía que le da Jesucristo para presentarse en medio del mundo diciendo a los hombres: os ofrezco un nombre nuevo, hijos y hermanos. Da sentido a nuestras vidas para ser y hacer, nos cambia el corazón y, donde antes entraban unos pocos, ahora entran todos.

Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI, en esta nueva época la cuestión social es una cuestión antropológica (cfr. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 75).

Es importante mostrar itinerarios formativos que den salidas a los desafíos actuales. Una nueva ley educativa debe dar salidas a estos desafíos. Y este desafío hoy es la cuestión antropológica, el ser humano como tal. De ahí la importancia de los sistemas educativos y todos los planes de educación. La cuestión educativa es de capital importancia para entrar en esta nueva época, debe servir a la persona y no servirse de la persona. Los objetivos más altos de la humanidad se alcanzan dando todas las posibilidades al ser humano para que descubra él por sí mismo quién es. Son necesarios sistemas educativos abiertos y no cerrados. Sistemas que sitúen a la persona humana en un lugar central, en diálogo y encuentro, buscando siempre el bien común y no cerrando ninguna de las dimensiones esenciales que tiene. Tenemos que dar alma a este mundo.

Rechazamos visiones del hombre trasnochadas y basadas en el materialismo, el idealismo, el individualismo y colectivismo. Son visiones en decadencia, que intentan ejercer aún una influencia y que entienden la educación como un proceso por el que adiestramos a la persona para la vida pública, donde corrientes diversas compiten para ver cómo lo hacen mejor. Esto lleva a construir sistemas educativos cerrados, en los que predomina quien tiene más fuerza. Los resultados son evidentes: aparece la cultura del consumo, la ideología del conflicto, el pensamiento relativista...

Un sistema educativo debe poner a la persona en un lugar central y respetar a la familia, entendiendo que es la primera sociedad natural y poniéndose a su lado desde una concepción correcta de la subsidiariedad. No pueden predominar otros intereses, ni económicos, ni políticos, ni ideológicos... Hemos de situar a la persona en el marco de relaciones que en todo ser humano existen. No hagamos solamente servicios formativos. Hemos de impulsar a vivir, a estudiar y a actuar en razón del humanismo solidario; ofreciendo lugares de encuentro, de confrontación, y creando proyectos educativos válidos que abracen todas las dimensiones de la persona. Necesitamos una ley educativa que piense en las personas, que sea fruto del consenso y que tenga horizontes de futuro.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

LA BELLEZA DE LA CARIDAD EN LA VERDAD

24 de junio de 2020

En este tiempo, el ejercicio de la caridad tiene un protagonismo especial. Las consecuencias de la pandemia nos están mostrando la necesidad y la urgencia de la caridad. Ante esta necesidad he recordado lo que la doctrina social de la Iglesia nos dice y, especialmente, la encíclica *Caritas in veritate* del Papa Benedicto XVI (*Caridad en la verdad*). En ella se nos invitaba a lo que también nos repite el Papa Francisco en sus encíclicas, exhortaciones y predicaciones: hemos de incorporar a nuestra existencia la belleza de la caridad, que nos transforma y nos lleva a transformar este mundo en el que vivimos. Pues esa belleza nos hace capaces de embellecer nuestra vida y la de todos los que nos rodean con el amor mismo de Dios.

En el inicio de *Caritas in veritate* se nos dice ya algo esencial: "La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de la persona y de toda la humanidad" (n. 1). La invitación a contemplar la persona de Jesucristo es tan clara que, de por sí, esta atrae necesariamente a toda persona de buena voluntad. En Nuestro Señor Jesucristo contemplamos que el amor era la

fuerza extraordinaria que le movió a ser valiente y generoso, era esa fuerza que tenía su origen en Dios mismo. Qué hondura tiene esa afirmación que hace la encíclica, cuando nos dice que "en Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto" (n. 1). De ahí la necesidad de contemplar a Jesucristo, pues nos lleva a vivir con la fuerza de su gracia y de su amor y a hacer sus mismas obras.

La belleza de la caridad está en que "es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia". Pero la belleza es la caridad en la verdad. Más que en ningún momento de la historia, hemos de pensar que todos los compromisos y responsabilidades que nos da la doctrina social de la Iglesia provienen de la caridad. Un día Jesús nos dijo que era la síntesis de toda la Ley. Es cierto que la caridad es quien da sustancia, entidad, fuerza, forma y fondo a la relación con Dios y con el prójimo. Es más, nos lo da en dos niveles de la existencia humana: en el de las microrrelaciones y en el de las macrorrelaciones. La caridad es principio fundamental para la amistad, la familia, las relaciones sociales, económicas y políticas.

Porque "todo proviene de la caridad de Dios, todo adquiere forma por ella, y a ella tiende todo" (n. 2). Pero la caridad sería un envoltorio vacío sin la verdad. Llenaríamos de contenidos falsos a la caridad sin la verdad. Este es el riesgo que tiene nuestra cultura en estos momentos: vivir un amor sin verdad. ¿A dónde está llevando esto a la humanidad? ¿Qué salidas tiene una humanidad sin la verdad? Qué razón más poderosa nos da la encíclica cuando nos dice que "un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales" (n. 4).

Recuerdo algunos aspectos de los que habla la encíclica que es urgente incorporar a nuestra vida: la justicia y el bien común. "La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes, sino antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión" (n. 6). Por otra parte, "junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común" (n. 7).

Qué fuerza y qué belleza tiene el texto cuando nos dice que "el amor a la verdad -caritas in veritate- es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización. [...] Solo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador". Es cierto que la Iglesia no ofrece soluciones técnicas, pero tiene

una misión que realizar. Y su misión es misión de verdad para todos los tiempos y circunstancias. Tiene que realizar esta misión a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Desde esta encíclica he querido componer estas bienaventuranzas:

1. Bienaventurados los que se apoyan solo en Cristo. De ahí la importancia del Evangelio para la construcción de una sociedad según la libertad y la justicia. Las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material, sino que están en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos (Cap. I: "El mensaje de la Populorumprogressio").

2. Bienaventurados cuando el objetivo del desarrollo humano es el bien común y también cuando nos proponemos hacer una nueva síntesis humanista, donde el respeto por la vida nunca se puede separar de las cuestiones del desarrollo de los pueblos. "Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida acaba por no encontrar la motivación y la energía necesarias para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre" (Cap. II: "El desarrollo humano en nuestro tiempo").

3. Bienaventurados cuando entendemos que el desarrollo, si quiere ser humano, necesita dar espacio al principio de gratuidad y no anteponer todo a la productividad y a la utilidad, de tal manera que la lógica mercantil debe estar ordenada a la consecución del bien común que es responsabilidad, sobre todo, de la comunidad política. Bienaventurados si buscamos formas de economía solidaria, pues la globalización necesita de una orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia y capaz de corregir sus disfunciones (Cap. III: "Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil").

4. Bienaventurados cuando descubrimos que la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. Y no de cualquier ética, sino de una ética amiga de la persona. El lugar central de la persona debe ser el principio en las intervenciones para el desarrollo de la cooperación internacional. No hagamos una reducción de la persona hedonística y lúdica. Promovamos la centralidad de la familia (Cap. IV: "Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente").

5. Bienaventurados cuando vivimos y descubrimos que el desarrollo de los pueblos depende sobre todo del reconocimiento de ser una sola familia.

En este sentido, la religión cristiana contribuye al desarrollo de la humanidad y de todos los pueblos, "solo si Dios encuentra un puesto también en la esfera pública". Mantener el principio de subsidiariedad unido al principio de solidaridad. Bienaventurados quienes impulsen la reforma de la ONU y de la arquitectura económica y financiera internacional (Cap. V: "La colaboración de la familia humana").

6. Bienaventurados quienes creen que la técnica no puede tener una libertad absoluta. Y el campo primario de la lucha cultural entre el absolutismo de la tecnicidad y la responsabilidad moral del hombre hoy es el de la bioética. La razón sin la fe está destinada a perderse en la ilusión de la propia omnipotencia. Bienaventurados quienes creen que la cuestión social hoy es una cuestión antropológica (Cap. VI: "El desarrollo de los pueblos y de la técnica").

Hoy tenemos necesidad de dar rostro a la belleza de la caridad en la verdad. Concluir con estas palabras de la encíclica no es estar fuera de la realidad, es pensar en todos los hombres, sin que Dios sobre: "El desarrollo necesita de cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz" (n. 79).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

(7-06-2020)

Queridos obispos auxiliares don Jesús y don Santos. Hermanos sacerdotes.
Queridos hermanos y hermanas.

Me dirijo de un modo especial a quienes estáis aquí y a quienes están viendo y asistiendo a esta celebración a través de la televisión, de Telemadrid. Me dirijo a vosotros que celebráis, algunos los 50 años de matrimonio, y otros los 25 años. En ninguna fiesta mejor que en esta de la Santísima Trinidad, donde se nos manifiesta precisamente que Dios es amor y tiene pasión por los hombres. Ese amor que ha unido vuestras vidas durante estos años que vivís el matrimonio cristiano.

Queridos hermanos: también hoy celebramos la Jornada Pro Orantibus. Recordamos a todos los religiosos y religiosas que han consagrado su vida a rezar por nosotros, por la humanidad entera. Tantos monasterios que tenemos aquí en Madrid, 30 monasterios, y os pido que ayudéis a estos monasterios también. Ellos han entregado la vida por nosotros, para acercar a Dios a nosotros.

Queridos hermanos todos, los que estáis aquí y los que estáis viendo a través de Telemadrid esta celebración. Una vez más, gracias a Telemadrid por participar también en anunciar esta buena noticia para todos los hombres, regalando también esta transmisión de la celebración de la Eucaristía.

Me dirijo de una forma especial a nuestros delegados, María y José, que han preparado esta celebración. Ellos llevan todo el tema de los laicos, y también por supuesto de matrimonio y familia. Gracias por esta preocupación que tenéis por acercar esta buena noticia que es la familia a todos los hombres.

Yo quisiera acercar la Palabra de Dios en tres momentos, como acabáis de escuchar en la proclamación que hemos hecho de la misma. Primer momento: compasión y misericordia. Segundo momento: amor y comunión. Y tercer momento, el que nos ha regalado el Evangelio que hemos proclamado: salvación.

Bien. El Señor nos manifiesta que es compasivo y misericordioso. Hemos escuchado la primera lectura del libro del Éxodo. Es un Dios que tiene pasión por el ser humano. El ser humano salió de las manos de Dios. Y Dios desea, en esa libertad que le dio, para acercarse a Él o no, porque Dios es el que nos entrega la máxima libertad, incluso para negarle, para decir que no existe, que nada tenemos que ver con Él. Este Dios tiene pasión por ti y por mí. Y lo hace además con su amor misericordioso. Un amor sin medidas. Lo da todo. Lo ha dado todo. Nos creó. Cuando veía que estábamos perdidos mandó a su hijo Jesucristo a estar con nosotros para decirnos quién era Dios y quién es el hombre. El Señor nos sigue ayudando también a través de su cuerpo, que es la Iglesia, para hablarnos de que este Dios en quien creemos es amor, es compasión, es misericordia. Y viene a nosotros, queridos hermanos. Sí. El texto del libro de Éxodo, cuando el Señor pasó ante Moisés y él responde: "el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad". Este Dios, que se nos ha revelado en Cristo, es el que nosotros encontramos hoy aquí.

Pero, en segundo lugar, es un Dios que es amor. Es comunión. "Alegraos", nos decía el apóstol Pablo en esta segunda carta a los Corintios. En este texto que hemos proclamado. "Enmendaos, animaos, tened un mismo sentir. Y vivid en paz". ¿Por qué celebramos hoy también este día de las bodas de oro y plata de los matrimonios? Porque dos personas que han unido sus vidas por amor, que

han conquistado esas vidas haciendo partícipes el uno al otro del amor mismo de Dios, que es incondicional, que es misericordioso. Ese Dios nos hace vivir en paz. Es un Dios del amor. Y este Dios del amor quiere que encarnemos. Y lo habéis encarnado a través de estos años con vuestro amor, con vuestra entrega, con ese beso de paz que os habéis dado día tras día, en medio de las dificultades y también de las alegrías.

El amor de Dios. Y esa comunión que tenemos que vivir permanentemente con el Señor y que nos lo da la fuerza del Espíritu Santo, nos hace tener un mismo sentir. Vivir en paz unos con otros. Queridos hermanos, el Señor hoy nos viene a consolar. Y aquí vemos un modo de consolar claro. Como nos decía en estas dos lecturas que hemos proclamado: compasión y misericordia. Amor y comunión. Nosotros tenemos mucho modos de consolar. Y aquí vemos los auténticos y los cercanos. Nosotros, a veces, consolamos por un telegrama que mandamos a alguien y le decimos : "estoy apenado profundamente". Pero, queridos hermanos, eso es un consuelo de formalidad. ¿Cómo consuela Jesucristo? ¿Cómo nos da su amor y su misericordia? ¿Cómo nos hace caminar por la vida? Esto es importante saberlo. Cuando en la vida pasamos por momentos de tristeza, aprendemos a ver cuál es el auténtico consuelo del Señor.

El Señor consuela siempre de tres maneras: con la cercanía, con la verdad y con la esperanza. Esto es lo que habéis vivido vosotros. Esto que viven los religiosos de vida contemplativa, que han regalado la vida, encerrados ahí en el monasterio, día tras día, orando por los hombres y por la humanidad. Los tres rasgos del consuelo del Señor, los que yo os invito a tener y a vivir, son precisamente estos tres. Sí. La cercanía. Esa cercanía que es el estilo de Dios. Esa cercanía que se manifestó en la Encarnación. Dios no es un Dios distante. Quiso entrar en la historia de los hombres, quiso entrar por los caminos de los hombres, hacerse cercano con nosotros. El Señor nos consuela con su cercanía. Esta mañana, aquí, en esta celebración de la Eucaristía, en la catedral, dentro de un momento el Señor, cercano, porque nos ha hablado, se ha dirigido a nosotros, nos ha dicho que es compasivo y misericordioso, nos ha manifestado que él es amor y comunión, y que recrea cuando le acogemos en nuestra vida ese amor, esa comunión. Este Dios consuela en la cercanía. Se va a hacer presente aquí, no solamente en su Palabra sino realmente en el misterio de la Eucaristía. El Señor consuela. No usa palabras vacías. Es más, prefiere a veces el silencio. Pero consuela. La fuerza de la cercanía de la presencia. Habla poco, pero está cerca. Está a tu lado.

Otro rasgo de consolar, u otra forma de consolar, es la verdad. Jesús es verdadero. No dice cosas que son mentiras. No dice: "Mira, estate tranquilo, todo pasará, no sucederá nada, las cosas pasan". No. No dice esto. Dice la verdad. No esconde la verdad. Él mismo ha dicho: "Yo soy la verdad. Yo me voy. Moriré". Dice la verdad. "Pero resucitaré. Y os daré mi vida para siempre". Queridos hermanos: la muerte es una verdad. Y lo dice sencillamente el Señor: "moriré". Y lo dice con mansedumbre. No esconde la verdad. Pero nos dice también la verdad entera: que él conquistará para nosotros algo nuevo.

Y otra forma de acercarse a nosotros no solamente es en la cercanía y diciéndonos la verdad, sino también dándonos esperanza. En un momento malo, el Señor se acerca y nos dice: "No se turbe vuestro corazón. Fiaos de mí. Confiad en mí. Os digo una cosa: en la casa de mi Padre hay muchas moradas, hay muchas estancias, yo os voy a preparar sitio. Tenéis sitio todos. Os llevaré conmigo. Donde yo estoy, estaréis vosotros también. Vendré y os llevaré". La esperanza. Es Jesús el que nos tiene en sus manos. Es Jesús el que nos alienta. Es Jesús. Y entonces vemos que son verdad estas palabras que hemos escuchado hace un instante: es un Dios compasivo; es un Dios misericordioso; es un Dios que entrega el amor verdadero, que nos recrea y engendra la comunión en nuestra vida. Con Él, y con todos los hombres. Y lo hace consolándonos: en la cercanía, en la verdad y regalándonos esperanza. "Que no se turbe vuestro corazón. Estad en paz".

Queridos hermanos: y, en tercer lugar, salvación. No solamente el Señor nos regala su misericordia y la compasión. No solamente el Señor nos entrega a nosotros también el amor y la comunión, sino que nos da la salvación. Todo lo hace por amor. Todo. Qué bonitas son las palabras del Evangelio: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo para que no perezca ninguno". Todo empieza por el amor de Dios. Todo, queridos hermanos.

¿No os dais cuenta que esto es lo que más necesita esta humanidad: experimentar el amor de Dios? Todo empieza con el amor de Dios. ¿Qué hubiera pasado si Dios no nos hubiese entregado a su hijo? ¿Cuál es la esperanza de una humanidad sin Dios? Juan responde con el verbo perecer. Perecer. Para que ninguno perezca. Sí. Sí. Si Dios no viene, si Dios no está, perecemos. Si Dios es amor, es la gran revelación que en este día de la Trinidad Santísima se nos hace. Y Jesús es la demostración histórica de ese gran amor de Dios al mundo. Y, queridos hermanos, es lo que tenemos que entregar en esta tierra. Vino a este mundo. El Evangelio de

hoy nos recuerda que el sentido del mundo, que el sentido de nuestra vida, está en Jesús. Jesús es el rostro del amor. Es la ternura de Dios manifestado entre nosotros. Y lo necesitamos para vivir. No vino para condenar: vino para que el mundo viva por él.

Durante mucho tiempo quizá hemos visto a un Dios juez. Presentado como juez. Muchas religiones a lo largo y el ancho del mundo siguen presentando a Dios así. El Dios que se manifiesta en Jesús, en Cristo, es un Dios que no juzga. Que no amenaza. Que no condena. Es un Dios que solo es amor y vida. El amor de Dios manifestado en Jesús para todo ser humano; para que el mundo viva. Por eso la necesidad que tenemos de anunciarlo, queridos hermanos. ¿Os habéis dado cuenta, en este tiempo que hemos llevado: un virus pone en crisis y desestabiliza a toda la humanidad? Y alguien que da estabilidad, o lo que da estabilidad a la vida del ser humano, es el amor. Necesitamos el amor. Necesitamos percibir que somos amados. Que somos queridos. Y esto lo hace Dios. Él no viene para condenar. Viene para salvar.

Hoy celebramos la fiesta de la Trinidad Santísima. Es la fiesta del misterio de Dios que es amor y comunión. ¿Qué significa este misterio?. Que el Dios en quien creemos, que se nos ha revelado en Jesús, no es un Dios solitario; es un Dios que es amor. Un amor que se da, que se relaciona y que se unifica. El Dios cristiano es comunión, queridos hermanos. ¿Cómo entender esta realidad?. No se trata de descubrir el misterio de Dios, que nos sobrepasa. Entenderemos algo de la Trinidad si lo referimos al misterio de la vida. Padre, Hijo y Espíritu son vivientes. La característica fundamental es que son el uno para el otro, por el otro, con el otro y en el otro. Es la comunión la que hace posible todo crecimiento auténtico. Es creer que el ser humano creado a imagen de Dios se realiza en la medida en que se relaciona; se libera cuando se abre, crece y cuando ama.

Cuánta concordia. Cuánta alegría. Cuánta justicia social habría en este mundo si asumiéramos en nuestro pensar, en nuestro actuar, esta lógica del amor de Dios. Siempre envuelve al hombre. Siempre nos hace vivir en comunidad. Siempre buscando al otro. Siempre acogiendo diferencias. Siempre impidiendo que se transformen las diferencias en desigualdades. Siempre. Es un Dios que nos transforma. Por eso, en esta fiesta, tenemos que recordar que la crisis, queridos hermanos, de la civilización occidental y de nuestro mundo actual, solo tiene una salida: el camino del amor, el camino de la solidaridad entre todos los seres humanos.

Y para eso es necesario que no olvidemos dos sustantivos que os llevo diciendo ya hace tiempo, esenciales. Sí. Esta humanidad necesita incorporar dos sustantivos. Dejémonos de adjetivos. Hijos y hermanos. Hijos de Dios somos todos los hombres. Y precisamente por eso son hermanos, somos hermanos todos. Sin diferencia ni distinción. Y un hermano, si vive del amor de Dios, da la mano a quien se encuentra por el camino.

Que nos dé fuerzas el Señor para seguir avanzando en el camino del amor y de la alegría. Queridos hermanos: es necesario. La salida de esta humanidad necesariamente pasa precisamente por el camino del amor y de la solidaridad que surgen precisamente cuando acogemos dos sustantivos esenciales, fundamentales. ¿Por qué nos reunimos aquí esta mañana nosotros? ¿Por qué, queridos hermanos? Si algunos no nos conocemos... Pero somos hermanos porque somos hijos de Dios. Y tenemos necesidad de salir de nosotros mismos y dar la mano a quien encontremos en el camino, que es también hijo de Dios. Ojalá estos dos sustantivos sean para nosotros hoy esenciales. Un Dios compasivo, misericordioso, que nos entrega su luz y su amor, que se nos manifiesta como ese amor que necesitamos todos para vivir y para fraguar la vida.

Vuestra vida, los que estáis aquí hoy, celebrando vuestros 25-50 años de matrimonio, no lo habéis hecho. No ha sido un contrato solo. Ha sido el amor: vivido, reactivado día tras día, y vivido también con las medidas del amor de Dios. Perdonando siempre. Y siguiendo adelante. Hoy Cristo nos lo comunica una vez más, haciéndose presente entre nosotros. Queridos hermanos, todos: los que estáis aquí y los que estáis a través de la televisión, de Telemadrid, viviendo esta celebración; acoged el amor de Dios. Dios es amor. ¿Cómo? Dejaos impregnar por él. No tengáis miedo. No os arrebatara nada de la vida. Al contrario: engendra novedad en la existencia humana. Así recibimos a Jesucristo. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA SOLEMNIDAD DES CORPUS CHRISTI

(14-06-2020)

Queridos hermanos obispos auxiliares de Madrid, don Jesús, don Juan Antonio, don José y don Santos. Queridos vicarios, vicario general y vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Queridos representantes de la vicepresidencia de la Asamblea de Madrid, representante de la Asamblea y representante del Ayuntamiento de Madrid. Queridos representantes de Cáritas Diocesana, también delegados de Laicos, Familia y Vida. Hermanos sacerdotes. Hermanos todos. Queridos seminaristas de nuestro Seminario Redemptoris Mater, Seminario Misionero.

"Glorifica al Señor, Jerusalén". En el fondo es ese grito que el Señor desea que la Iglesia haga. Glorifica. Glorifica al Señor, nueva Jerusalén. Da a conocer a Cristo. Queridos hermanos.

Yo quiero agradecer necesariamente a Telemadrid que transmite esta celebración de la Eucaristía, como viene haciendo estos domingos durante toda

esta pandemia. Y agradecer también a quien nos hace esta traducción al lenguaje de signos para que puedan seguir esta celebración quienes tienen dificultad para hacerlo a través del lenguaje normal. Gracias a todos de verdad.

Glorifica. El Señor quiere que los hombres alaben a Dios. El Señor quiere que todos los seres humanos encuentren la paz, encuentren la bendición, encuentren ese mensaje que llena el corazón y que llena su vida. El Señor desea que anunciemos a todos los hombres los decretos, los mandatos, en definitiva, la vida de nuestro Señor. Este día, el Señor nos llama a mantener la identidad, nos llama a penetrar en este mundo, nos manda expresar que este mundo puede ser diferente si en él nosotros metemos esta vida que nos entrega Jesucristo nuestro Señor, si hacemos posible que Él sea nuestro alimento.

Tres expresiones son las que constituyen la síntesis de esta palabra que el Señor nos ha regalado en este día del Corpus Christi: un camino, un proyecto y un alimento, para hacer ese proyecto y para hacer también ese camino.

Un camino. Queridos hermanos: lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado del libro del Deuteronomio: no solo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. Abramos las puertas de nuestra vida, de nuestra existencia, de nuestros proyectos, de nuestras realizaciones. Abrámoslas a Dios. Dios no es estorbo. Dios es luz. Dios no retira a nadie del camino. Dios cuenta con todos. Dios es fraternidad. Dios es comunión. Y hace posible que todos nosotros vivamos también y mantengamos esa comunión. Un camino para la humanidad nos ofrece el Señor. Él, como nos decía, puso a prueba al pueblo antiguo de Israel. Conocía sus intenciones. Es verdad: pasó hambre, pero Dios lo alimentó. Pasó dificultades, pero Dios le sacó de aquellas dificultades. Y Dios ha querido venir en estos últimos tiempos a este mundo, hacerse hombre, vivir con nosotros, darse a conocer, y darnos a conocer también aquello que hace posible que los hombres de este mundo nos demos la mano los unos a los otros, y podamos hacer un camino juntos. No un camino para poner dificultades a los demás, sino al contrario: para hacer posible que ese camino sea fácil, sea de construcción de vida para todos los hombres, sea de construcción de fraternidad; sea de construcción en la que todos, y los que más necesiten, puedan vivir y hacer posible lo que en este día celebramos.

Queridos hermanos: nuestra Cáritas Diocesana celebra el Día de la Caridad. Lo ha celebrado siempre. Desde hace 60 años viene celebrando este

día en la calle gracias a muchas personas voluntarias dispuestas a compartir su experiencia en una jornada de cuestación con puntos de información y de recaudación. Justo este aniversario, que se estaba preparando con toda ilusión, tendrá que celebrarse por los caminos que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Hoy lo celebramos también a través de esta transmisión que está haciendo Telemadrid. Sí. Y lo hacemos en medio de una crisis sin precedentes, generada por la pandemia. Cáritas Diocesana está viviendo esta crisis como testigo directo: en la calle, acompañando y ayudando a las personas y familias afectadas por las dolorosas consecuencias que ha traído a sus personas y a sus familias. En estos tres últimos meses, las peticiones de ayuda a Cáritas Diocesana de Madrid se han triplicado. Las ayudas económicas han aumentado un 94 %. A este respecto, yo os escribía una carta titulada Dios es nuestra esperanza. Hoy más que nunca es momento de aunar esfuerzos, de hacer visible de manera inédita que nuestro Dios cuida de todas las criaturas, especialmente en unos tiempos difíciles de incertidumbre que entre todos, con todos y para todos transformemos en tiempo de gracia. Y lo podemos hacer, queridos hermanos. Nos lo ha dicho el Señor, como habéis visto en la primera lectura: "No te olvides. No te olvides de tu Dios. Te sacó de Egipto. Te sacó de la esclavitud. Te sacó del sequedal, donde no había una gota de agua. Te sacó del desierto, y te acompañó por el desierto dándote el alimento necesario". Un camino que podemos hacer juntos, queridos hermanos. Que es necesario. Y, permitidme este desahogo, solo la Iglesia de Cristo, solo en nombre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro, se puede hacer este camino juntos dándonos la mano. Cuando lo hacemos por ideas, dejamos de dar la mano. Cuando lo hacemos por la persona de Jesucristo, que entra en nuestra vida, de la que nos alimentamos, en la que creemos, en la que saboreamos lo que es la fraternidad humana y lo que debe ser la gran familia de los hijos de Dios, entonces hacemos este camino juntos.

En segundo lugar, un proyecto. Lo habéis escuchado en la lectura segunda de la primera carta a los Corintios. Lo estamos celebrando. El cáliz de bendición, el pan que partimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? ¿No es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno. Nosotros somos muchos, pero formamos un solo cuerpo. Comemos del mismo pan. Y aquello que decía san Agustín a los primeros cristianos del norte de África; después de celebrar la Eucaristía, le decía, les incitaba: aquello de lo que habéis comido, dadlo. No deis otros retales. No deis otras cosas. Dad de lo que coméis. Si os alimentáis de Jesucristo, dad a Jesucristo. Formamos un solo cuerpo. Comemos de un mismo pan. Siempre con un proyecto de comunión.

Un proyecto. Somos muchos, es verdad, pero comemos del mismo pan y entregamos al mismo Señor.

Y, en tercer lugar, un alimento. Siempre alimentados por Cristo. Han sido unas palabras bellísimas las que el Señor nos ha entregado en este Evangelio que se proclama en este día del Corpus Christi. El pan vivo bajado del cielo. Jesús afirma que Él es el pan de vida. Pan bajado del cielo. Pan que se entrega para dar vida al mundo. Para que todos nosotros vivamos. Ciertamente Jesús alimenta nuestra vida. En el lenguaje coloquial, el pan es símbolo de todo alimento que el ser humano necesita para vivir. Esa tradición que tenemos nosotros en los pueblos: guarda este pan para el hambriento. Dale un trozo de pan. De tu pan. Dáselo. En el lenguaje coloquial, quienes escuchan a Jesús, podían comprender que el pan del que Jesús hablaba era el pan de la palabra. Reparte tu pan. Da un trozo de tu pan. Pero Jesús desea hacerles ir más lejos. Y desea que todos nosotros vayamos más lejos. Él no es tan solo la palabra de Dios que ilumina los corazones, sino que es palabra hecha carne, deseosa de entregarse totalmente. Por eso dice: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". Jesús habla de su carne. ¿Qué quiere decir Jesús? Quiere decir que el Espíritu no se da fuera de la realidad humana. Por tanto, la carne de Jesús no es solo lugar donde Dios se hace presente, sino que se convierte en la expresión de amor del Padre a la humanidad. Dios no está en el más allá. Se ha hecho presente aquí, en esta tierra, en Jesucristo. Dios da su Espíritu, pero es su carne la que lo expresa. La persona de Jesús hace presente a Dios en la historia. Los judíos, como nosotros a veces también, se preguntaban: "¿Cómo puede este darnos a comer su carne?". Las palabras de Jesús no solamente provocan una crítica, sino una pelea entre los judíos. No entienden su lenguaje. La mención de Jesús de su carne los ha desorientado y, a la vez, les ha quitado la seguridad.

Queridos hermanos: mientras Jesús se mantuvo en la metáfora del pan podían aún interpretar que se trataba de un maestro de la sabiduría enviado por Dios. Pero ese pan es su misma realidad humana. No es una doctrina. Ellos no entendieron lo que puede significar comer su carne. Y buscan una explicación. También nosotros, como aquellos oyentes, estamos turbados ante esta afirmación. Esto es una locura. Y, sin embargo, Jesús no tiene ningún miedo de escandalizarnos. ¿Qué significa comer su carne? Para los judíos, carne de una persona significa la persona entera, con todo su ser. Jesús está ofreciéndonos a todos una relación personal e íntima con Él que nos va a llevar a la vida plena. Comer su carne

equivale a asimilarse a Él: a sus actitudes, a su estilo de vida. Y es lograr la vida, en definitiva. No podemos seguir comulgando nosotros con el Señor siendo, o continuando siendo, egoístas, violentos, intolerantes, indiferentes. Necesitamos tomar conciencia de que comulgar la carne de Jesús nos lleva a ser generosos, pacientes, comprensivos, comprometidos, como Jesús, que ha venido para la vida del mundo. Ha venido para la vida del mundo. Alimentarnos de Jesús es eso que os decía hace un instante, recordando a san Agustín: si coméis del Señor, si Él es generoso, si Él es entrega-fraternidad, dadlo. Dadlo. Retengamos las palabras de Jesús en el Evangelio: "Si no coméis mi carne y no bebéis la sangre, no tenéis vida en vosotros". Ciertamente, la Eucaristía es para experimentar en qué consiste la vida verdadera. Una vida que sacia nuestro deseo más profundo. Es la vida eterna. No se refiere en primer lugar a la vida después de la muerte, sino que designa una calidad de vida, aquí, ya y ahora. Algo que podemos experimentar ahora. Es una vida que va más allá de nosotros mismos,. Que nos sobrepasa. Y a partir de esta experiencia personal de vida, podemos verificar que nuestra vida puede ser más libre, más gozosa, más llena de sentido; que podemos hacer una revolución extraordinaria en este mundo y en esta tierra.

Un camino y un proyecto, pero con un alimento: Jesucristo nuestro Señor. La Eucaristía nos impulsa a entregar nuestra vida. La Eucaristía es una fuerza de transformación del mundo. El que participa en la Eucaristía está llamado a ser fermento de solidaridad. Por ello, necesitamos salir de nosotros mismos, acercarnos al que sufre, protestar contra la injusticia, irradiar el amor compasivo de Jesús en nuestra sociedad. Y esto urge, queridos hermanos. Esto no se hace solo con ideas: se hace con la vida. Mi carne. Como lo hizo Jesús. Y quien participa de la vida de Jesús, lo hace también con su vida. Si partimos el pan, es para que todos podamos compartir y repartir nuestra vida. La Eucaristía es banquete festivo. Es una protesta profética contra el hambre en el mundo, contra la falta de verdad, contra la falta de justicia, contra la falta de fraternidad. Es un banquete. Es protesta profética, queridos hermanos, grabando con esto la promesa de una humanidad renovada por el amor del Señor en este mundo.

Por eso, en este día del Corpus, hagámonos esta pregunta: Señor, ¿nos dejamos transformar por ti en el misterio de la Eucaristía? En la fiesta del Corpus, que es el Día de la Caridad también, ¿tenemos presente de manera especial el drama del hambre, que atormenta a millones de seres humanos, y también a los casi cinco millones de parados en España, más de un millón de familias donde

ningún miembro tiene ingreso alguno?. ¿Queremos quitar la soledad de los ancianos? ¿Queremos eliminar las adversidades que afrontan los emigrantes y tantas personas que necesitan de nuestro apoyo, de nuestro servicio, de nuestra solidaridad?.

Y, queridos hermanos: ¿veis? Nos manda a la calle. Nos manda transformar el corazón. A dejar que entre Jesús en vuestra vida. A entrar en comunión y alimentarnos por la carne de Cristo, que transforma nuestro corazón, nuestras ideas, nuestra forma de relacionarnos con los demás. Sí. Nosotros necesitamos apoyar, servir, ser solidarios. Hoy la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, que celebramos con el Santo Sacramento que Jesús dejó a la Iglesia, el misterio de su presencia y de su amor entregado por nosotros, Cristo está presente en el pan de cada una de las Eucaristías. Sí. Es una presencia irresistiblemente atractiva, que fue, y con la que hizo su vida entregada por todos. Así lo hizo Jesús. Y nos pide, a quienes entramos en comunión con Él, que hagamos lo mismo. Cada vez que celebramos la Eucaristía, podemos dejarnos alcanzar por ese amor de Cristo. Hoy, cuando adoramos al Señor en el misterio de la Eucaristía, cuando en las procesiones llevamos al Señor, lo que hacemos es decirle al Señor: Nosotros deseamos seguirte, Señor. Queremos tener tu corazón. Queremos incitar en nuestra vida una forma nueva de vivir. El amor se ha hecho carne, y quiere hacerse carne en nuestra vida. Esto nos lleva también a la confianza y a la alegría. Si nos transformamos, estas realidades de las que os he hablado, queridos hermanos, de todo tipo., realidades que afectan a familias, a ancianos, a inmigrantes, a personas... pueden cambiar. Pueden cambiar. Porque, lo mismo que Jesús nos alimenta, nosotros, con nuestra vida, también alimentaremos a los demás.

Que el Señor nos bendiga. ¿Veis? Como os decía, teníamos que hacer un camino, tenemos un proyecto que se nos entrega en la Eucaristía, y tenemos un alimento. Y cuando nos dejamos alimentar por el Señor, nuestra vida cambia; y nuestras realidades y relaciones cambian absolutamente. Permitidme que recuerde por un instante a un santo español, san Manuel González, el obispo del Sagrario. Cuando él era sacerdote, le mandaron a un pueblo muy difícil: no iba nadie ni a Misa, ni nada. Y aquel hombre pensó que todo se podía transformar con la Eucaristía. Y ciertamente lo transformó: transformó las familias, transformó las relaciones, transformó el pueblo. Y cuando un sacerdote joven le preguntaba a él: "¿qué es lo que tengo que hacer yo para cambiar esta tierra?", él decía: "pasa en adoración horas junto al Señor, aliméntate de Él, y eso entrégalo a los demás.

Transformarás este mundo". Y, ciertamente, hay datos reales de este santo que hacen posible decir que la Eucaristía transforma nuestras relaciones entre los hombres.

Que el señor os bendiga, queridos hermanos. Es un día grande. Es verdad que no lo podemos celebrar en las calles, pero es verdad que lo podemos celebrar aquí, ahora, y poderlo transmitir y comunicar a otras gentes que lo están escuchando por la televisión, por Telemadrid. Y que hace posible que yo pueda decir que este proyecto, hermanos, este camino que el Señor nos pide hacer, se puede realizar si nos dejamos alimentar por el Señor y regalamos lo que el Señor nos da a los demás. Que el Señor os bendiga y os guarde. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENACIONES SACERDOTALES

(20-06-2020)

Queridos obispos auxiliares de Madrid, don Jesús, don Juan Antonio, don José y don Santos. Vicario general, vicarios episcopales, cabildo de la catedral. Queridos hermanos sacerdotes, pero dejadme pronunciar de una forma especial mi agradecimiento sincero a los dos rectores y formadores de nuestros seminarios: a don José Antonio, rector del Seminario Metropolitano, y a don Eduardo, rector del Seminario Misionero Redemptoris Mater. Y a todos los formadores. Gracias por vuestra entrega. Gracias porque, gracias a vuestro trabajo, y perdón la redundancia, podemos estar hoy celebrando esta ordenación sacerdotal que, realizada en este contexto y en el momento en el que estamos, tiene una significación especial para todos nosotros.

Queridos ordenandos. Queridas familias. Muchas gracias por vuestra presencia, y también por el sacrificio que hacéis, porque no podemos hacer

esto de la manera en que en una normalidad lo hemos hecho siempre. Gracias por esta comprensión. Y, sobre todo, gracias a Dios nuestro Señor por este momento. Este momento de Dios. Aquí se palpa la presencia de un Dios que no quiere abandonar a los hombres, sino que quiere estar presente en medio de los hombres.

La oración que hemos realizado al comienzo de esta celebración tiene una fuerza especial: "Señor, Dios nuestro, que para regir a tu pueblo has querido servirte del ministerio de los sacerdotes". Ese ministerio es el misterio mismo del Señor, presente en medio de los hombres. Que perseveren siempre. Y así se lo pedimos al Señor. Que perseveréis al servicio de la voluntad del Señor: con vuestra vida, con vuestro ministerio, con vuestro ejemplo. Y que nunca olvidéis que lo vuestro es buscar la gloria de Dios.

Hemos escuchado estas dos lecturas del profeta Jeremías y esta página preciosa del Evangelio de san Juan: el capítulo 10 del Evangelio de san Juan. Yo quisiera acercar a vuestro corazón, especialmente a vosotros que vais a ser ordenados, pero a todos los que estamos aquí, tres aspectos que me parece que son esenciales y que la Palabra de Dios que hemos proclamado nos ha ayudado a descubrir. En primer lugar, sois vidas diseñados por el amor de Dios. En segundo lugar, vais a ser pastores de su pueblo. Y, en tercer lugar, tened siempre valentía para entregaros a esta misión. Una misión excepcional. Por tanto, podríamos resumirlo en tres palabras: diseñados, pastores y misioneros.

A través de todo el tiempo de formación que habéis tenido en nuestros seminarios, o en otros seminarios: en África, o en el seminario de la Fraternidad Misionera del Verbum Dei; a través de todos estos momentos, el Señor os ha hecho ver que vuestras vidas están diseñadas por el amor de Dios. Tiene una belleza especial la lectura del profeta Jeremías que hemos escuchado: "Antes de formarte". El sueño de Dios para vosotros estaba incluso antes de formaros, para regalaros el misterio y el ministerio mismo de Jesucristo. Antes de formaros. El Señor os eligió, os consagró, y hoy quiere constituíros profetas de todos los hombres y de todos los pueblos. Quizá es necesario hacer esta lectura. Aquí no estáis por casualidad. Ni siquiera por una decisión. Es verdad que sois libres para hacerlo. Pero el Señor lo había decidido antes que vosotros. Y os eligió. Y os consagró. Y os constituye en unas vidas que están diseñadas por el amor de Dios.

¿Cuál es vuestro trabajo? ¿Cuál es? Necesariamente tenemos que descubrir que vuestro trabajo es singular. Es singular. Ayer, por pura casualidad, leía una poesía de un poeta amigo mío, que tiene premios en España, bastantes, de poesía; y en una de las poesías, que no sabía que me la había dedicado a mí y al teólogo Olegario González de Cardedal, decía: "Para los puristas desertores de todos los tiempos, la Iglesia es una institución insana, pecadora, que acoge en su seno, a veces sin piedad, y pueda parecer para algunos como una cueva. Agustín, Francisco de Asís, Ignacio, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Teresa de Calcuta, Óscar Romero y todos aquellos en quienes brilló la gloria del cielo con dolor de sus almas y el corazón roto, ellos se quedaron en esa Iglesia que aparece arrugada e impura, cargando sobre sus huellas con el peso de las miserias y los pecados de los hermanos. Porque un santo no abandona nunca el tajo".

Os leo esto porque es lo que el Señor quiere de vosotros, en esta Iglesia concreta; esta Iglesia diseñada por el Señor, en la que vosotros habéis conocido a Jesucristo; en la que vosotros habéis logrado entusiasmaros con esta misión del Señor; en la que vosotros habéis acogido el amor de Dios en vuestra vida y no lo habéis querido guardar para vosotros mismos sino para dárselo a los demás. En esta Iglesia, vosotros vais a anunciar a nuestro Señor. Y, como el profeta Jeremías ponía algunas disculpas: "ay, Señor mío, mira que no sé hablar", no pongáis disculpas, no pongáis disculpas, porque la palabra os la dará nuestro Señor. La manera de hacerlo os lo dará también nuestro Señor. Pero estad mucho junto a Él, escuchad mucho su palabra, diseñad vuestra vida dejándoos abrazar por el amor del Señor. Lo tenéis fácil. Nos lo ha dicho hace un instante el profeta: "Irás adonde yo te envíe, y dirás lo que yo te ordene". Vidas diseñadas por el amor mismo de Dios. No hay otro diseño. No sois seres que habéis venido de no sé dónde. No. Estáis en esta tierra. Y, en esta tierra y en esta historia, nuestro Señor os ha acogido, os ha abrazado con su amor, y os regala lo más grande que un ser humano puede tener, que es la misión misma de Jesucristo nuestro Señor. Pero una misión que tenéis que realizar en el diseño mismo que Jesús hizo, al frente de la cual el Señor puso a los apóstoles, y en primer lugar a Pedro. Y Pedro sigue estando con nosotros. Y los demás apóstoles siguen estando con nosotros. Y formando una unidad inquebrantable. Tenéis que anunciar al Señor. Por eso, nunca olvidéis que vuestro diseño no es un diseño que uno hace según sus intereses, o según a él le parece en el momento oportuno, o en el momento histórico en el que vivimos. No. El diseño lo hace Cristo con su amor, que os regala la plenitud del amor hoy, entregándoos todo lo que es Él para que se lo entreguéis también a los hombres.

En segundo lugar, no solamente sois vidas diseñadas por el amor de Dios. Vais a ser pastores de su pueblo. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: "Yo soy el buen pastor". Y te regalo lo que soy. Qué maravilla. Qué maravilla. Te regalo lo que soy. El buen pastor da su vida. Da su vida. El buen pastor no es un asalariado. Forma parte, unido, absolutamente unido, a quien os regala su misión. Pastores del pueblo. Pastores de este pueblo de Dios que el Señor ha querido hacer en esta tierra ya. Pastores de un pueblo que el Señor va eligiendo, porque además tenemos que hacer posible que otros se integren en este pueblo. Es un pueblo con dimensiones universales. Él es el buen pastor. Y, qué bonito, en la ordenación: te regalo lo que yo soy. ¿Sabéis lo que es esto? ¿Sabéis lo que significa esto en vuestra vida? ¿Que Dios, que vino a este mundo y a esta tierra, que sabe lo que necesitan los hombres, elija a hombres como vosotros, y os diga hoy, y lo haga realmente: Te regalo lo que soy?

Y, en tercer lugar, entregaros a la misión. Diseñados por el amor de Dios. Pastores de su pueblo. Entregaros a la misión. ¿Cómo? Mirad, nos lo ha dicho el Evangelio: conoced a los hombres. Conoced a los hombres de vuestro tiempo. No vivamos de rentas. No vivamos de "se hizo". Se hace. Y se hace con los hombres de mi tiempo. En las circunstancias históricas en las que estoy. No en las que a mí me convengan. Conoce a los hombres. Nos lo ha dicho el Señor: el buen pastor conoce a las ovejas, igual que el Padre le conoce a Él. Así tiene que conocer a las ovejas: en sus circunstancias, en sus realidades concretas, en su pensar, en su existir, en las dificultades que tiene, en las realidades que acontecen en su vida. Conoce a los hombres. Y te conozcan igual que Dios te conoce. Pero da la vida. Da la vida por ellos. Qué importante es esto: olvidarse de uno mismo. Olvidarse. Y esto cuesta, porque siempre nos remitimos a nosotros. Siempre. Pero sin embargo el Señor nos pide que nos remitamos a Él. Que nos demos como Él se dio, hasta la muerte. Por otra parte, que sepáis esto: sois misioneros. Entregaos a la misión. Hay muchos que están fuera. Hay muchos que no conocen al Señor. Hay muchos en circunstancias difíciles, diversas, que se hacen preguntas. Atraedlos. Nos lo ha dicho el Evangelio: "Tengo además otras ovejas que no son de este redil". Pertenecen a otro. A esas también las tengo que atraer. Por eso, no olvidéis nunca esto. No sois de un grupito determinado y cerrado. No. Vuestra misión como la de Jesús es para buscar a todos los hombres, estén donde estén. Hay que ir a ellos. A veces esto es difícil. A veces incluso no os entenderán los que están a lo mejor a vuestro lado. No importa. Lo entiende Dios. Y hacéis verdad lo que el Señor nos dice en el Evangelio: "Tengo que buscar a otras que no están en este redil". Y a esas las tengo que atraer. Solo un

pastor así es el que el Señor quiere. Y esto es lo que os va a regalar. Esto. Te regalo lo que soy. Pues esto.

Queridos hermanos todos: veis, y especialmente vosotros, el diseño que el Señor ha hecho en vuestra vida. Que va a hacer. En este misterio que vamos a vivir aquí de la ordenación, por la imposición de manos. En este misterio cada palabra que vamos a vivir aquí, que vais a tener, tiene una significación, una hondura especial, que marca vuestra existencia. Marca unas existencias diseñadas por el amor de Dios para entregar este amor. Marca una existencia de hombres que son pastores del pueblo. Sí. En la Iglesia concreta, en la que también todos somos pecadores. Y, en esa Iglesia, nos entregamos. Nos entregamos. Pero, vosotros, con lo que el Señor os da, no con otras cosas. Te regalo lo que soy. Da la vida. No eres un asalariado. No. No abandones nunca a las ovejas. No huyas. No huyas ante la dispersión. Importa que te entregues enteramente a los hombres. Entrégate a la misión. Conócelos. Descubre lo que en estos instantes necesitan.

Vais a ser ordenados en este tiempo que vive la humanidad. Un momento histórico singular. Algo tan pequeñito como un virus es capaz de poner en crisis a toda la humanidad. Toda la humanidad. En este momento, el Señor os da su misterio y su ministerio. Y os lo regala para que también hagáis posible entregar lo que esta humanidad, en estos momentos, necesita. Necesita dar sentido a su vida. Necesita no apoyarse en dioses extraños y falsos. Necesita descubrir, y lo estamos viendo en mucha gente que en estos momentos se ha acercado de una manera especial a Dios; descubrir a este Dios verdadero. Acompañad siempre así a los hombres.

Queridas familias: para vosotros también es un regalo el tener en vuestra propia familia un sacerdote, con lo que esto significa. Apoyadlos, como lo habéis hecho hasta ahora. Y rezad también por ellos, para que descubran la grandeza de su ministerio. Que nunca vuelvan la vista para atrás, sino que sigan adelante acercándose cada día más, con el abrazo que el Señor nunca nos retira, el abrazo de su amor. Así vamos a vivir estos momentos de la ordenación que van a seguir dentro de un instante. Que el Señor os bendiga.

Yo quiero daros las gracias a vosotros por decir sí a nuestro Señor. Habéis tenido todo un proceso de formación. Entregaos a la misión. Pero entregaos siempre escuchando la voz del Señor, viviendo siempre en su presencia y buscando la gloria

de Dios. Pero una gloria de Dios que no buscáis por vuestra cuenta: la buscáis unidos al obispo. Todo lo que hagáis al margen no lo bendice nuestro Señor, porque Él ha querido la Iglesia de una manera.

Que trabajéis por el anuncio del reino de Dios. Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENACIONES DIACONALES

(27-06-2020)

Queridos hermanos obispos auxiliares de Madrid, don Jesús, don Juan Antonio, don José y don Santos. Vicario general. Vicarios episcopales. Queridos rectores de nuestros seminarios diocesanos: el Metropolitano y el Redemptoris Mater. Queridos hermanos sacerdotes. Quiero agradecer también la presencia del superior general de los Discípulos de Jesús y María. Y la del que representa en estos momentos aquí, en Madrid, a Pro Ecclesia Sancta.

Queridas familias. Y queridos diáconos, seminaristas aún todavía, que vais a ser ordenados diáconos dentro de unos momentos. Queridos David, Walter, Francis, Arsenio, Paco Javier, Francisco, José Pablo, Carlos Eduardo, Bernabé, Ignacio, Pedro, Maxi, Matthieu, Espérant, Fernando y Rafael.

Acabamos de escuchar juntos la palabra de Dios. La que hoy se proclama en toda la Iglesia, en estas vísperas del domingo. Esta palabra de Dios que para

nosotros tiene una fuerza singular y especial. Siempre nos invita a cantar la misericordia de Dios. La misericordia entrañable, el amor entrañable, de un Dios que se va manifestando a través de nuestra vida de formas diversas, pero que precisamente hoy tiene una manifestación singular entre nosotros. El Señor, siempre con su palabra, ilumina los acontecimientos que vivimos. Y yo resumiría en tres palabras lo que el Señor nos quiere decir en esta tarde en la que vais a ser ordenados diáconos: el Señor nos ha invitado, en primer lugar a ser servidores; en segundo lugar, configurados; y en tercer lugar, testigos.

Servidores. Sí. Es verdad que vuestra ordenación de diáconos es una ordenación con vistas a ser presbíteros. Pero es que el presbítero tiene que ser un servidor. ¿Qué podemos hacer por los hombres? Esta fue la pregunta que Eliseo se hizo. Se preguntó a sí mismo: "¿Qué puedo hacer por estar mujer que me cuida, que me abre su casa, que me da lo necesario para vivir?". ¿Qué puede hacer por ella? Él pensó: "lo que haré será servir a sus necesidades". Yo quisiera que entraseis en la hondura que esta pregunta en vuestra propia existencia os habéis hecho. El Señor os llama. Sentisteis la llamada que os hacía el Señor para ser sacerdotes. Pero es verdad que uno no puede llegar al sacerdocio sin haberse desposeído absolutamente de todo y ponerse al servicio de los demás. Y es necesario pasar por esta experiencia profunda, porque el Señor hoy llega a vuestra vida con su Espíritu para conformaros como servidores. Y a esta pregunta, que quizá en algún momento de vuestra vida antes de entrar en el seminario os hicisteis: ¿qué puedo hacer yo por los hombres?, pues mirad: la respuesta nos la da la palabra del Señor.

Yo estoy seguro de que quiero ser un hombre de Dios. Quiero ser un hombre a quien reconozcan por el modo y la manera en que Dios se hizo presente en este mundo. Que siendo Dios, como nos dice el apóstol Pablo, no tuvo a menos hacerse hombre, y no tuvo a menos pasar por uno de tantos. Sí. Alguien a quien fundamentalmente reconocían por las obras que hacía. Lo seguían porque no solamente curaba enfermos, sino que hacía experimentar al paso por sus vidas algo singular y especial que les invitaba precisamente al seguimiento. Aquella mujer que recibía a Eliseo, ella misma experimentó: "estoy segura de que este es un hombre de Dios. A este que viene a vernos, que viene a servirnos, que viene a darnos la paz, que viene a darnos como una experiencia especial de la presencia de Dios entre nosotros, no lo podemos dejar marchar. Construyamos en la terraza una pequeña habitación para que se quede. Una mesa y una silla y una lámpara para cuando venga a retirarse".

El Señor os invita hoy a acoger lo que Él os va a regalar: sed servidores. Aquello que el Señor en la última cena les dijo a los discípulos después de lavarles los pies: "Lo que yo he hecho, hacedlo vosotros también". Aquello que nos dice el Señor en el Evangelio: "No he venido a ser servido, sino a servir". No se sube de categoría por la ordenación. Se baja. Como lo hizo Dios mismo. Y uno se pone al servicio de los hombres. Se hace servidor de todos los hombres. Para vosotros, el padre nuestro ha de tener un contenido especial también en vuestra vida. Rezar el padre nuestro es un atrevimiento. Es lo que nos dice la Iglesia en esa digamos monición que hace el sacerdote antes de rezar el padre nuestro: "Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir". Sí. Me atrevo a decir que todos los hombres son hijos de Dios. Incluso aquellos que lo niegan, o no lo conocen, o que están opuestos a Él. Y que todos los hombres precisamente son hermanos míos. Y que yo entrego mi vida para servir a todos sin excepción. Esto que vengo repitiendo desde hace dos meses: hay en la vida dos sustantivos fundamentales. Vosotros, como diáconos, dejaos de adjetivos. Son necesarios, quizá para reafirmar el sustantivo. Pero pensad que el Señor nos ha dado dos sustantivos fundamentales. Nos los dio en el padre nuestro: hijos. Hjos de Dios. Y, por tanto, hermanos de todos los hombres. ¿Qué podemos hacer por los hombres? Hacernos servidores. Dar la vida. "No he venido a ser servido, sino a servir".

En segundo lugar, configurados. La segunda lectura que hemos hecho, de la carta del apóstol Pablo a los romanos, nos lo ha dicho. Fuimos bautizados en Cristo. Fuimos bautizados en su muerte. Fuimos sepultados en la muerte. Para que lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos, así también andemos en una vida nueva. Hoy el Señor os va a configurar. Sí. Como servidores de todos los hombres. Os va a configurar. Configurados por Cristo, el Señor. Incluso hoy vais a hacer, digamos, la promesa de celibato, de uniros cada día más al modo y a la manera de Cristo. Y esto es algo especial. No se trata de no casarse, y entendedme bien lo que voy a explicar: se trata de contraer matrimonio. Es la Iglesia mi esposa. Es la Iglesia a la que amo entrañablemente. Es en la Iglesia en la que sirvo. Es en la Iglesia en la que doy mi vida. Es en la Iglesia... Pero en la Iglesia fundada por el Señor. Una Iglesia que sabe de abrirse a todos los hombres. De buscar en todos los caminos a los hombres, donde estén, no importa. Yo los tengo que ir a buscar. Porque para eso ha venido Jesucristo. Y para eso también yo hago esta promesa hoy de vivir ese celibato, por el cual yo vivo no para mí mismo: vivo para el Señor. Vivo para los hombres. Vivo para todos. Configurados por Cristo. Consideraos, como nos decía el apóstol hablando del Bautismo. Pero en este caso lo digo porque, por la imposición de

manos, vais a ser configurados con Cristo como servidores. Sí. Entregados a vivir una vida que es para los demás. No es para vosotros mismos. Mirad, hay una tentación en nuestra cultura: hacernos, por decirlo de alguna forma, esos solterones que viven para sí mismos, que necesitan no sé cuántos descansos, no sé cuántas vacaciones, no sé cuántos... Eso no es lo vuestro. Hoy asumís una manera de vivir que es para los demás. Gastaos para los demás. El Señor es lo que vino a hacer cuando estuvo entre nosotros. Y si nos elige a nosotros, y nos pide que hagamos esta promesa, es para que hagamos lo mismo. Soy de los demás. No soy para mí mismo. Esto nos lo enseña Jesucristo. Configurados.

Y, en tercer lugar, testigos. Lo habéis escuchado en este Evangelio que hemos proclamado. Testigos fuertes del Señor. "El que quiera a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí". El Evangelio de hoy hace tres afirmaciones fuertísimas. Es más, hace afirmaciones desconcertantes. La primera afirmación dice: "el que quiera a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí". ¿Qué quiere decir esto? ¿Es que acaso el Señor está en contra de la familia y nos pide que la dejemos de lado y no nos preocupemos de ella? Resultaría extraño esto en Jesucristo. Sería incluso inhumano. No es posible. Pero sí es verdad que lo que Jesús quiere decir es que el discípulo es alguien que elige al Señor como valor absoluto de la vida; como lo más importante; como la referencia última en todo, por encima de los lazos más fuertes que son los de la propia familia. El elegir a Jesús, anteponiendo incluso a la propia familia, expresa la radicalidad del seguimiento de Jesús. En la época de Jesús, la familia era el grupo social que daba sentido a la vida de las personas y, por tanto, la ruptura con ella suponía un desarraigo social casi completo. Solo una relación personal con Jesús justifica la ruptura y hace posible el amor entregado. Lo dejan todo, porque nada es comparable con seguir a Jesús. Nada. Absolutamente nada. Se quedan sin nada. Y lo vais a encontrar todo en el tesoro escondido. El amor de Él nos puede bastar. Y el amor del Señor puede iluminar todas las zonas sombrías que existen en nuestro corazón. La segunda afirmación que aparece en el Evangelio, y que hemos escuchado, es: "el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí". Tomar la cruz no quiere decir exclusivamente vivir con serenidad dificultades y sufrimientos. Tomar la cruz quiere decir seguir el camino que Jesús nos enseñó. Es afrontar con confianza los esfuerzos y los sufrimientos que comporta el seguimiento. El camino del amor, el camino de la generosidad, el camino de trabajar al servicio de los demás, el de ser solidarios, el de luchar por la paz y por la justicia... a veces es duro. Vosotros mismos lo veis: en vuestros padres, en vuestra familia... la generosidad, el trabajo para que vosotros

hayáis podido vivir y ser lo que sois. Comporta siempre tomar la cruz. Hoy somos conscientes de la dificultad que implica hablar de la cruz en una sociedad que parece que la hemos hecho para el éxito personal. Sin embargo, pensad una cosa: la cruz es signo de amor. Siempre que veáis y miréis la cruz -a mí me gusta mucho venir a la catedral y mirar esta cruz- es signo de amor. Es lo que te pide el Señor: que ames. Que ames. Tomar la cruz nos lleva a identificarnos con Jesús. Y a tener una única pretensión en la vida. Una única: amar como Él amó. Y esto llenará vuestro corazón y vuestra vida.

Y la tercera afirmación es también la que nos decía el Evangelio: "El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará". Buscar la vida era el ideal de los sabios de Israel. Pero Jesús -es precioso esto-, Jesús intenta invitarnos a cambiar esta sabiduría. A cambiar esta sabiduría por una más profunda: la que vosotros habéis encontrado. Un día encontrasteis, incluso dijisteis: "me marcho al seminario". Y habéis decidido imitar la entrega de Jesús. Sí. Esta es la sabiduría verdadera. Y esto es perder la vida. El ideal de los sabios de Israel era cambiar esta sabiduría por otra más profunda. Pues, mirad: la sabiduría de la que habla el Señor hoy es vuestra entrega. Entregad la vida. Ganad una vida en plenitud. De tener y acumular, que es lo que a veces vivimos en la vida, Jesús pasar a decir: donad vuestra vida. Sed solidarios. Entregad vuestra vida propia. "Amad con mi amor", os diría el Señor. Esto es perder la vida. Gastarse sin reservas. Estar dispuesto a todo por una causa digna: esta causa de Jesús que impresiona. Impresiona. Quizá este momento que está viviendo la humanidad, de la pandemia, nos está llevando a entrar en esta profundidad. ¿Por quién me desgasto yo? ¿Por qué? ¿Por ser un personaje importante? ¿Por ser alguien importante? ¿Por qué? Optar por Jesús requiere perder la vida. Solo es posible cuando descubrimos un amor mayor. Y en ese amor mayor, damos todo. Pierde la vida antes que... el Señor te haga caer en la cuenta de que estás viviendo para ti mismo.

Vosotros habéis sido seducidos por el Señor. Es verdad que reconocéis el valor de las realidades humanas. Y todos lo reconocemos. Es cierto. Pero el motor de vuestra vida es Jesucristo. Es nuestro Señor. Sí. Y esta experiencia os ha llevado también a relativizar otros valores de este mundo, y a colocarlos en su justo lugar. Pero a poner en primer lugar a Jesucristo nuestro Señor. ¿Veis? Estamos asistiendo, queridos hermanos a algo especial, donde es Señor nos hace vivir una experiencia singular. Sí. Aquí los tenéis: servidores; configurados con nuestro Señor, y quieren ser testigos de Él en la entrega absoluta por los demás. Por todos los

hombres. Sean quienes sean. Esto da un vuelco a esta historia y quizá a una manera de vivir.

Que el Señor os bendiga. Y que nos bendiga a todos nosotros, queridos hermanos. Porque hoy en Madrid sucede algo extraordinario. Hoy en Madrid, y en esta catedral, sucede algo extraordinario. Que no es de los hombres: es de Dios, pero cambia este mundo. Que este encuentro que dentro de un momento vamos a tener con nuestro Señor, y todo lo que significa esta ordenación, nos haga sentir el gozo de la cercanía de Jesucristo a nuestras vidas. Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **De San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. Óscar García Aguado (30-06-2020).
- **De San Juan Bautista:** D. Carlos Alberto Rivas López (30-06-2020).
- **De Majirón, Navas y Cincovillas:** D. Ángel Javier Blázquez Flores (30-06-2020).
- **De San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes:** D. Javier Sánchez Cervera (30-06-2020).
- **De San Pedro Apóstol, de Alcobendas:** D. Enrique Mazarío Subiñas (30-06-2020).
- **De Nuestra Señora de Fuente del Fresno, de San Sebastián de los Reyes:** D. Ignacio Andreu Merelles. (30-06-2020).
- **De Virgen del Mar:** D. Enrique Abánades García.
- **De Nuestra Señora del Buen Aire:** D. Juan Antonio Martínez Garrosa. (30-06-2020).
- **De Santa María del Pilar:** P. Lucio Bezana Sales, O.M. (30-06-2020).

- **De Nuestra Señora de Atocha:** P. Ángel Luis Fariña Pérez, O.P. (30-06-2020).
- **De Mangirón, Navas y Cincovillas:** D. Ángel Javier Blázquez Flores.

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes:** D. Alfredo Bada García de Quevedo. (30-06-2020).
- **De San Pedro Apóstol, de Alcobendas:** Ramón A. Carvajal Agüero. (30-06-2020).
- **De Santa Paula:** D. José Francisco Riaza. (30-06-2020).
- **De Nuestra Señora del Tránsito:** D. Gabriel Gil Vega. (30-06-2020).
- **De San Antonio de las Cárcavas:** D. Javier Martín Langa (30-06-2020).
- **De Santa María del Pinar:** D. Juan Cobo Abascal, por dos años. (30-06-2020).
- **De Virgen del Mar:** D. Carlos Andrés Diosa Londoño. (30-06-2020).
- **De Nuestra Señora del Buen Consejo y San Isidro:** D. Javier García Martín. (30-06-2020).
- **De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real:** D. Rubén Pérez Ayala, por dos años. (30-06-2020).
- **De Epifanía del Señor:** D. Jesús Manuel Crespo Sesmero, por dos años. (30-06-2020).
- **De Santa Luisa de Marillac:** D. Pablo Carlos Alcolea, por dos años. (30-06-2020).

OTROS OFICIOS:

- **Diácono Permanente de Asunción de Nuestra Señora:** D. Joaquín García-Mauriño Múquiz (21-07-2020).

DEFUNCIONES

- El 11 de marzo falleció, a los 67 años, D. GENARO AMIGO URÍA, padre del Rvdo. D. Ángel Amigo García, párroco de Colmenarejo.
- El 12 de marzo falleció en Madrid, a los 88 años, D.^a MARÍA LUISA SERRANO PILLET, madre de los sacerdotes diocesanos de Madrid Rvdo. D. Gabriel García Serrano y Rvdo. D. Andrés María García Serrano.
- El día 25 de marzo de 2020 falleció en Madrid, a los 77 años de edad, D. MIGUEL TORRENTE PÉREZ, padre del sacerdote D. Miguel Ángel Torrente Vigil, párroco de San Miguel Arcángel de Carabanchel.
- El 26 de marzo falleció D.^a ANA MARÍA GÁLLEGO MERÉ, madre del vicario episcopal de la Vicaría I, D. Juan Carlos Vera Gállego, y del padre Rafael Gállego Vera, fallecido el 21 de marzo de 2020 a los 61 años de edad, párroco de la parroquia San Juan XXIII de Alcobendas
- El 7 de abril falleció en Madrid, a los 83 años, D. JOSÉ FERNANDO SILVA SANTOS, padre del sacerdote diocesano de Madrid Rvdo. D. Jesús Silva Castignani.

– El día 14 de abril, falleció en Madrid, D^{ña}. ROSARIO PUERTA MARTÍNEZ, madre del sacerdote D. Juan Parral Martínez, párroco de Miraflores de la Sierra.

– El 1 de junio de 2020 falleció, a los 55 años, el sacerdote GAVINO SPANU. Natural de Ozieri - Cerdeña (Italia), fue ordenado sacerdote el 20 de mayo de 1995 en Madrid. Fue vicario parroquial de Virgen de la Oliva (1995-1998); rector del Seminario Redemptoris Mater de Córdoba (1998-2011), y misionero itinerante en la Diócesis de Cádiz-Ceuta (2011-2013). Desde 2013 prestó servicio en la parroquia de Santa Lucía de Ozieri.

– El día 6 de junio falleció en Madrid a los 75 años el sacerdote D. URBANO ORTIZ DE VILLAJOS RODRÍGUEZ. Natural de Quero (Toledo), fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1967 en Madrid. Fue ecónomo de Inmaculada Concepción de La Cabrera (1968-1969); vicario parroquial de Nuestra Señora del Henar (1969-1976); vicario parroquial de Natividad de Nuestra Señora (1976-1979); capellán del Hospital Carlos III (1977-1979), y párroco de Nuestra Señora de la Estrella (1979-2003).

– El 11 de junio falleció, a los 79 años, D^a AURELIA GARCÍA GARCÍA madre del Rvdo. D. Pedro Pablo Tomico García, párroco de las parroquias Nuestra Señora del Carmen, de Valdemanco, y Purísima Concepción, de Bustarviejo.

– El 12 de junio falleció, a los 79 años, el P. LORENZO GARIJO RAMÍREZ. Natural de Rincón de Olivedo (La Rioja), fue ordenado el 15 de septiembre de 1974 en Logroño. Fue coadjutor en San Juan María de Vianney (1982-1984); vicario parroquial en Santa Lucía (1984-1987); párroco encargado de Beata María Ana Mogas (1997-1998); párroco moderador de Beata María Ana Mogas (1998-2004), y colaborador de Beata María Ana Mogas y capellán de la residencia de ancianos de Mirasierra (2004-2005).

– El 13 de junio falleció, a los 90 años, D. MACARIO MARTÍN MARTÍN. Natural de Berzosa de Lozoya (Madrid), fue trabajador del Arzobispado de Madrid durante aproximadamente 35 años en el Departamento de Correos.

– El 25 de junio falleció, a los 75 años, el misionero espiritano P. VICENTE FERRERO LÓPEZ. Natural de Santa Eulalia de Tabara (Zamora), fue ordenado sacerdote el 18 de mayo de 1986. Fue párroco in solidum de Redueña, Pedrezuela, Cabanillas de la Sierra, Venturada y Cotos de Monterrey (2006-2017). En la actualidad era capellán del Centro Penitenciario Soto del Real desde 2006 y colaborador de Redueña, Pedrezuela, Venturada y Cotos de Monterrey, desde 2017.

– El 27 de junio falleció, a los 97 años, el sacerdote D. ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ. Natural de Quintanar de la Orden (Toledo), fue ordenado sacerdote el 2 de abril de 1949. Diocesano de Madrid, fue ecónomo de La Hiruela (1949-1950); vicario parroquial de Concepción de Ntra. Sra, de Morata de Tajuña (1951-1955); vicario parroquial de San Antonio de la Florida (1955-1962); archivero de la Vicaría Judicial (1955-1962); asesor de Acción Católica General de Madrid (1955-1957); director diocesano de Patrimonio Cultural (1957-1958); vicario parroquial de San Marcos (1962-1965); ecónomo de San Aurelio (1965-1977); arcipreste de San Antonio de la Florida (1973-1977); párroco de Santa Elena (1977-2002); capellán de Esclavas de Maria Inmaculada de la calle Marqués de Riscal (1977-2011), y rector de la Iglesia Ntra. Sra, de Lourdes (1983-2011).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 13 de junio de 2020, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Real Colegiata de San Isidro, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, con carácter permanente, a los Rvdos. Sres.

D. José Luis Gallego Calvo,
D. Alberto López Recuero,
D. Antonio López Vílchez y
D. Ángel Travesí Hidalgo, diocesanos de Madrid.

– El día 20 de junio de 2020, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado, a los Rvdos. Sres.

D. Pablo Carlos Alcolea Arroyo,
D. Carlos Domingo Cabrera Rodríguez,
D. Juan Cobo Abascal,
D. Jesús Manuel Crespo Sesmero,
D. Ignacio Escrivá Uriarte,
D. Francisco Javier Fleitas Reyes,
D. Gabriel Gil Vera,

D. Miguel Luna Aguado,
D. Jean Yves Ndo,
D. Jorge Olábarri Azagra,
D. Rubén Pérez Ayala,
D. Carlos Pérez Criado,
D. Francisco Alejandro Pulido Pulido,
D. Martín Rodajo Morales,
D. Alejandro Ruiz-Mateos Albarracín,
D. Juan Ignacio Sánchez Carazo
D. Jesús Torres Fernández y
D. José María Valdés Conca diocesanos de Madrid,
D. Wendé Théodore Kabore y
D. Antoine Sawadogo, diocesanos de Kaya (Burkina Faso).
P. Francisco Javier García Escorza, M.V.D.

– El día 27 de junio de 2020, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, a los Rvdos. Sres.

D. David Benito Lázaro,
D. Walter Antonio Bonilla Medrano,
D. Francis Henry Santana Bowles,
D. Arsenio Fernández de Mesa Sicre,
D. Pablo Javier Lombardero Blanco,
D. Francisco Javier López Fernández,
D. José Pablo Oroz Cortés,
D. Bernabé Rico Godino,
D. Ignacio Sansón Bejarano,
D. Pedro Sepúlveda Contreras
D. Carlos Eduardo Ortega Yong y
D. Maxi Troncoso Peña, diocesanos de Madrid,
D. Matthieu Bakenda Tshibinkufua y
D. Espérant Makashi Mabudi, diocesanos de Mweka
 (República Democrática del Congo)
P. Fernando Ortiz Arbulú, Pro Ecclesia Sancta y
P. Rafael Palos Hidalgo, D.C.J.M.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

JUNIO 2020

Día 1, lunes.

- Participa en un encuentro virtual con alumnos y empleados de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Día 2, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal (por videoconferencia).

Día 3, miércoles.

- Por la mañana tiene una entrevista de trabajo con el Ecónomo Diocesano en el Palacio Arzobispal.
- A continuación, preside en la sede del Palacio Arzobispal la toma de posesión como rector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso el Excmo. Sr. D. Javier María Prades López.

- Por la tarde tiene un encuentro virtual con el 4º grupo de trabajo y reflexión pospandemia 2020: "Senado interdisciplinar de autoridades", con científicos, artistas, juristas, empresarios, humanistas...
- A última hora tiene un encuentro con el curso propedéutico del Seminario Conciliar.

Día 4, jueves.

- Celebra la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, jornada de santificación sacerdotal, con una Eucaristía en las Oblatas de Cristo Sacerdote.
- Por la tarde tiene un encuentro virtual con el 5º grupo de trabajo y reflexión pospandemia 2020: "Cristianos y políticos", con políticos de diferentes partidos.

Día 5, viernes.

- Tiene un encuentro virtual con el 2º grupo de trabajo y reflexión pospandemia 2020: "Estudios y prospectiva", con profesores e investigadores sociales.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 7, domingo.

- Preside en la catedral la Almudena la Eucaristía en la festividad litúrgica de la Santísima Trinidad, emitida por Telemadrid y traducida al lenguaje de signos. La Eucaristía se ofrece como acción de gracias por los matrimonios que este año celebran sus bodas de oro y plata.

Día 8, lunes.

- A lo largo del día se entrevista con los diáconos que van a ser ordenados presbíteros.

Día 9, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal (por videoconferencia).

Día 10, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE (por videoconferencia).

Día 11, jueves.

- Alo largo del día tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 13, sábado.

- Preside en la Colegiata de San Isidro una solemne Eucaristía en la que ordena a cuatro nuevos diáconos permanentes para la Archidiócesis de Madrid.

Día 14, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía en la solemnidad del Corpus Christi y Día de la Caridad, emitida por Telemadrid.

Día 16, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal (por videoconferencia).

Día 17, miércoles.

- Recibe varias visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 20, sábado.

- Por la mañana preside en la Catedral la Eucaristía, emitida por el canal de YouTube de la Diócesis, y traducida al lenguaje de signos, en la que 21 diáconos reciben el orden del presbiterado.
- Por la tarde imparte la conferencia virtual en la inauguración del Seminario Internacional de Bioética, Humanización de la Salud en tiempos de COVID-19, "Dios frente a la pandemia: una mirada de fe", y posterior coloquio, organizado por la Academia de Líderes Católicos.

Día 21, domingo.

- Preside la Eucaristía en la catedral de la Almudena, emitida por Telemadrid.

Día 22, lunes.

- Tiene entrevistas con Vicarios en el Palacio Arzobispal.
- A continuación, se entrevista con los que van a ser ordenados diáconos.

Día 23, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 25, jueves.

- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- En la Catedral celebra una misa funeral por las víctimas del COVID-19 de la Corte de Honor de Santa María la Real de la Almudena.

Día 26, viernes.

- Tiene un encuentro con el Vicario General del Opus Dei en la sede central.

Día 27, sábado.

- Celebra la Eucaristía dedicada al mundo de la sanidad: SAMUR, médicos, enfermeros, etc., con la asistencia de autoridades, en el Santuario Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.
- Tiene un encuentro con la Fundación Hakuna.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena una solemne Eucaristía, emitida por el canal de YouTube de la Diócesis, durante la cual ordena a 16 nuevos diáconos.

Día 28, domingo.

- Preside en la catedral la Santa María la Real de la Almudena la Misa en el Día del Papa, en la víspera de la festividad litúrgica de San Pedro y San Pablo, emitida por Telemadrid.

Día 29, lunes.

- En la Basílica de la Concepción celebra la Misa funeral por el sacerdote Pedro Paulo de Figueiredo, EP, superior de los Heraldos del Evangelio en España.

Día 30, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

DELEGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

**CAUSA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN
POR DECLARACIÓN DE MARTIRIO
DE TIMOTEO ROJO ORCAJO
Y LX COMPAÑEROS, SACERDOTES DIOCESANOS,
Y RUFINO BLANCO SÁNCHEZ
Y LXXVIII COMPAÑEROS, LAICOS**

***CARLOS, CARDENAL OSORO SIERRA,
POR GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE MADRID***

La Archidiócesis de Madrid, junto con la Diócesis hermana de Getafe, la Asociación Católica de Propagandistas y las Acciones Católicas Diocesanas de Madrid y Getafe han decidido constituirse en partes coactoras para la Causa de beatificación y canonización por declaración de martirio de Timoteo Rojo Orcajo y LX compañeros, sacerdotes diocesanos, y Rufino Blanco Sánchez y LXXVIII compañeros, laicos. Todos ellos Siervos de Dios asesinados durante la persecución religiosa de los años 30 en España.

Establece el Art. 11 b) de las Normae Servandae, de 7 de febrero de 1983, y el Art. 43 de la Instrucción Sanctorum Mater, de 17 de mayo de 2007, de la Congregación para las Causas de los Santos, que debe hacerse pública en la Archidiócesis la petición de la introducción de la Causa, invitando a todos los fieles que hagan llegar todas aquellas noticias útiles, tanto a favor como en contra, relativas a dicha Causa.

En consecuencia, exhorto a todos los fieles de esta Archidiócesis a que, en el plazo de noventa días a partir de la publicación de este Decreto en el Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Madrid, me manifiesten todo aquello que pueda ser útil para que pueda ser incoada esta Causa, así como lo que pueda ser contrario a la introducción de la misma.

Invito también a los fieles que tengan escritos o documentos que puedan ser de utilidad los presenten en la Delegación Episcopal para las Causas de los Santos, en la sede del Arzobispado. C/ Bailén nº 8, o a través del correo electrónico causasdelossantos@archimadrid.es, en el plazo anteriormente indicado.

Se adjunta a este Decreto el listado con todos los Siervos de Dios sobre los que será instruida la Causa

Dado en Madrid, a 23 de junio de 2020.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

ANEXO AL DECRETO DE PUBLICACIÓN DE LA CAUSA

Matritensis. Causa de canonización de Timoteo Rojo Orcajo, sacerdote, y compañeros sacerdotes diocesanos, y de Rufino Blanco Sánchez, laico, y compañeros laicos, mártires *ut fertur*.

Actores: Archidiócesis de Madrid, Diócesis de Getafe,
Asociación Católica de Propagandistas,
Acción Católica de Madrid
y Acción Católica de Getafe

Postulador: don Pablo Sánchez Garrido

I. Sacerdotes

Del clero de la Catedral

1. Timoteo Rojo Orcajo, 45 años, canónigo archivero de la Catedral.
Paracuellos, 17-22 de noviembre de 1936.

2. José Fernández Montaña, 94 años, ex Deán de la Catedral y ex Decano de la Rota.
Madrid, 26 de octubre de 1936.
3. José Oliver Escorihuela, 56 años, beneficiado contralto de la Catedral.
Madrid, Cementerio de la Almudena, 9 de noviembre de 1936.
4. Antonio Margelí Lorenzo, 55 años, beneficiado de la Catedral y capellán de las Concepcionistas de La Latina.
Madrid, 21 de septiembre de 1936.

Del clero parroquial de la ciudad

5. Emilio Franco Prieto, 67 años, párroco de San Ramón Nonato.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
6. Mariano Escribano Herranz, 41 años, coadjutor de San Ramón Nonato.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
7. Ramón Iglesias Suárez, 58 años, párroco de El Salvador y San Nicolás.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
8. José González Valverde, 43 años, coadjutor de El Salvador y San Nicolás.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
9. Alfonso Sánchez Sánchez, 62 años, párroco de San Andrés.
Madrid, 20 de septiembre de 1936.
10. Manuel López y García de la Torre, 47 años, teniente mayor de San Andrés.
Madrid, 19 de septiembre de 1936.
11. Alfonso Santamaría Peña, 66 años, párroco de Nuestra Señora de los Dolores.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
12. Federico Santamaría Peña, 53 años, párroco de Nuestra Señora del Carmen y San Luis.
Madrid, Aravaca, 14 de agosto de 1936.

13. Lucio Herrero Camarena, 62 años, coadjutor de Nuestra Señora del Carmen y San Luis.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
14. Antonio Ocaña Cuenca, 50 años, teniente mayor de Santa Cruz.
Madrid, 14 de septiembre de 1936.
15. Marcelo Pérez-Alfaro Beriaín, 52 años, capellán de Santa Cruz.
Madrid, 14 de septiembre de 1936.
16. Pablo Antón Moreno, 48 años, coadjutor primero de San Sebastián.
Madrid, 5 de octubre de 1936.
17. Mauricio Antón Moreno, 57 años, coadjutor de San Sebastián.
Madrid, 5 de octubre de 1936.
18. Anastasio Arnáiz Álvarez, 41 años, rector de Santa Cristina.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
19. Bernardo Machuca Laguna, 57 años, coadjutor de Santa Cristina.
Paracuellos, 18-22 de noviembre de 1936.
20. Justo Flores Catalina, 50 años, coadjutor de Santa María la Real de la Almudena y capellán de Las Carboneras.
Madrid, 19 de agosto de 1936.
21. Antonio Menés Pérez, 58 años, capellán de Santa María la Real de la Almudena.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
22. Balbino Pérez Díaz, 69 años, capellán de Santa María la Real de la Almudena.
Paracuellos, 28 de noviembre de 1936.
23. José Bermúdez Tomé, 51 años, coadjutor de San Pedro el Real-La Paloma.
Madrid, 30 de septiembre de 1936.
24. Andrés Rodríguez Perdiguero, 37 años, sacristán mayor y colector de San Pedro el Real-La Paloma.
Madrid, Fuencarral, 19 de agosto de 1936.

25. Mariano Alda Casoni, 58 años, coadjutor de Nuestra Señora de Covadonga.
Madrid, Carabanchel, 20 de agosto de 1936.
26. Luis Carreño Deprit, 41 años, coadjutor de San Martín.
Paracuellos, 8 de noviembre de 1936.
27. Sebastián de la Peña y Sáez, 54 años, coadjutor de San Ginés.
Madrid, 25 de julio de 1936.
28. Marcial Oliver Escorihuela, 62 años, mayordomo de fábrica de San Ginés.
Madrid, 9 de noviembre de 1936.
29. Inocencio Antón Moreno, 50 años, coadjutor del Purísimo Corazón de María.
Madrid, 5 de octubre de 1936.
30. Vicente Rodríguez López, 31 años, coadjutor del Purísimo Corazón de María.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
31. Manuel Escribano Romero, 40 años, coadjutor de San Jerónimo.
Madrid, 7 de agosto de 1936.
32. Anselmo Horcajo Sierra, 39 años, teniente mayor de Nuestra Señora de los
Ángeles.
Madrid, 9 de noviembre de 1936.
33. Wolfrando Carrillo de Blas, 25 años, coadjutor de la Concepción de Pueblo
Nuevo.
Carretera de Aragón, kilómetro 11, (actualmente Madrid), 14 de septiembre
de 1936.
34. Andrés Coso Langa, 33 años, adscrito a la Concepción de Nuestra Señora.
Madrid, 13 de octubre de 1936.

Capellanes y consiliarios en la ciudad

35. José Daniel Más y Aznar, 48 años, capellán del Asilo de Ciegos de la Purísima
Concepción.
Madrid, La Elipa, 8 de agosto de 1936.

36. Norberto García Romero, 59 años, capellán del Cementerio de la Almudena.
Madrid, 1 de septiembre de 1936.
37. José de la Roza y Gayo, 41 años, capellán del Cementerio de la Almudena.
Madrid, Vicálvaro, 24 de agosto de 1936.
38. Lino Vea-Murguía y Bru, 35 años, capellán de las Esclavas y consiliario de
Acción Católica.
Madrid, Cementerio de la Almudena, 16 de agosto de 1936.
39. Bernardo del Campo Guzmán, 52 años, capellán del Real Monasterio de la
Encarnación.
Madrid, Cementerio de la Almudena, 9 de noviembre de 1936.
40. Francisco Borrego Esteban, 52 años, capellán de la Armada retirado.
Paracuellos, 8 de noviembre de 1936.
41. Maximiano González Bustos, 48 años, capellán castrense retirado, adscrito a
Jesús de Medinaceli.
Madrid, Cementerio de la Almudena, 9 de noviembre de 1936.
42. Santos Álvarez Molaguero, 32 años, consiliario de Acción Católica.
Carretera de Extremadura (actualmente Madrid), 20-21 de agosto de 1936.

Del clero de los pueblos

43. Mariano Sebastián Izuel, 59 años, párroco de Alcobendas.
Madrid, Fuencarral, 31 de agosto de 1936.
44. Ramón Esteban Jorro, 69 años, párroco de San Sebastián de los Reyes.
Madrid, Fuencarral, 31 de agosto de 1936.
45. Galo López Ordax, 54 años, coadjutor de Colmenar Viejo.
Carretera de Burgos - desviación de Venturada (término municipal de
Venturada), 16 de agosto de 1936.

46. Manuel Pecharromán Fernández, 40 años, párroco de El Molar.
Paracuellos, 7 de noviembre de 1936.
47. Leandro Hernán Pérez-López, 40 años, párroco de El Vellón.
Cabanillas de la Sierra, 25 de julio de 1936.
48. Felipe Ibáñez Chiva, 32 años (aprox.), párroco de Las Navas de Buitrago.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
49. Julián Santiago Alba, 25 años, párroco de Mangirón y Cincovillas.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
50. Julián Elvira Palero, 29 años, párroco de Redueña.
Redueña, 9 de agosto de 1936.
51. Cipriano Alcalde Valentín, 50 años, párroco de San Lorenzo de El Escorial.
San Lorenzo del Escorial, 15 de agosto de 1936.
52. Juan Álvarez Reyero, 25 años, coadjutor de San Lorenzo de El Escorial.
San Lorenzo del Escorial, 15 de agosto de 1936.
53. Francisco Zorzo Aparicio, 54 años, párroco de Santa María de la Alameda.
Navas del Marqués (Ávila), 5-6 de agosto de 1936.
54. Esteban González Montes, 30 años, párroco de Villanueva del Pardillo.
Madrid, Plaza de Santa Bárbara-Alonso Martínez, 23 de julio de 1936.
55. Gregorio Prieto Rodríguez, 65 años, capellán de las Hermanitas de los Ancianos
Desamparados, de Carabanchel.
Madrid, Carabanchel Alto, 9 de agosto de 1936.

Del clero que tenía oficio en el territorio de la actual diócesis de Getafe

56. José María Vegas Pérez, 34 años, rector del Santuario del Sagrado Corazón
del Cerro de los Ángeles.
Paracuellos, 27 de noviembre de 1936.

57. Rafael Arranz Martín, 25 años, capellán de las Carmelitas del Cerro de los Ángeles.
Carretera de Vallecas, kilómetros 7, (actualmente Madrid), 18 de agosto de 1936.
58. David Martín de la Fuente, 62 años, párroco de Arroyomolinos.
Móstoles, 28 de julio de 1936.
59. Luis Navarro Aguado, 25 años, párroco de Batres.
Madrid, 10 de noviembre de 1936.
60. Tomás José Más y Más, 66 años, párroco de Villamantilla
Villamantilla, 10 de agosto de 1936.
61. Juan Manuel Navarrete Orcera, 71 años, capellán de las Hospitalarias de Ciempozuelos
Valdemoro, 1 de agosto de 1936.

II. Laicos

De la Acción Católica

62. Rufino Blanco Sánchez, 75 años, pedagogo, creador de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Acción Católica.
Madrid, Ciudad Universitaria, 3 de octubre de 1936.
- Los "protomártires" de la Juventud de Acción Católica.*
63. Juan José Olano Orive, 18 años, estudiante de Derecho, Juventud de Acción Católica.
64. Enrique Bellsollell Castiñeira, 17 años, estudiante, Juventud de Acción Católica.

Tiroteados en la calle de Alberto Aguilera el 10 de marzo de 1936, el primero falleció en la madrugada del día 11 y el segundo el día 14.

Los "mártires del Cerro de los Ángeles".

65. Pedro Justo Dorado Dellmans, 32 años, Acción Católica, Juventud Obrera Cristiana, Adoración Nocturna.
66. Fidel Barrios Muñoz, 21 años, albañil, Acción Católica, Juventud Obrera Cristiana, Adoración Nocturna, Juventud de la Medalla Milagrosa.
67. Elías Requejo Sorondo, 19 años, ebanista, Acción Católica de Ventas, Juventud Obrera Cristiana.
68. Blas Ciarreta Ibarrondo, 40 años, jefe de la Guardia Municipal de Santurce, trabajador en el Cerro de los Ángeles al estallar la Guerra Civil.
69. Vicente de Pablo García, 21 años, carpintero, Acción Católica de Ventas, Juventud Obrera Cristiana.
Perales del Río (Getafe), "Finca de las Zorreras", 23 de julio de 1936.

Los "mártires de La Paloma".

70. Marcelino Panizo Celorio, 25 años, carnicero, Acción Católica.
71. Marcelino Panizo Rodríguez, 53 años, carnicero.
Madrid, calle Calatrava 19-20, 17 de agosto de 1936.
72. Fernando Estévanez y Terán, 19 años, profesor Mercantil, Acción Católica.
Paracuellos, 7 de noviembre de 1936.

Mártires de la Acción Católica de Getafe

73. Juan Benavente Butragueño, 24 años, agricultor, Presidente de la Acción Católica de Getafe.
Carretera de Andalucía (término municipal de Getafe), 23 de agosto de 1936.
74. Manuel Hoya Fraile, 28 años, dependiente, Secretario de la Acción Católica de Getafe.
Carretera de Pinto (término municipal de Fuenlabrada), 4 de octubre de 1936.

Los "mártires de la Ventilla"

75. Juan de Andrés García, 46 años, maestro de la "Fundación la Ventilla", Adoración Nocturna.
76. Demetrio de Andrés García, 36 años, maestro de la "Fundación la Ventilla", Adoración Nocturna.
Carretera de Francia, kilómetro 7 (actualmente Madrid), 23 de octubre de 1936.
77. Fidel de Pablo García, 19 años, trabajador en las Oficinas de la Sociedad de Cementos Hispania, Acción Católica de Ventas.
Carretera de Valencia, kilómetro 7 (actualmente Madrid), 8 de septiembre de 1936.
78. Guillermo Serra-Andreu Andreu, 30 años, ingeniero de caminos, Acción Católica, Adoración Nocturna.
Madrid, camino transversal del palacio de Ballester (Hortaleza), 4 de octubre de 1936.
79. Alejandro del Amo y Castro, 22 años, periodista *SIGNO*, Acción Católica.
Carretera de Toledo, primeros kilómetros (actualmente Madrid), 5 de octubre de 1936.
80. José María Galán Santos, 26 años, Acción Católica,
San Lorenzo del Escorial, 18 de octubre de 1936.
81. Félix Berceruelo Martín, 17 años, Acción Católica, Medalla Milagrosa,
Castillo de Aldovea (término municipal de Torrejón de Ardoz), 8 de noviembre de 1936.
82. Eduardo Melgarejo Cobián, 18 años, estudiante, Acción Católica,
Carretera de Francia, kilómetro 7 (actualmente Madrid), 20 de noviembre de 1936.
83. Fernando Melgarejo Cobián, 24 años, estudiante, Acción Católica,
Carretera de Francia, kilómetro 7 (actualmente Madrid), 20 de noviembre de 1936.

84. Luis Felipe Bellsollell Castiñeira, 20 años, trabajador en la Compañía de Seguros La Unión y El Fénix, Acción Católica, Paracuellos, 25 de noviembre de 1936.

85. Dolores Chicharro Lamamié de Clairac, 19 años, Acción Católica, Madrid, Casa de Campo, 3 de abril de 1937.

De la Asociación Católica de Propagandistas.

86. Marcelino Oreja Elósegui, 38 años, ingeniero, empresario, Diputado por Vizcaya. Asociación Católica de Propagandistas. Mondragón (Guipúzcoa), 5 de octubre de 1934.

87. Ramón Valdés y Martínez de Pinillos, 28 años, médico, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, Madrid, "Cuesta de los civiles" en Vicálvaro, 30 de julio de 1936.

88. Ramón de Madariaga y Alonso, 31 años, abogado, editor, Asociación Católica de Propagandistas, Madrid, 14 de agosto de 1936.

89. Antonio Bermúdez Cañete, 38 años, periodista de *El Debate*, Asociación Católica de Propagandistas Madrid, 21 agosto de 1936.

90. Isidro Almazán Francos, 47 años, maestro nacional, Presidente de la Federación de Maestros Católicos, Asociación Católica de Propagandistas, Aravaca (Madrid), 28 de agosto de 1936.

91. Felipe Manzano Sánchez, 42 años, Catedrático de Ciencias en el Instituto de Guadalajara, Decano del Consejo Superior de la JACE, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica. Carretera Torrelodones-Valdemorillo, kilómetros 14-15 (término municipal de Valdemorillo), 31 de agosto de 1936.

92. Agustín Moreno Ortega, 38 años, abogado, empleado de banco Hispanoamericano, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, San Vicente Paúl, Luises, Adoración Nocturna.
Madrid, Puerta de Hierro, 5- 6 de septiembre de 1936.
93. José María de la Torre Rodas, 35 años, abogado, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, Luises.
Carretera Villalba-La Granja, kilómetro 4 (término municipal de Alpedrete),
16 de septiembre de 1936.
94. Francisco Javier Ortiz Tallo, 40 años, Guardia Civil (retirado por la Ley Azaña), abogado, Asociación Católica de Propagandistas.
Madrid, en la carretera de Andalucía, 1 de octubre 1936.
95. Eligio Gómez Ríos, 26 años, obrero linotipista, trabajador en *El Debate*, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Madrid, Ciudad Universitaria, 20 de octubre de 1936.
96. Anastasio Inchausti Murúa, 34 años, presidente de la Federación de Trabajadores Católicos, Asociación Católica de Propagandistas.
Lugar desconocido, 25 octubre 1936.
97. Alejandro Arroyo Jiménez, 29 años, licenciado en Derecho, funcionario del Ministerio de Educación, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Aravaca, 2 de noviembre de 1936.
98. Fernando Benito Villanueva, 28 años, aparejador, empleado en el Banco Urquijo, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Madrid, 3-4 de noviembre de 1936.
99. Francisco Rodríguez Limón, 37 años, licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, Director del Colegio de las Mercedes, Asociación Católica de Propagandistas, Adoración Nocturna, Soc. Vicente Paúl.
Paracuellos, 7 de noviembre de 1936.

100. Agustín Minguijón Paraíso, 28 años, estudiante, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Paracuellos, 7 de noviembre de 1936.
101. Federico Salmón Amorín, 36 años, catedrático de Derecho de la Universidad de Murcia, abogado del Estado. rector del CEU, ministro de la II República, Asociación Católica de Propagandistas.
Paracuellos, 7 de noviembre de 1936.
102. Ricardo Cortés Villasana, 46 años, abogado, Diputado por el Partido Agrarista, por el Partido Social Popular y la CEDA, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Madrid, Chamartín de la Rosa, 9-10 de noviembre de 1936.
103. José Palma Campos, 37 años, fiscal de la Audiencia de Madrid, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Madrid, "Camino del Quemadero" en Fuencarral, 14 de noviembre de 1936.
104. Manuel de Llanos y Pastor, 24 años, estudiante, Acción Católica, Luises.
Madrid, Alto del Hipódromo, 17 de noviembre de 1936.
105. Félix María Llanos y Pastor, 32 años, abogado del Banco Hipotecario, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Paracuellos de Jarama, 24 de noviembre de 1936.
106. Joaquín de la Sotilla Asuar, 29 años, notario, profesor de Derecho civil en el CEU, Asociación Católica de Propagandistas, vicepresidente de la Juventud de AC de Madrid
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
107. José María Pérez de Laborda y Villanueva, 31 años, abogado, ingeniero, presidente de JAP, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica.
Paracuellos, 24 de noviembre de 1936.
108. Rafael Vinader Soler, 27 años, abogado, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, Luises, Cofrade del Perdón.
Paracuellos, 27 de noviembre 1936.

109. Tomás de la Cerda Bárcenas, 28 años, licenciado en Derecho e Historia, agregado comercial en el Ministerio, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, C. San Vicente Paúl, Luises.
Paracuellos, 27 noviembre 1936.
110. Francisco de Asís Sánchez Miranda, 29 años, abogado, profesor de Derecho canónico en el CEU y profesor auxiliar de Derecho canónico en la Universidad de Madrid, concejal del Ayuntamiento de Madrid, Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, Soc. San Vicente Paúl
Madrid, 17 de enero de 1937.

Otros laicos

Los "mártires de Los Molinos"

111. Eugenio Egea Castañeda, 26 años, maestro de las Escuelas Católicas, Cruzados de la Esperanza.
Cercedilla, 25 de agosto de 1936
112. Manuel Hortal Espinosa, 58 años, herrero,
113. Santiago Herrero Barreto, 42 años, industrial, comerciante, exconcejal.
114. Agapito Herreo Barreto, 39 años, carnicero,
115. Leandro Puente Campo, 40 años, carnicero,
116. Bernardo Mena López, 28 años, maestro de obras,
117. Mariano Carralón de Lucas, 36 años, ganadero, exconcejal.
118. Ramón Ramírez Navas, 36 años, funcionario, encargado del abastecimiento de aguas, exconcejal.

119. Vicente Ramírez Navas, 28 años, dependiente,
120. Ezequiel Martín Antón, 24 años, labrador,
121. Celestino Antón Benito, 17 años, sacristán de la Parroquia de Los Molinos.
Los diez últimos fueron asesinados en Cercedilla, el 31 de agosto de 1936.

Las "mártires de Pinto"

122. Valentina Pascual, 62 años, maestra de la fábrica de chocolate.
123. María García Busquet, 60 años, maestra de la fábrica de chocolate.
124. Pilar Gallego Granados, 63 años, pensionista.
125. María Gallego Granados, 56 años, pensionista.
126. Isabel Solo de Zaldívar, 43 años, presidenta de las catequistas de Santo Domingo de Silos.
Activas colaboradoras de la parroquia de Santo Domingo de Silos, de Pinto, fueron asesinadas en Madrid, en el Barrio de la China, el 4 de septiembre de 1936.
127. Cipriano Retamar Vinuesa, 32 años, trabajador municipal, Sindicato Católico de Obreros Municipales.
Carretera de Hortaleza, kilómetro 7-8, 22-23 de agosto de 1936.
128. Fernando de Urquijo y Landecho, 36 años, abogado.
Madrid, Cementerio de la Almudena, 1-2 de octubre de 1936.
129. Carlos Navarro Fernández del Pozo, 54 años, abogado.
Lugar desconocido, 8 de noviembre de 1936.
130. Alfonso Patiño Fernández Durán, 36 años, militar, marqués de la Sierra.
Paracuellos, 25 de noviembre de 1936.

131. Andrés Patiño Fernández Durán, 33 años, militar, conde de Guaro.
Paracuellos, 25 de noviembre de 1936.

132. Fernando Sepúlveda y Ayllón, 32 años, perito mercantil,
Jaén, 21 de diciembre de 1936.

Laicos asesinados por su particular cercanía con algún sacerdote, religioso o católico destacado.

133. Francisca Barrio Pedro, sirvienta del Siervo de Dios Federico Santamaría Peña, párroco de El Carmen y San Luis.
Aravaca, 13 de agosto de 1936.

134. Roberto González Nandín, 49 años, profesor de Derecho mercantil, asesinado con dos religiosos redentoristas, a quienes había acogido en casa.
Getafe, 21 de agosto de 1936.

135. José Luis Hornedo Huidobro, 28 años, notario de Campillo de Arenas (Jaén), Asociación Católica de Propagandistas, Acción Católica, Adoración Nocturna, asesinado con su hermana, religiosa adoratriz.
Madrid, descampado en la calle Méndez de Álvaro, 30 de agosto de 1936.

136. Julián Blanco Pérez del Camino, 43 años, periodista de ABC, hijo del Siervo de Dios Rufino Blanco
Madrid, Ciudad Universitaria, 3 de octubre de 1936.

137. María Sofía de la Hoz Bárcena, 53 años, vizcondesa de Ros.

138. Isabel de la Vega y de la Hoz, 30 años, ama de casa, hija de la anterior, que dieron refugio en su casa a sacerdotes, al menos a Antonio Pérez Díaz, diocesano de Madrid, y a Juan Antonio Cortés Mayoral, diocesano de Toledo, párroco de Horche.
Tiroteadas en la calle Mesón de Paredes el 8 de noviembre de 1936, la primera falleció en el acto y la segunda el día 14 en el Hospital Provincial de la capital.

139. Dionisio Demetrio Navarro García, 52 años, sacristán, padre del Siervo de Dios Luis Navarro Aguado, párroco de Batres
Madrid, 10 de noviembre de 1936.



140. Santiago Ballesteros del Val, 44 años, portero, tío del Siervo de Dios Policarpo Herrera Horcajo, mayordomo del Seminario de las Rozas de Puerto Real
Madrid, Hortaleza, 9 de diciembre de 1936.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

CON MARÍA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

Carta Pastoral dirigida a los monasterios de la Diócesis de Alcalá de Henares

Llega la Jornada *Pro orantibus* en este tiempo de confinamiento en el que el Señor ha permitido que vivamos una situación límite. Esta situación está gritando a voces una serie de mensajes que hemos de leer en profundidad.

En primer lugar conviene tomar buena nota de nuestra precariedad. Somos criaturas, no somos dioses. Es más, somos seres dependientes de la Sabiduría amorosa de Dios. No somos autosuficientes y nuestra existencia y nuestro futuro están en manos de Dios. Tomar conciencia de nuestra limitación es una puerta que se abre para confiar en la Providencia divina. Nuestro Dios, la Santísima Trinidad, no es un ser distante que ha creado al mundo y lo ha dejado a merced de sus fuerzas internas. Dios es Amor Providente que sostiene y cuida de cada una de sus criaturas creadas a su imagen y semejanza.

Aceptar la dependencia amorosa de Dios es algo que solo puede nacer de la humildad. Por eso la Virgen María nos ayuda a alcanzar por la gracia de Dios la Sabiduría de los pobres y de los humildes. Con Dios estamos seguros. Él es nuestro Padre, origen de nuestra existencia, fundamento de nuestra vida y meta a la que estamos destinados.

Mirando nuestra vida desde la humildad, la presencia del mal y del sufrimiento han de ser leídos y comprendidos como un tiempo de prueba y de gracia. De prueba porque el sufrimiento nos obliga a reconocer nuestra pobreza, nuestra incapacidad y las consecuencias de un mundo dañado por el pecado y que nos puede dañar. San Pablo, no sólo reconocía el fruto del pecado en su vida personal (Rm 7) sino que afirmaba que toda la creación, sometida a la frustración, está gimiendo con dolores de parto esperando la manifestación de los hijos de Dios (Rm 8, 19-22).

Siendo un tiempo de prueba, no podemos olvidar que "los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará" (Rm 8, 18). Por eso este tiempo es, a la vez, un tiempo de gracia que hemos de aprovechar para volver el corazón a Dios y reconstruir todos los vínculos que una cultura perversa ha ido destruyendo: los vínculos con la familia, con la tradición y, en definitiva, con Dios. De nuevo la Virgen María nos sirve de guía para recibir estas circunstancias que nos rodean como un tiempo de gracia. Ella alumbró al Hijo de Dios en circunstancias adversas, tuvo que huir de Herodes y emigrar con José a Egipto; ella siguió los pasos de Jesús hasta el pie de la cruz y ella, finalmente, alentó a los discípulos en la espera de Pentecostés.

El secreto de la Virgen María es su fe que le une a su Hijo Jesucristo y le lleva a contemplar en profundidad el designio de Dios. Vosotras, queridas contemplativas, habituadas al trato íntimo con Dios, nos tenéis que ayudar ahora a leer los acontecimientos en profundidad, sin perder la perspectiva de la fe para poder escuchar la voz de Dios en el interior de nuestra conciencia y guardar todo lo que no entendemos en nuestro corazón (Lc 2, 25). Vosotras, situadas como María en el corazón de la Iglesia, nos tenéis que ayudar con vuestra vida a buscar el rostro de Dios, a descubrirlo como Amor. El misterio de Dios, Santísima Trinidad que habita en una luz inaccesible, se ha mostrado en la humanidad de Jesucristo, vuestro esposo, "el más bello de todos los hombres en cuyos labios se derrama la gracia" (Sal 45, 2). Él se ha manifestado cercano a nosotros y, amándonos hasta el extremo,

ha puesto de manifiesto que no abandona a nadie y que por nosotros ha derramado su sangre en la cruz.

Hoy, queridas hermanas, encontramos en vuestros monasterios la luz que necesitamos para caminar con esperanza y reconocernos todos como hijos del mismo Padre y, por tanto, hermanos. Necesitamos, en la Iglesia y en el mundo, recuperar la comunión, el amor mutuo que transforme nuestro mundo en un verdadero hogar. Recibir a María como Madre como la recibió Juan, el discípulo amado, es hacer de la Iglesia la casa donde se puede vivir, donde no falta nunca el alimento del cuerpo entregado y de la sangre derramada por Cristo para nuestra redención.

Vosotras, como Santa Teresita, en el corazón de la Iglesia, estáis llamadas a ser el amor. Nosotros, agradecidos por vuestra presencia y vuestra labor, reconoceremos en vuestros monasterios los faros que en la noche nos encaminan a buen puerto. Gracias a Dios por vuestro testimonio, gracias por vuestras oraciones, gracias por ser maestras que nos enseñáis en todos los acontecimientos de la vida a descubrir el designio de Dios.

Alcalá de Henares, 5 de junio de 2020

† Juan Antonio Reig, obispo
Complutense

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. JUNIO 2020

1 Lunes

San Justino, mártir

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

2 Martes

San Marcelino y San Pedro, mártires

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

3 Miércoles

San Carlos Luanga y compañeros mártires

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

4 Jueves

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Actos retransmitido por Internet:

* A las 12:00 h. Misa Crismal en la Catedral-Magistral.

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

* A las 22:00 h. en la Catedral-Magistral Hora Santa por la Santificación del Clero.

5 Viernes

San Bonifacio, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

6 Sábado

San Norberto, obispo

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

7 Domingo

SANTÍSIMA TRINIDAD

"Día pro Orántibus" (dependiente de la C.E.E., obligatoria)

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa (retransmitida por Internet).

8 Lunes

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

9 Martes

San Efrén, diácono y doctor

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión sobre el proyecto "La verdad del amor humano".

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

10 Miércoles

* A las 11:00 h. reunión con el Consejo Episcopal, arciprestes y delegados.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

11 Jueves

San Bernabé, apóstol

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

12 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

13 Sábado

San Antonio de Padua, presbítero y doctor.

* A las 12:00 h. profesión religiosa en las Concepcionistas Franciscanas de Alcalá de Henares.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

14 Domingo

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

"Día (y colecta) de Caridad": (dependiente de la C.E.E., obligatorio).

Actos retransmitido por Internet:

* A las 12:00 h. Celebración de la Santa Misa del Corpus Christi en la Catedral-Magistral.

* A las 19:00 h. en la Catedral-Magistral Vísperas - Oración Diocesana de Familias ya continuación, en la Plaza de los Santos Niños, Exaltación de la Eucaristía.

15 Lunes

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento Desmaisières, virgen. San Amós, profeta

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

16 Martes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

17 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

18 Jueves

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con los delegados de Pastoral de la Salud y los capellanes de hospital.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

19 Viernes

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

* A las 12:00 h. profesión religiosa en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

20 Sábado

Inmaculado Corazón de María

Aniversario Litúrgico de la Consagración de la Diócesis de Alcalá de Henares al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María (Palacio Arzobispal A.D. 2010)

* A las 12:00 h. en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares Santa Misa del Inmaculado Corazón de María con la Congregación Mariana de Nuestra Señora de la Anunciación y de San Ignacio.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

21 Domingo

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa (retransmitida por Internet).

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Iniciación Cristiana de Adultos, celebración de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

22 Lunes

San Paulino de Nola, obispo, San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moro, mártires

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

23 Martes

* A las 11:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

24 Miércoles

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Onomástica del Sr. Obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

Actos retransmitido por Internet:

* Clausura del curso con los profesores de Religión. A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva y a las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

25 Jueves

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

26 Viernes

San Pelayo, mártir y San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

27 Sábado

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor

Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro

Actos retransmitido por Internet:

* A las 11:00 h. Ordenación sacerdotal en la Catedral-Magistral.

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

28 Domingo

XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con los colaboradores de la Catedral-Magistral y los del Centro de Orientación Familiar "Regina Familiaie" (retransmitida por Internet).

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Iniciación Cristiana de Adultos, celebración de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

29 Lunes

SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

Actos retransmitido por Internet:

* A las 18:45 h., en la Catedral-Magistral - con exposición del Santísimo Sacramento - rezo del Santo Rosario y oración de Vísperas; a continuación bendición con el Santísimo y reserva.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa.

30 Martes

Santos Protomártires de la Santa Iglesia Romana

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.



SAGRADAS ÓRDENES

Presbiterado

- El día 27 de junio de 2020 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Reig Pla confirió el Orden del Presbiterado, en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, al diácono:
 - Rvdo. Sr. D. Daniel CAYÓN OLIVARES.

CARTA DEL OBISPO D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN

EVANGELIZAR CON CORAZÓN

Hace un año, al celebrar el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús, os escribimos una carta pastoral, en ella decíamos que "el momento presente exige, quizás más que nunca, evangelizar desde el corazón".

En aquel momento no podíamos imaginar que había de llegar una crisis humana y social como la que estamos viviendo por la pandemia del Covid-19, un gran sufrimiento infligido al corazón humano, el dolor de tantas familias ante la muerte y la enfermedad de sus seres queridos.

El confinamiento decretado por las autoridades no sólo nos encerraba en nuestras casas, sino que asestaba un duro golpe a nuestro corazón y a nuestras conciencias. Nos hemos refugiado en la incomprensión, el miedo y la sospecha, ante un hecho que nos desborda, hemos mascado nuestra propia vulnerabilidad. No somos tan fuertes ni tan poderosos como creíamos, somos frágiles y necesitados.

Muchos, en este tiempo, han buscado refugio en la fe, incluso algunos en una fe que habían perdido por el camino, o habían aparcado en su cotidianidad;

otros, por el contrario, se han preguntado: ¿Dónde está Dios en todo esto? En definitiva, de una u otra manera, todos buscábamos respuestas.

En este contexto, las palabras de la carta pastoral, "Mirad al que traspasaron", que he citado anteriormente, adquieren un sentido más real, más actual, más necesario. Es momento para anunciar a Jesucristo, y hemos de hacerlo desde el corazón. ¿Cómo llegar al corazón de nuestros contemporáneos? Desde el Corazón de Cristo. La lógica del corazón que brota del misterio del Corazón del Señor es el modo mejor de llenar el vacío del corazón humano.

El costado traspasado del Jesús del que nos habla el Evangelio es la imagen de tantos corazones también traspasados por la lanza de la duda, la incompreensión, el temor, la enfermedad, la soledad, la muerte. Es necesario que de esos costados brote la vida como del Corazón de Cristo, para ello hemos de llevar una palabra que ilumine y sane, además del consuelo de la esperanza y de la caridad.

Hace unos días, hemos celebrado la solemnidad del Corpus Christi, una fiesta para volver a poner ante nuestra mirada el centro de la fe cristiana: la presencia del Señor en las especies eucarísticas del pan y del vino, fuente de toda caridad cristiana. Con este motivo Cáritas reivindicaba el poder de cada gesto, de cada persona.

En estos meses hemos descubierto que cada gesto es importante, y los gestos pequeños, aún más. Qué importante es un abrazo, la voz de los que queremos, la presencia de los demás; aquí es donde está nuestra fuerza. No somos más por el poder que tenemos, por el dinero que atesoramos, o por el gozo que procuramos. Nuestro poder es la fuerza del amor que damos y recibimos. El amor que se realiza en lo pequeño, en una mirada, en un abrazo, en una visita, en la ternura, en unas manos extendidas...

Dentro de unos días celebraremos la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Correspondamos al amor infinito de Dios con nuestro amor pequeño, realicemos un gesto para el Señor y para los hermanos. Eso es evangelizar con, y desde, el corazón, esa es la lógica del Evangelio.

Junio 2020

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EL 19 DE JUNIO DE 2020,
SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EN LA BASÍLICA MENOR
DEL CERRO DE LOS ÁNGELES

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES
Y CELEBRACIÓN DE LOS JUBILEOS
DE ORO Y PLATA

Querido hermano en el Episcopado,
queridos hermanos sacerdotes,
queridos diáconos y seminaristas,
hermanos y hermanas en el Señor:

Hoy resuenan con fuerza en el corazón las palabras del salmo: "Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos" (Salmo 133).

Verdaderamente es una delicia y un gozo difícil de expresar nuestro encuentro en torno al altar del Señor donde vamos celebrar la Eucaristía. El Obispo, rodeado de su Presbiterio, celebra los misterios de Cristo; es ésta una manifestación privilegiada de la Iglesia y expresión profunda de nuestro ministerio. Hoy nuestro encuentro y celebración adquiere un significado todavía más profundo. Hace meses que no hemos podido encontrarnos corporalmente, no pudimos celebrar juntos la Misa Crismal, hemos sufrido en propia carne esta epidemia que ha herido a nuestras familias y comunidades dejando profundas huellas de dolor, pero hoy el Señor, en su bondad, nos reúne para vivir y expresar la comunión fraterna de la que estábamos tan deseosos y necesitados.

Celebramos, con alegría, el Jubileo sacerdotal de algunos hermanos que hace 50 o 25 años recibieron el don del sacerdocio por la imposición de manos del Obispo. Nos unimos de corazón a ellos para cantar las misericordias del Señor (cfr. Sal 89), al tiempo que pedimos para que los confirme en su santo propósito de ser fieles hasta el final.

No podemos olvidar a los hermanos que ya no están con nosotros en esta existencia terrena, a los que celebrarían este Jubileo y a los que han muerto a causa del Covid-19. Recuerdo también a los padres, abuelos y familiares de sacerdotes y seminaristas que han fallecido en este tiempo.

La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada aquí en esta Basílica Menor, nos invita a mirar nuestro sacerdocio a la luz del Misterio del Corazón de Cristo, con el deseo de renovar nuestra vida y ministerio. Nos inspira también en esta Jornada de santificación sacerdotal la carta que el Santo Padre nos dirigía a todos los sacerdotes con motivo del 160 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars (4 de agosto de 2019).

1. El Corazón de Cristo es un misterio de amor, en Él se esconde el origen de toda vida y de la salvación. De la fuente de este Corazón ha nacido la Iglesia y también, en ella, nuestro sacerdocio. Se ha cumplido la profecía de Jeremías: "Os daré pastores según mi corazón" (Jer 3,15). El pastor auténtico es el que se forma según la medida y a imagen del Corazón del Señor. Es pastor el que hace que su corazón lata al ritmo del de Cristo, teniendo sus propios sentimientos, compartiendo su vida y destino.

Por eso, para cumplir fielmente con la misión que se nos ha confiado es necesario que cada día nos conformemos con Aquel que nos ha llamado, consagrado y enviado. Nuestro ministerio no es nunca un ministerio acabado, es una realidad viva y dinámica que hemos de renovar siempre para que no envejezca, y no muera. Por eso, es necesario sabernos discípulos. El ministerio sacerdotal, como toda la vida cristiana, es un camino discipular. No caigamos en la tentación, queridos hermanos, de pensar y menos vivir de hecho, como si ya lo supiéramos todo, o lo hubiéramos visto todo, o lo hubiéramos hecho todo. Dejémonos sorprender por el Señor, que Él sea realmente el Dueño de nuestra vida. El sacerdocio es una gracia, y la gracia es nueva cada día, y se deja sorprender por la acción de Dios. En esta disposición de nuestra persona ante Dios es donde se enraíza la verdadera obediencia. Comparto este precioso testimonio sacerdotal de uno de los mejores teólogos del siglo pasado, Balthasar: "Tú has sido llamado, tú no servirás, hay quien se servirá de ti; tú no debes hacer proyectos, no eres más que una piedra pequeña de un mosaico preparado desde hace tiempo. Yo no debíamos que abandonarlo todo y seguirle".

Si volvemos al origen de nuestra vocación nos encontraremos el amor de Dios. En el origen de todo siempre está el amor de Dios. Nuestra vida y nuestra vocación es un proyecto amoroso. Como dice el Deuteronomio, el Señor se enamoró de nosotros y nos eligió (cfr. Dt 7,6-11), no por nuestras cualidades, ni por ser grandes, sino por puro amor. Es admirable que un tesoro tan grande se ponga en una vasija de un barro tan frágil como la nuestra. Ante este misterio de desproporción no hay más que una respuesta: el amor; y es que Dios es amor. El amor de Dios siempre es el primero y el más grande, nosotros somos incapaces de devolverlo en la misma medida, solo hay una posibilidad de respuesta: dar lo que somos, ofrecer nuestra vida; como la viuda del Evangelio que lo ha dado todo, no las sobras; nuestra entrega ha de ser total, sin reservas, como la de Cristo. No es suficiente la renuncia a la familia, o a una condición social, nuestra vocación es una expropiación más radical que tiene que ver con el propio yo. La vida del apóstol, del discípulo, tiene que ser como la de Cristo, el Hijo enviado por el Padre al mundo; ésta es la prueba del amor de Dios.

Somos tierra sagrada. Impresionan las palabras del texto sagrado que hemos escuchado: "Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios" (Dt 7,6). Te eligió para que, entre todos los pueblos de la tierra, fueras esa propiedad santa. Había muchos, pueblos importantes, pero te eligió a ti, y te puso en medio de todos para que se

manifieste su santidad. Y todo esto porque es fiel, porque cumple su promesa. Suena fuerte, pero tú, nosotros, somos la garantía de que Dios cumple su promesa. De aquí la necesidad de poner ahínco en ratificar cada día nuestra elección y la fidelidad a su llamada, de ser modelo para el rebaño que se nos ha confiado.

Nuestro sacerdocio es una vocación al amor, amor a Dios y amor a los hermanos. Entre estas dos orillas estamos llamados a ser puente, voz que hable a los hombres de Dios y voz de los hombres ante Dios, llevando hasta él su vida y sus necesidades. Volver al primer amor es siempre una garantía de renovación en la autenticidad de lo que somos y en la fidelidad a lo que hemos sido llamados a ser.

La vocación no se agota en la primera llamada, esta es, evidentemente, la vocación fontal, radical, pero a lo largo de la vida se dan llamadas en la llamada, por tanto, cada llamada, como la primera, exige una respuesta. Os invito a pensar, queridos hermanos sacerdotes: ¿Estoy abierto a esas llamadas de Dios?, ¿respondo a esas llamadas con generosidad?, ¿cómo descubrirlas? Son llamadas a vivir mi sacerdocio aquí y ahora, abiertos a lo que el Espíritu pide a la Iglesia, me pide a mí.

2. Creo, sinceramente, que todo lo que hemos vivido en estos últimos meses es una gran llamada de Dios, una llamada a la Iglesia y al mundo, pero también a nuestro sacerdocio. Hay algunas claves en las que hemos vivido este acontecimiento que, sin duda, nos pueden ayudar a discernir esa llamada tanto personal como comunitariamente. Me atrevo, brevemente, a traer aquí tres signos:

En primer lugar, la centralidad de Dios. Dejar que Dios sea Dios en mi vida, en la vida de mi comunidad. Sin darnos cuenta, sin querer, muchas veces tenemos el peligro de dejar a Dios al margen; construir una vida y un ministerio donde Dios, sin duda, está presente, pero no es el centro real. Dedicados a las cosas de Dios, pero no a Dios.

Junto a esto hemos experimentado la necesidad de Dios, cómo Dios nos es necesario. Muchas preguntas, muchos vacíos, y bastante sin sentido, que nos invitan no buscar a Dios como terapia, pero sí como bien necesario e insustituible, como el aire que necesito para respirar, como fundamento donde asentar una vida madura, como consuelo a un corazón que necesita de los demás, que necesita a Dios.

En estos días, donde ha cesado buena parte de la actividad pastoral, hemos dedicado más tiempo a Dios, a la oración, a la lectura y meditación de la Escritura, y nos hemos dado cuenta de que hacemos mucho pero no siempre lo importante; que tenemos mucha actividad, pero no toda es necesaria. El Señor nos decía como a Marta: "Una sola cosa es necesaria" (Lc 10,42). ¿No estaremos llamados a ganar en profundidad en nuestro ministerio y no sólo en extensión, en realizaciones concretas y materiales? Tenemos el peligro de vivir en la exterioridad, en la función, haciendo de lo espiritual un barniz o una norma que hay que cumplir; esto conlleva mucho desgaste en nuestra vida, termina una semana y comienza otra, un curso y comienza otro. Es necesario que interioricemos, que la acción exterior sea el reflejo de la vida interior. Mirar hacia adentro para mirar hacia arriba, para dar sentido a lo que somos y a lo que hacemos, para no sentir que somos defraudados, porque la fuente está en nosotros, porque la gracia de Dios nos conformó con Jesucristo.

Hemos de recordar que nuestra vida espiritual consiste en conformar nuestra existencia con Aquel que representamos sacramentalmente. No sustituimos a Cristo, lo representamos, actuamos en su persona. Como dice san Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20).

El segundo signo ha sido nuestra propia debilidad humana. Descubrir que somos vulnerables, quizás lo sabíamos, pero no terminábamos de creerlo, habíamos caído en el olimpo de los dioses de este mundo. Ahora nos hemos sentido desbordados, impotentes, el dolor de tanta gente, hasta el miedo nos ha paralizado. Hemos sentido la soledad, y muchas veces el abandono, nuestros proyectos pastorales se han desmoronado sin apenas hacer ruido. Nos hemos quedado con lo esencial, con lo que somos.

Recuerdo unas hermosas palabras del Papa Benedicto XVI en la clausura el Año sacerdotal: "El sacerdocio no es un simple oficio, sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos, que incluso conociendo nuestras debilidades considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra sacerdocio".

No nos escandalicemos de nuestra debilidad, es mediante ella donde se manifiesta la gracia de Dios. No por presentarnos como perfectos, ni el demostrar

que somos los mejores, o que tenemos solución para todos, atraemos a muchos. Un tipo demasiado subido, muchas veces, produce más rechazo que atracción, porque es inalcanzable. Es la santidad lo que atrae, lo que contagia. Hemos de aprender a asumir estas situaciones y convertirlas en momento de gracia y de crecimiento.

"Asumir con humildad esta pobreza y vivirla como un acicate para la santificación personal es algo constitutivo de la vida del apóstol, pues hace que no pueda apropiarse nunca de nada: ni del Evangelio, ni de la comunidad eclesial a la que es enviado, de los frutos apostólicos que propicie su acción pastoral" (A. Cordovilla, "Como el Padre me envió, así os envió yo, pág. 150).

Por último, la otra gran llamada es a la unidad, a la comunión. Nuestro ministerio sólo tiene sentido en la Iglesia, pues en ella hemos sido llamados, y a su servicio estamos.

No estamos llamados de forma aislada, sino que participamos en la entera misión de la Iglesia. Nuestra falta de unidad y comunión confunde a nuestros fieles y hiere al Cuerpo de la Iglesia.

No hablaré de la comunión, que todos sabemos necesaria pues la Iglesia es comunión, pero sí quiero indicar un camino que me parece imprescindible hacia la comunión, una de nuestras aportaciones como sacerdotes a la comunión de toda la Iglesia, me refiero a la fraternidad sacerdotal o apostólica.

La fraternidad sacerdotal no es un añadido o un adorno a nuestro sacerdocio, arranca del propio sacramento, es, por tanto, una fraternidad sacramental; me atrevería a decir que más honda que la de los religiosos que es una opción de vida, una elección. En nuestra respuesta a la llamada de Dios está el vivir la fraternidad, la relación que se expresa fundamentalmente con el Obispo y con los otros sacerdotes, sin olvidar al pueblo de Dios.

Un sacerdote no puede vivir por su cuenta, a su aire, esa soledad atenta contra la vida sacerdotal. La salud personal y comunitaria de nuestro sacerdocio está en el Presbiterio, presidido por el Obispo como sucesor de los apóstoles. Un sacerdote en solitario, aislado de sus hermanos, se pierde, pierde el norte, y en muchos casos, desgraciadamente, la vocación se apaga, se muere.

Hemos de revitalizar nuestro Presbiterio como comunidad de fraternidad sacramental como garantía de la comunión de la Iglesia. Un sacerdote que, de hecho, no vive la comunión, ¿cómo podrá crear la comunión entre sus fieles, y de estos con toda la Iglesia?

Es necesario que pongamos los medios para vivir y expresar esta comunión. No basta tener grupos con los que comparto el carisma o la amistad, incluso instancias intermedias en la misma diócesis; hemos de vivir la realidad teológica y espiritual del Presbiterio.

3. "Venid a mí los que estáis cansado y agobiados, y yo os aliviaré", nos ha dicho Jesús en el Evangelio.

Hemos de mirar adelante, queridos hermanos, no estamos solos, el Buen Pastor de nuestras almas viene a nuestro lado para aliviar el camino.

En este momento se hace muy necesario el ministerio de la consolación. Como Cristo nos consuela, consolar nosotros a nuestro pueblo.

Pidamos al Señor que nos enseñe a vivir de su Corazón, a ser mansos y humildes, a consolar a los demás con su amor y su misericordia, a encontrar en Él descanso de nuestras almas.

Que María, madre sacerdotal, acompañe nuestro camino en este momento de la propia existencia y de la historia de la humanidad, un momento que con Ella será, sin duda, momento y experiencia de gracia.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- **Sor M^a Jesús del Espíritu Santo (Dominga Pérez de la Torre),** falleció el pasado 11 de junio en el Convento de las Clarisas de la Encarnación (Valdemoro). Tenía 77 años de edad y 45 de vida religiosa.

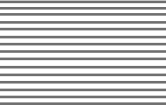
Nació en Cozar (Ciudad Real) el 24 de enero de 1943, en el seno de una familia sencilla que la educó en la fe. Su formación cristiana y humana se desarrolló, en los años de su adolescencia, en el trato y la convivencia con las Oblatas del Santísimo Redentor a las que siempre guardaría un grandísimo afecto y donde comenzó a germinar la semilla de su vocación. Por diversas dificultades no pudo responder a llamada del Señor, que cada vez se le hacía más apremiante, hasta la edad de 32 años en la que entró en el convento de las Hermanas Clarisas de Ciempozuelos.

El día 24 de mayo de 1976 recibía gozosa el hábito de san Francisco y santa Clara, profesando temporalmente el 3 de junio de 1978 y dando a Cristo su sí definitivo el día 24 de septiembre en la profesión solemne. En el año 2012, debido a la escasez de vocaciones, se trasladó, junto con otras dos hermanas mayores, al Monasterio de Valdemoro donde pasó los últimos años de su vida.

Se había caracterizado por una especial y entrañable devoción a san José; en los últimos años pedía con singular afecto su intercesión, encomendándole el cercano momento de la muerte que por su grave enfermedad tenía siempre presente. Como un signo del cielo, la última Misa que celebraría en esta tierra estaría dedicada al santo patriarca, confiando en que san José había escuchado su súplica. En el tramo final de su enfermedad, pero manteniendo hasta el último momento todas sus facultades, el Señor vino repentinamente a buscarla en medio de la noche hallándola deseosa y preparada para el encuentro con Él.

- **Doña Ismaela Martín Sánchez**, falleció en Madrid el 23 de junio de 2020, a los 93 años de edad. Era madre del sacerdote diocesano Jesús de Santos, Delegado de Cáritas diocesana de Getafe. Era viuda y deja cinco hijos y cuatro hijas.

"Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz, resucita a nuestras hermanas Ismaela y Sor María Jesús del Espíritu Santo que han muerto en paz contigo".



Conferencia Episcopal Española

COMUNICADO DEL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE ASTORGA

5-06-2020

Queridos sacerdotes, comunidades de vida consagrada y laicos de la diócesis de Astorga.

Desde el Obispado os queremos informar del estado de salud de nuestro querido obispo emérito, Mons. Camilo Lorenzo Iglesias que el pasado domingo 31 de mayo sufrió una caída provocada por una fractura de cadera, en la Residencia "Nuestra Señora de la Encina" de Campo en Ponferrada, en la que reside actualmente.

Trasladado rápidamente al Hospital del Bierzo, se le diagnosticó dicha rotura a la que, junto a sus problemas coronarios, se presentaron otras complicaciones provocadas por una infección pulmonar de la que ha ido evolucionando favorablemente.

Esta circunstancia no ha permitido afrontar la operación de su cadera hasta ahora, posibilidad que valora realizar el equipo médico que le atiende.

Tanto su familia que le acompaña como los capellanes del Hospital están muy pendientes de su evolución, prestándole en todo momento la atención humana y espiritual que necesita.

En estos momentos delicados, es importante que todos nos mostremos cercanos a él con el afecto de nuestro cariño y la fuerza de la oración. Especialmente a los sacerdotes y las comunidades religiosas os ruego que os unáis en la plegaria por el pronto y total restablecimiento de D. Camilo, y que también invitéis a los fieles a orar por él.

Os seguiremos informando de la evolución de su estado en cuanto haya novedades significativas.

Con todo mi afecto.

El Administrador Diocesano
Sede Vacante

MONS. SANTIAGO GÓMEZ, NUEVO OBISPO DE HUELVA

15-06-2020

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, lunes 15 de junio, que el papa Francisco ha aceptado la renuncia presentada por el obispo de Huelva, Mons. José Vilaplana Blasco, y ha nombrado nuevo obispo de esta sede a Mons. Santiago Gómez Sierra, en la actualidad obispo auxiliar de Sevilla.

Mons. José Vilaplana continuará como administrador apostólico de la diócesis de Huelva hasta la toma de posesión de su sucesor.

Mons. Santiago Gómez Sierra nació en Madridejos (Toledo) el 24 de noviembre de 1957 y fue ordenado sacerdote en la diócesis de Córdoba el 18 de septiembre de 1982. Es licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación (sección Filosofía) por la Universidad Complutense y en Teología (especialidades de Dogmática y Fundamental) por la Universidad Pontificia de Comillas.

Mons. Santiago Gómez, obispo auxiliar de Sevilla desde 2011

En la diócesis de Córdoba desempeñó en dos ocasiones el cargo de vicario general, además de formar parte del cabildo catedral, del que fue deán hasta su traslado a Sevilla, y del consejo presbiteral y el colegio de consultores.

Tras su ordenación sacerdotal fue destinado a Alcolea, siendo más tarde arcipreste del Alto Guadalquivir, y pasando posteriormente a la parroquia de San Juan y Todos los Santos (La Trinidad), en la que ejerció los oficios de párroco y adscrito.

Además de capellán y confesor de diversas comunidades religiosas, fue director espiritual de la sección cordobesa de la Adoración Nocturna Femenina Española. Vicerrector y formador del seminario mayor, así como profesor del mismo y del ISCR "Beata Victoria Díez", ha trabajado también en otros ámbitos del campo educativo (vicepresidente del patronato de la Escuela Universitaria de Magisterio, miembro del consejo diocesano para la Educación Católica) y la pastoral vocacional.

Ha sido presidente de la Comisión Ejecutiva de la Obra Pía Santísima Trinidad y vocal de la Junta de Gobierno de la Fundación "Santísima Trinidad. También ha sido miembro del consejo de administración de CajaSur y presidente del mismo.

El 18 de diciembre de 2010 se hacía público su nombramiento como obispo auxiliar de Sevilla. Recibió la ordenación episcopal el 26 de febrero de 2011.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado desde marzo de 2020. Fue miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y de la Comisión Episcopal de Pastoral desde 2011.

Es delegado permanente por parte de los obispos del Sur de España para la Enseñanza.

Mons. José Vilaplana, obispo de Huelva desde 2006

Mons. José Vilaplana nació en Benimarfull, provincia de Alicante y archidiócesis de Valencia, el 5 de diciembre de 1944. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario metropolitano de Valencia, recibiendo la ordenación sacerdotal el 25 de mayo de 1972. Durante el curso 1980-1981 realizó estudios de Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Tras su ordenación sacerdotal desarrolló su ministerio, de 1972 a 1974, como coadjutor en la parroquia Cristo Rey de Gandía (Valencia). Desde ese año y hasta 1980 fue rector del seminario menor de Játiva y responsable del Instituto de BUP de la misma población. Fue vicario episcopal de la zona de Alcoy-Onteniente y párroco de Penáguilla, Benifallim y Alcolecha entre 1981 y 1984. En 1984 fue párroco de San Mauro y San Francisco en Alcoy (Alicante).

El 20 de noviembre de 1984 fue nombrado obispo auxiliar de Valencia y recibió la ordenación episcopal el 27 de diciembre de ese mismo año. El 23 de agosto de 1991 fue trasladado a la sede episcopal de Santander. El 17 de julio de 2006 fue nombrado obispo de Huelva.

NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA EDUCACIÓN Y CULTURA

El Proyecto de Ley de Educación -de la LOMLOE-, que ha sido publicado en circunstancias tan extraordinarias como las de un "estado de alarma", afecta sin duda a toda la sociedad, verdadera protagonista de la educación, de la que formamos parte como Iglesia católica. Por ello, consideramos responsabilidad nuestra participar en el debate público en orden a su tramitación.

Punto de partida es, sin duda, el compromiso con este bien inmenso que es la educación, uno de los tesoros más valiosos de la sociedad, pues afecta a la vida de los seres más queridos y, de muchas maneras, al futuro de todos.

Tras examinar con atención el actual Proyecto de Ley, nos parece tener que insistir en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en la Constitución y en su interpretación jurisprudencial.

Nos preocupa que se recojan plenamente las consecuencias de estos principios en la nueva Ley, y en primer lugar el respeto por la responsabilidad y los

derechos de los padres en la educación de los hijos. Si el Estado tiene una tarea principal en la defensa y la promoción del bien de la educación para todos, no es sin embargo el sujeto del derecho educativo.

En este mismo sentido parece necesario que, a diferencia del actual Proyecto, la futura Ley siga recogiendo la "demanda social" en todas las etapas del proceso educativo, desde la libertad de elección de centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato en igualdad de condiciones de los diversos centros y a la libertad para su creación.

La formación integral es un principio educativo recogido también por la Constitución. En consecuencia, no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, de modo que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre. En este ámbito de conocimientos se sitúa la asignatura de Religión, como es habitualmente reconocido en los sistemas educativos europeos.

Queremos insistir en que esta asignatura no puede plantearse de manera ajena a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona. Pues esta identidad forma parte esencial de la realidad a cuyo conocimiento la escuela ha de introducir a la persona concreta. Conocer y comprender la propia realidad es el método adecuado para poder luego actuar con libertad.

La persona, además, no existe nunca como individuo aislado, sino como miembro de un pueblo, partícipe de una cultura, de una tradición. La cual, en el caso de nuestra sociedad, como en el de los diferentes países europeos, no se entendería sin conocer y comprender la fe cristiana.

La asignatura de Religión católica es una respuesta a estas exigencias en el caso de la mayoría del alumnado. Ciertamente puede ser integrada de varios modos en el área de conocimiento que le corresponda en el currículo, de modo que no se generen para nadie agravios comparativos. De igual manera, habrá de respetarse el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Pero no debe ser considerada ajena al proceso educativo. Por ello, debe ser una asignatura comparable a otras asignaturas fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera.

Estos derechos y libertades, estos bienes relativos a la educación, recogidos en la Constitución, han sido también confirmados en varias ocasiones por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. Están contenidos igualmente en los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede.



Del mismo modo que es importante el diálogo y la participación de todos, no podemos dejar de tener en cuenta el marco jurídico fundamental, que, defendiendo los derechos y libertades fundamentales, constituye la base no sólo de nuestro "pacto social", sino también de un muy deseable "pacto escolar".

La presencia de la Iglesia, del "pueblo católico" en nuestra sociedad es grande, y ha desarrollado una tradición educativa secular. Creemos que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad, que posibilite el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa y, sobre todo, que sirva así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Creemos que estos grandes bienes justifican suficientemente todo esfuerzo de diálogo y de colaboración leal en el proceso de preparación de la nueva Ley de Educación, para el cual ofrecemos nuestra plena disponibilidad.

17 junio 2020

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

15 de noviembre de 2020

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32)

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el *Eclesiástico*, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras

de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el *Sirácida* expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor descende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las

culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. Jn 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la

vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento

cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. “Tiende la mano al pobre” es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos

están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. “Tiende la mano al pobre” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. «En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el *Sirácida* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia

más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Domingo, 14 de junio de 2020

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8,2). *Recuerda*: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: “No te olvides del Señor, tu Dios” (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en “transeúntes” de la existencia. Sin

memoria nos desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué son esos mandatos [...] que os mandó el Señor, nuestro Dios?”, responderás a tu hijo: “Éramos esclavos [...] ¿toda la historia de la esclavitud? y el Señor hizo signos y prodigios grandes [...] ante nuestros ojos» (Dt 6,20-22). Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: “¡Es el Señor, se acuerda de mí!”. Es por eso que Jesús nos pidió: «*Haced esto en memoria mía*» (1 Co 11,24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino un *hecho*; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria mía*: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma

manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa, que siempre hace aflorar las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos “equivocados”. Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos *inmunizarnos de la tristeza*. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en *portadores de Dios*: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles

que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas *cadenas de solidaridad*. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, –recordemos: sanar la memoria; la memoria es la memoria del corazón–, este memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay que dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos.

CONFERENCIA DE PRESENTACIÓN
DEL DOCUMENTO "EN CAMINO HACIA EL
CUIDADO DE LA CASA COMÚN - CINCO AÑOS
DESPUÉS DE LA LAUDATO SI' "

18 de Junio de 2020

A las 11.30 de esta mañana, en el Aula Juan Pablo II de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar la presentación del documento "En camino hacia el cuidado de la casa común - Cinco años después de la Laudato Si'", elaborado por la Mesa Interdicasterial de la Santa Sede sobre la ecología integral.

Han intervenido : S.E. Mons. Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, S.E. Mons. Fernando Vérgez Alzaga, L.C., Secretario General de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, S.E. Mons. Angelo Vincenzo Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica (de los Institutos de Estudios) el Rev. Bruno Marie Duffé, Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Aloysius John, Secretario General de Caritas Internationalis; y Tomás Insúa, Cofundador y Director Ejecutivo del Global Catholic Climate Movement.

Intervención de S.E. Mons. Robert Gallagher

Queridas Excelencias, Señoras y Señores,

Es un placer para mí estar aquí con vosotros para la presentación del texto "En camino hacia el cuidado de la casa común - Cinco años después de la Laudato Si'", elaborado por la Mesa Interdicasterial de la Santa Sede sobre ecología integral, que comenzó este trabajo en 2018, cuando recibió la aprobación del Santo Padre, a quien tuve el privilegio de entregar la primera publicación ayer por la tarde.

Puede ser interesante repasar brevemente la génesis de este texto, cuyo principal objetivo, conviene subrayar, no es duplicar la Laudato Si' a través de reflexiones de valor ético ya bien desarrolladas en la propia encíclica.

Los objetivos del texto, son de hecho, diversos y múltiples:

- Relanzar la riqueza del contenido de una encíclica que, aunque acaba de cumplir cinco años, sigue siendo de gran actualidad, como lo demuestra aún más la situación mundial provocada por la pandemia de Covid-19.
- Ofrecer orientación sobre la lectura de la encíclica, promoviendo los elementos operacionales que surjan de sus reflexiones y minimizando el riesgo de malentendidos.
- Fomentar la colaboración entre los dicasterios de la Curia Romana y las instituciones católicas que participan en la difusión y aplicación de la Laudato sí, valorando al máximo sus numerosas sinergias.

El libro que tenéis ante vosotros es, de hecho, el fruto del trabajo colegiado de numerosas entidades que trabajan dentro de la Santa Sede y la Iglesia Católica, a las que damos las gracias. La Mesa Interdicasterial de la Santa Sede sobre ecología integral ha contado con la colaboración de muchas realidades, además de las que están representadas en esta conferencia de prensa. Puedo citar por ejemplo la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, el Dicasterio para la Comunicación, los Consejos Pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para el Diálogo Interreligioso, para la Cultura, para la Promoción de la Nueva Evangelización, las Academias Pontificias de Ciencias y de Ciencias Sociales, el Sínodo de los Obispos, numerosas Conferencias Episcopales, a menudo representadas por sus reuniones

internacionales, como SECAM para África, FABC para Asia, FCBCO para Oceanía, CELAM para América Latina, CCEE y COMECE para Europa, las Uniones Internacionales de las y de los Superiores Generales, algunas redes de organizaciones no gubernamentales como la CIDSE.

Además de la participación de las instituciones antes mencionadas, también se involucraron las nunciaturas apostólicas, a las que se pidió que dieran indicaciones sobre buenas prácticas y modelos operativos para la aplicación de la *Laudato si'* que hubieran sido realizadas en sus países por las realidades locales relacionadas con la Iglesia Católica.

Sólo esta larga lista pone de relieve el intenso trabajo que ha llevado a la redacción de un texto que ha visto la sucesión de numerosos borradores y que se ha enriquecido cada vez más en contenido, manteniendo, sin embargo, una dimensión simple, concisa y orientada a la acción, y permaneciendo anclado en el enfoque en el que se centra la encíclica: el de la ecología integral.

A este respecto, se ha intentado ofrecer al lector respuestas a una pregunta que aparece en la conclusión del texto: "¿Y nosotros qué debemos hacer?", ajustándose al enfoque de *Laudato si'* al tener en cuenta una amplia gama de situaciones que van desde la vida cotidiana de la economía nacional hasta las consecuencias para la comunidad internacional.

En relación con este último aspecto y como una prueba más de este compromiso, me complace informaros de la próxima adhesión de la Santa Sede a la Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que empobrecen la capa de ozono, instrumento destinado a combatir tanto el problema del llamado "agujero de la capa de ozono" como el fenómeno del cambio climático. Un instrumento que va en la dirección deseada por el Santo Padre, cuando afirma en *Laudato sí*, en el n. 112, que "la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y ponerla al servicio de otro tipo de progreso, más sano, más humano, más social, más integral".

Queridas Excelencias, Señoras y Señores,

La pandemia del Covid-19 nos empuja aún más a hacer de la crisis socioeconómica, ecológica y ética que estamos viviendo un momento propicio para

la conversión y para la toma de decisiones concretas e impostergables, como bien se evidencia en el texto que tenéis ante vosotros.

Para ello, necesitamos una propuesta operativa, que en este caso es la ecología integral. Como se indica en el texto, esta requiere una "visión integral de la vida para elaborar lo mejor posible políticas, indicadores, procesos de investigación e inversión, criterios de evaluación, evitando concepciones erróneas del desarrollo y el crecimiento" (pág. 9); una "visión de futuro, que debe concretarse en los lugares y espacios donde se cultivan y transmiten la educación y la cultura, se crea conciencia, se forma la responsabilidad política, científica y económica y, en general, se actúa responsablemente" (pág. 11).

Esto representa un reto exigente, pero también una oportunidad muy actual para "diseñar y construir juntos un futuro que nos vea unidos en la custodia de la vida que se nos ha dado y en el cultivo de la creación que nos ha sido confiada por Dios para que la hagamos fructificar sin excluir ni desechar a ninguno de nuestros hermanos y hermanas" (pág. 16). Es una tarea compleja y llena de escollos dictada por la dificultad de que prevalezcan los intereses comunes sobre los particulares, de reconocer que "el todo es superior a la parte" (*Evangelii gaudium*, n. 237). Se trata de una tarea que requiere un "diálogo honesto y coherente sobre el bien común, capaz de potenciar el multilateralismo y la cooperación entre los Estados y destinado a evitar los peligros de la explotación política y económica" (pág. 219). Cooperación multilateral que, es bueno repetir, es necesaria pero no suficiente para dar una respuesta adecuada, integral e inclusiva al gran y estimulante desafío que enfrenta nuestro tiempo y que debe ser abordado con urgencia.

Nuestro deseo es que este texto pueda ser una contribución eficaz a la formulación de esta respuesta.

¡Gracias!

Intervención de S.E. Mons. Fernando Vérgez Alzaga

"La tierra está herida, necesitamos una conversión ecológica". Esta frase es mucho más que una llamada para cambiar las cosas y actuar para proteger y salvaguardar la creación. Es el punto de partida y de llegada de la encíclica del Papa

Francisco Laudato sí, de la que celebramos los cinco años desde su promulgación. En la encíclica, el Papa vincula la protección del medio ambiente con la justicia para los pobres y la necesidad de una inversión de marcha en una economía que sólo busca el beneficio. No hay salida a la situación actual en la que se encuentra la creación si la humanidad no es consciente de la necesidad de cambiar sus estilos de vida. Pero también cómo producir y consumir. Es noticia diaria la necesidad de un cambio radical en el comportamiento humano, para que la casa común sea cada vez más respetada y protegida. La emergencia sanitaria del Covid-19 también exige una "conversión ecológica", un mayor recurso a la solidaridad y la fraternidad que evite verter en la creación las opciones egoístas no sólo de los individuos sino de entidades estatales enteras.

No hay duda de que, como el Papa Francisco escribe en la encíclica, el desafío ambiental es insoluble del educativo. La persona debe aprender desde los primeros años de vida a crecer en la conciencia de sus responsabilidades. Esto significa que el actuar debe ser sostenible desde el punto de vista ecológico y solidario comenzando por la familia. Es indispensable una "ciudadanía ecológica", en la que los miembros del núcleo familiar, pero también de los que caracterizan a la sociedad, tiendan a cuidar de la creación a través de pequeñas acciones cotidianas que se transformen en un estilo de vida. Es lo que hemos tratado de hacer en la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. Sensibilizar a nuestros empleados y a todos los que giran en torno a la Gobernación, directa o indirectamente, hacia una ecología integral que se traduce en pequeñas acciones cotidianas. Empezando por el reciclaje de los residuos, el respeto por las zonas verdes, el ahorro del consumo de agua y energía, la elección de fuentes renovables, el evitar los gases de efecto invernadero, el favorecer cada vez menos la contaminación atmosférica fomentando el transporte eléctrico y la elección de pesticidas y fertilizantes ecológicos que respeten la tierra y sus frutos.

Incluso antes de las medidas concretas que la Gobernación ha tomado teniendo en cuenta los principios e indicaciones de la Laudato si' quiero subrayar que, siguiendo precisamente el espíritu de la encíclica, es necesario promover una verdadera y propia "espiritualidad ecológica", basada en el seguimiento de Jesucristo, del que Francisco de Asís fue testigo vivo. De hecho, como escribe el Pontífice, la vocación "de ser custodios de la obra de Dios es una parte esencial de una existencia virtuosa". Si es una vocación, no puede ser una elección opcional o un aspecto secundario de nuestra relación con Dios y nuestro prójimo, sino que debe influir en

nuestras acciones y en la forma en que enfrentamos los desafíos diarios que la vida nos plantea. Lo que se ha hecho a nivel personal debe también traducirse a nivel institucional para condicionar la actividad en un sentido ecológico.

Esto es lo que la Gobernación está haciendo empezando, incluso antes de la publicación de la *Laudato si'*, con la instalación de paneles fotovoltaicos en el techo del Aula Pablo VI. Son capaces de producir energía eléctrica sin la emisión de contaminantes. Este es uno de los objetivos para reducir el consumo de recursos. En este sentido, se han adoptado una serie de medidas para lograr un mayor control de la energía y una reducción relativa de las emisiones de dióxido de carbono. Los paneles del Aula Pablo VI son sólo los primeros de una serie. De hecho, también hemos instalado diferentes tipos de paneles solares en el edificio que es sede de la Specola Vaticana en Tucson, Arizona. Esto dará lugar a una fuerte reducción de los costos de la energía y a una disminución de las emisiones de dióxido de carbono. Además, desde 2009, en el Centro Industrial Vaticano funciona un sistema de "enfriamiento solar", necesario para la conversión de la energía solar en energía térmica y de refrigeración que se utiliza para climatizar el comedor de servicio durante el verano.

También hay una continua sustitución de las instalaciones eléctricas por aparatos de iluminación LED, sensores crepusculares y de presencia de última generación, que ajustan la intensidad según la variación de la luz natural. Un ejemplo acertado en la aplicación de la nueva iluminación es la bóveda de la Capilla Sixtina, lo que ha permitido reducir los costos de la energía y las emisiones de gases de efecto invernadero en un 60% aproximadamente, favoreciendo así una considerable desaceleración del envejecimiento de los frescos. Sin olvidar el nuevo alumbrado de la Plaza de San Pedro y la columnata de Bernini, que ofrece un ahorro de energía de hasta el 80%. En la propia Basílica Vaticana, la adopción de nuevos aparatos ha resultado en una reducción de casi el 80%. Al mismo tiempo, hemos desmantelado el antiguo equipo eléctrico utilizado y hemos actualizado tecnológicamente los dispositivos de la red usando sistemas operativos de nueva generación con menor impacto ambiental. También se han adoptado sistemas de domótica, que apagan automáticamente la iluminación al final de la jornada laboral. Esto incluye el reemplazo de los transformadores eléctricos que producían mucho calor con los de última generación. La misma sustitución tiene lugar también en el sector de la tecnología de la información y en el Centro de Procesamiento de Datos (CPD).

En los Jardines Vaticanos, el pulmón verde del Estado y en parte también de la ciudad de Roma, hay proyectos en curso que van de la mano con la premisa de la encíclica, a saber, la defensa de la casa común. Con el proyecto "Bio Gardens", por ejemplo, se ha podido eliminar completamente en sólo tres años el uso de plaguicidas de origen químico, dejando espacio a la biodiversidad y al uso de productos de origen natural para el control de las malas hierbas y a los abonos de origen orgánico.

Un esfuerzo aún más proactivo encaminado a proteger el medio ambiente y los recursos arbóreos existentes se realizó con la creación de un verdadero censo de las plantas existentes, que llevó a una reforestación del Estado con la plantación de 250 nuevos árboles altos, donde se habían eliminado con el tiempo, y la sustitución de unos 2.300 setos, característicos de los Jardines del Vaticano.

Una de las prioridades del Estado es también la protección de los recursos hídricos para reducir drásticamente el despilfarro mediante la adopción de circuitos cerrados para el reciclaje del agua destinada a las fuentes de los Jardines Vaticanos y la red de extinción de incendios dentro de las Murallas Leoninas. Para lograr este objetivo, se está trabajando actualmente en la renovación del sistema de riego de los Jardines, proyecto realizado con la tecnología más avanzada, que permite un ahorro de alrededor del 60% de los recursos hídricos gracias también a su automatización y a un uso equilibrado y racional del agua en función del tipo de cultivo/planta y de las condiciones meteorológicas.

También hemos pensado en materializar los principios de la encíclica en el ámbito de la agricultura. Nos referimos a la actividad agrícola del Estado de la Ciudad del Vaticano, que tiene lugar exclusivamente a través de la Dirección de las Villas Papales en la zona extraterritorial de Castel Gandolfo. Tanto en los cultivos como en la cría, que se lleva a cabo en la granja local, se aplican sistemas y técnicas que respetan la tierra y garantizan productos de excelente calidad.

En lo que respecta a la tracción y el transporte, desde 2014, el tráfico de los vehículos de los empleados de la Gobernación dentro del Estado ha sido limitado. Sólo los que residen a más de dos kilómetros del Vaticano pueden aparcar allí. Otro ámbito importante es la instalación de una red de infraestructura de carga para vehículos eléctricos e híbridos. Empezamos en 2018 y hasta la fecha hay diez dispositivos dentro del Estado que ofrecen veinte puntos de carga. El parque

automovilístico del Estado también se renovará gradualmente con coches eléctricos e híbridos en préstamo o alquiler gratuito para los servicios del Estado, como la Oficina de Correos del Vaticano. También con el fin de reducir el impacto ambiental, desde 2019 utilizamos para nuestros vehículos gasóleo de automoción de tipo Diesel+, compuesto por un 15% de componentes verdes renovables, obtenido a partir de aceites vegetales usados y grasas animales con una reducción del consumo y de las emisiones gaseosas contaminantes, es decir, monóxido de carbono e hidrocarburos no quemados, de hasta un 40%.

Asimismo se ha prestado mucha atención a la calefacción y el aire acondicionado en los edificios. En este contexto, hemos modernizado la central térmica del Estado y sustituido los sistemas de aire acondicionado que utilizan gases derivados de los clorofluorocarbonos, causantes del efecto invernadero en la atmósfera, por equipos que cumplen las normas internacionales más exigentes a las que se ha adherido el Estado de la Ciudad del Vaticano y por ello la Santa Sede. También se ha previsto, aunque con las limitaciones del respeto al patrimonio arquitectónico, histórico y artístico del Vaticano, el uso de marcos y aislamientos para reducir la fuga térmica en todas las oficinas de la Gobernación.

Resolver el problema de los residuos fue uno de los principales argumentos del trabajo de la Gobernación. En julio de 2019, fue emanado mediante decreto del Presidente de la Gobernación de la SCV el nuevo Reglamento de Residuos, que tiene por objeto garantizar la gestión correcta y respetuosa con el medio ambiente de los residuos, tratándolos como un recurso y ya no como un desecho.

La reorganización del sistema de recogida de residuos urbanos permitió una diferenciación del 59% en 2019, 12 puntos mejor que el resultado obtenido en el año anterior. La remodelación del Centro de recogida del Estado también se ha traducido en una notable mejora en el ámbito de los residuos especiales, no peligrosos y peligrosos, llegando a diferenciar el 99% de los residuos gestionados.

Otro paso importante para la sostenibilidad es la transformación de los desechos. Un programa, actualmente suspendido por la emergencia sanitaria debido a la propagación de COVID-19, que prevé la instalación de un compostador electromecánico para la transformación de los residuos orgánicos producidos en el Estado en un "Compost" de calidad. De esta manera, las 600 toneladas de material orgánico producido regresan a la naturaleza en forma de mantillo.

Hay otros ejemplos que me gustaría destacar:

- La presencia de contenedores/compactadores para botellas de PET progresivamente ubicados también en el interior de los Museos Vaticanos que permiten la recuperación completa del material que es prácticamente siempre reciclable.

- La reducción de los residuos indiferenciados a sólo el 2% (es decir, hasta el 98% de los residuos se seleccionan correctamente).

De esta manera, los desechos ya no se consideran un gasto para su eliminación, sino como un recurso económico resultante de su uso rentable y virtuoso.

Los descritos anteriormente representan sólo algunos de los numerosos y articulados proyectos de gestión ambiental y energética planificados y realizados por las distintas Direcciones de la Gobernación que el tiempo disponible no permite profundizar y explicar, ni siquiera a nivel técnico, de los numerosos proyectos en curso para aplicar concretamente las indicaciones contenidas en la *Laudato si'*.

Intervención de S.E. Mons. Angelo Vincenzo Zani

La encíclica *LS*, con sus llamadas a la educación, llama directamente a la Congregación para la Educación Católica por su responsabilidad hacia las escuelas y universidades.

En primer lugar, al ser un documento que se coloca en el ámbito de la enseñanza social de la Iglesia, se remite a la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* sobre las Universidades, que recomienda que la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia se desarrolle cada vez más en las universidades católicas (recuerdo que hay 1865 universidades católicas presentes en todos los continentes, frecuentadas, entre otras cosas, por un alto porcentaje de no católicos).

En segundo lugar, las iniciativas de la Congregación se desarrollan desde hace tiempo en paralelo con el mensaje lanzado por el Papa Francisco en este documento. Me refiero a algunas coincidencias significativas. La *LS* se publicó en 2015, mientras un grupo de unas 40 Facultades de Agricultura de universidades

católicas presentaba en la Expo de Milán sobre "Alimentación y nutrición" proyectos en el ámbito de la pesca y la agricultura para responder a los desafíos del hambre y la pobreza . El documento del Papa ha dado un fuerte impulso a este trabajo ya comenzado. Ese mismo año se celebró el primer Congreso Mundial de Escuelas y Universidades Católicas para conmemorar el 50º aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*, en la que se afirma que la educación debe formar niños y jóvenes que sean protagonistas de una sociedad humana más fraternal, tema bien subrayado por la LS.

Un tercer elemento importante de conexión es el lanzamiento que el Papa Francisco hizo el 12 de septiembre anunciando el evento del Pacto Educativo Mundial que se celebraría el 14 de mayo de 2020 (el quinto aniversario de la LS) y que tendrá una etapa telemática el 15 de octubre, en vista del evento real que se celebrará en una fecha posterior. En su Mensaje, el Papa se refiere directamente a LS con estas palabras: "En la encíclica LS invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, afrontando juntos los desafíos que nos interpelan... Renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque toda cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora". El pacto educativo, puesto en la estela de LS, pretende contribuir a la construcción de una humanidad más fraternal, para componer un nuevo humanismo cristiano.

En esta perspectiva, la publicación incluye cinco hojas de trabajo con diversas sugerencias didácticas y operativas para: preescolar y escuela primaria, escuela secundaria, universidad e investigación, educación permanente, educación informal.

Estos instrumentos tienen por objeto estimular a los educadores, profesores, estudiantes, investigadores, jóvenes y adultos a asumir la responsabilidad de la naturaleza y el medio ambiente para dar a las generaciones futuras un mundo y una humanidad mejores.

Pero es interesante saber que ya hay una larga serie de experiencias significativas en curso y muchas otras en preparación para desarrollar una "ecología integral".

Obviamente, la coincidencia del año especial sobre la LS con los trágicos acontecimientos sanitarios y socioeconómicos causados por la pandemia hace que

el mensaje de la encíclica sea aún más profético y ofrece una brújula moral y espiritual de extraordinaria actualidad en el camino común hacia un mundo más unido, fraterno y sostenible.

El contenido del documento atañe directamente a los procesos educativos a todos los niveles y sin duda ofrece preguntas y estímulos para la investigación científica no sólo sobre el fondo de las cuestiones sino también sobre el método. Pedagógicamente, el tema de la ecología integral ofrece una visión paradigmática de la crisis actual, que no es sólo ambiental sino antropológica, ya que se extiende a todos los aspectos de la vida personal y la convivencia humana y social. En primer lugar, el mundo de la educación está llamado a crear una mayor concienciación estimulando la acción concreta y promoviendo la vocación ecológica de los jóvenes, los profesores, los líderes y los administradores que participan diario en la gestión de las escuelas y universidades .

Pero una fuerte provocación, desde el punto de vista educativo y científico, proviene del hecho de que los diferentes fenómenos vinculados a la crisis ambiental nos obligan a medirnos con la raíz común de la crisis actual (y esto es un problema de lectura hermenéutica), para luego asumir una perspectiva holística y, en consecuencia, superar la fragmentación narcisista y deletérea del conocimiento para desarrollar la inter y transdisciplinariedad en todos los niveles. A todo ello se vincula la necesaria apertura a la trascendencia: para un cambio auténtico no se puede prescindir de la dimensión espiritual, que abre un camino interior de conversión y renovación.

Desde el punto de vista social, hoy en día todavía no disponemos de la cultura necesaria para hacer enfrentar esta crisis, y por ello - afirma la LS – "hace falta construir iderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales, incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras" (n. 53). Las universidades y escuelas católicas deben contribuir a esta tarea específica mediante proyectos interdisciplinarios compartidos y la creación de redes de cooperación a nivel educativo, académico y de investigación.

Entre otras cosas, la necesidad de activar una dinámica integral se subraya en el artículo 12 del Acuerdo de París, en el que se establece que "las Partes deberán cooperar en la adopción de las medidas que correspondan para mejorar la educación, la formación, la sensibilización y participación del público [...]".

Algunas experiencias.

A nivel universitario quisiera recordar tres ejemplos: a) la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá ha creado un Instituto de Estudios Superiores para promover la "Casa Común" iniciando y coordinando numerosas iniciativas en muchas otras universidades de América Latina; b) una red de Universidades Católicas está promoviendo proyectos de investigación en varios continentes a través de las Facultades de Agricultura y con la participación de instituciones públicas locales; c) las Universidades Pontificias Romanas han creado un Diploma Conjunto en Ecología Integral hace dos años, una iniciativa valiosa que ha tenido mucho éxito.

A nivel de las escuelas, han surgido muchas iniciativas, especialmente de las congregaciones religiosas que han encontrado en la LS un instrumento educativo muy concreto y atractivo para la pedagogía activa; basta pensar en los proyectos de los Salesianos, los Jesuitas, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y muchas otras instituciones educativas. También a nivel interreligioso, está teniendo una gran difusión la metodología Design for Change, nacida en la India y ahora extendida en cientos de miles de escuelas en todo el mundo, . Todo proyecto o historia de cambio consta de cuatro fases metodológicas que permiten cambiar la propia situación personal, social o ambiental, a saber: sentir la necesidad o los problemas, imaginar nuevas soluciones, actuar o construir el cambio, compartir la historia del cambio para contagiar e inspirar a otros. Las escuelas católicas también han adoptado esta metodología basada en principios antropológicos evangélicos y la han llamado "Yo puedo, I can".

En el ámbito de las trayectorias informales o de la formación continua podríamos mencionar muchas experiencias muy interesantes: desde las iniciativas de las Scholas Occurrentes con los jóvenes, a los proyectos de las Escuelas de Verano de Sant'Egidio, desde los encuentros promovidos por New Humanity con los indígenas Guaraná hasta las propuestas del Earth Day o de la AVSI con los Scouts de varias religiones en Somalia o en Kenia.

Los trabajos preparatorios del evento del Pacto Educativo han elegido la "ecología integral" como uno de los puntos fundamentales para recoger las buenas prácticas en el mundo.

Intervención del Rev.do Bruno Marie Duffé

Para presentar brevemente el Documento que hoy nos reúne aquí, quisiera llamar su atención sobre el título que evoca el camino que estamos llamados a recorrer juntos, para cuidar de la Tierra y de las personas. Me limitaré a tres reflexiones esenciales.

La primera reflexión sitúa esta publicación en un contexto particular, el de una crisis sanitaria y social que amplifica la crisis ecológica y moral, puesta en evidencia por la Encíclica «Laudato si'». De hecho, experimentamos la fragilidad, tanto en nuestro cuerpo como en nuestros vínculos, en nuestras prácticas relacionadas con el cuidado del otro, en nuestras formas de pensar y de vivir el desarrollo económico y social. Esta experiencia de vulnerabilidad genera, inevitablemente, miedo y preocupación por el futuro. El llamamiento de la Encíclica «Laudato si'» a «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» no pretende amplificar el miedo, sino proponer un camino de conversión. Como sabemos, este camino solo existe a través de quienes lo recorren. Hoy día, «Laudato si'» podrá producir frutos de conversión únicamente si los testigos continúan el camino abierto por esta Carta. «Testigos» quiere decir «los que transmiten», «los que proponen», «los que deciden y se deciden a actuar». ¿Quiénes son estos testigos? Son los protagonistas de la vida económica y política, son las comunidades locales, con su memoria y sus esperanzas, son las Iglesias, son los jóvenes al igual que los ancianos porque, como afirma el Papa Francisco, en su Exhortación «Christus vivit», para que los jóvenes puedan soñar con el mundo de mañana, es necesario que los ancianos sigan soñando también con el mundo de hoy. Necesitamos explicar la manera práctica de implementar la «Laudato si'». Es a esta pedagogía a la que el Documento «En camino para el cuidado de la casa común» pretende contribuir.

La experiencia que vivimos a diario en el seno del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral nos muestra como el proyecto y la elaboración de la Encíclica «Laudato si'» proponen, en sí mismos, un enfoque. Se trata, ante todo, de observar el mundo en el que vivimos, y en el que algunos «sobreviven». Observar, escuchar y dejarse conmover por lo que vivimos y por aquellos con quienes vivimos.

Observar y dejarse conmover por una tierra que sufre en silencio y cuyo sufrimiento está directamente relacionado con la actividad humana, así como con el cambio climático que provoca esta actividad.

Entrar en contacto con una comunidad humana herida por las crecientes desigualdades y una conflictividad cada vez más fuerte.

Contemplar la belleza y la promesa de lo que se nos ha encomendado en la Creación del Padre y en el amor de Cristo.

Actuar y decidir en favor de otro desarrollo que ya no se defina como un «cada vez más» y una «huida hacia adelante» que agota todas las formas de vida.

Educar mediante el diálogo y las prácticas cotidianas de la sobriedad. Hemos incluido aquí la presentación de algunas «buenas prácticas» para despertar otras iniciativas educativas y comunitarias. Me refiero a la iniciativa de algunos jóvenes en Argentina («Cuidadores de la casa común») o en África (con CYNESA).

Por último, celebrar, es decir, recordar la promesa inscrita en cada uno de nosotros, con nuestros talentos y nuestras experiencias. Y ofrecer lo que hemos compartido, nuestras penas y la alegría simple, pero a la vez fuerte, de la solidaridad.

Para realizar este camino, estamos llamados a reconsiderar los lugares de nuestra actividad humana, la relación con los elementos (el agua, la tierra y los océanos), la biodiversidad, el trabajo, la economía, las finanzas, la vida de las comunidades locales y el planeta, es decir lo local y lo global. Se trata de atreverse a un desarrollo integral inspirado en la ecología integral, una nueva armonía con la tierra, con los demás y con uno mismo. De hecho, este camino es un camino para la vida y el futuro de la vida, que compromete a cada persona y a cada comunidad «hasta la humanidad entera» (Pablo VI, *Populorum progressio*, 1967). ¿Cómo podemos vivir lo que anunciamos cuando hablamos de dignidad, de responsabilidad compartida, de bien común y de prioridad para los pobres; principios que conforman la «Doctrina social de la Iglesia»?

En la introducción del documento «En camino para el cuidado de la casa común», se nos invita a tener presente la oración pronunciada por el Papa Francisco el 27 de marzo de 2020, para implorar el fin de la pandemia. «No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida».

Es obvio que estas propuestas operativas no eximen de leer la Encíclica «Laudato si'», que sigue siendo fuente de inspiración y de iniciativa.

«Laudato si'» es un camino para los protagonistas del futuro. Es importante apoyar a los compañeros de viaje. Este el sentido de este documento, que desea ser una catequesis de la conversión a la ecología integral.

Intervención de Aloysius John

Como miembro de la Mesa Interdicasterial de Ecología Integral, Caritas Internationalis quiere agradecer muy sinceramente a la Secretaría de Estado su continua colaboración. Nuestra confederación forma parte de esta Mesa desde que fue establecida en 2015 por decisión del Papa Francisco para mejorar nuestro diálogo sobre los temas tratados por Laudato Si' y hacer propuestas para abordar los muchos problemas que hacen que nuestro Casa Común y los pobres "lloren". Contribuir a la reflexión incluida en este documento fue para nosotros una importante oportunidad para incorporar la voz de las comunidades locales y la experiencia de Caritas en el esfuerzo conjunto de realizar la Ecología Integral, tal como la promueve Laudato Si'.

Como podéis ver en el documento que presentamos hoy, entre las buenas prácticas se mencionan varios programas de las organizaciones de Cáritas. Por ejemplo: el compromiso de Caritas India y Caritas Asia, que aspira a proporcionar nuevos conocimientos y competencias a los pequeños agricultores a fin de evitar el uso excesivo de fertilizantes; la gran labor de Caritas Burkina Faso para garantizar el acceso al agua potable a la población local. Y finalmente la Campaña "Una familia humana, comida para todos", llevada a cabo por nuestra confederación de 2013 a 2015 y apoyada por el Santo Padre, centrada en el derecho humano a la alimentación y su plena realización para todos los miembros de la familia humana.

Todos ellos representan respuestas de las Iglesias locales a esta necesidad de conversión ecológica para la salvaguarda de nuestra Casa Común a la que el Santo Padre nos ha invitado a través de la Laudato Si'.

Hoy, en este tiempo de crisis, la profecía de Laudato Si' se ha cumplido, apuntando a la Ecología Integral como la lente a través de la cual estamos llamados a entender y responder a la realidad de hoy.

Las 162 organizaciones de Caritas están respondiendo a los desafíos que plantea la pandemia COVID-19: han proporcionado ayuda humanitaria para atender las necesidades de los pobres más afectados por la crisis, especialmente con ayuda alimentaria, cobijo y atención sanitaria. Sin embargo, no sólo nos enfrentamos a otra emergencia más: esta crisis es una crisis sistémica que ha puesto en tela de juicio nuestros sistemas políticos y económicos, y ha cambiado profundamente nuestros comportamientos sociales. Los efectos de esta pandemia están haciendo retroceder años de progreso en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se ha producido un aumento espectacular de la pobreza y, al mismo tiempo, un grave deterioro de las condiciones de quienes ya antes de la pandemia se encontraban entre los más vulnerables. Desgraciadamente, esta pandemia sigue extendiéndose, especialmente en el Sur, con consecuencias impredecibles.

El Papa Francisco nos llama a considerar este tiempo de prueba como "un tiempo de elección" en el que estamos llamados a usar nuestro mejor juicio y discernimiento para renovar nuestros sistemas hacia una mayor justicia y para la dignidad humana. Caritas aprovecha esta oportunidad de renovación, pidiendo una respuesta a esta crisis que sea igualmente sistémica, es decir, que aborde las causas profundas no sólo los síntomas, que sea intersectorial y profundamente transformadora. Esa respuesta no sólo pertenece a los gobiernos, sino también a la sociedad y, en particular, a las comunidades de base, que deben estar empoderadas para tomar decisiones informadas y responsables a fin de fijar un nuevo rumbo. Laudato Si' nos muestra esta dirección, con su enfoque del desarrollo basado en la ecología integral, donde todo está interconectado.

Hoy, aquí, Caritas quiere dar voz al grito de las comunidades locales con las que Caritas trabaja cada día en todos los países del mundo. Las comunidades que son las primeras víctimas del fracaso en la salvaguarda de nuestra casa común y que hoy en día nos piden acciones específicas e inmediatas, especialmente en lo que respecta a la seguridad alimentaria, el acceso al agua y la protección de los ecosistemas.

Seguridad alimentaria: Acelerar la realización del derecho humano a una alimentación adecuada y ponerlo en la base de todo el ciclo de producción, distribución y consumo de alimentos. Contribuir a la seguridad alimentaria mundial invirtiendo en sistemas alimentarios de pequeña escala, principalmente en los ámbitos de la agroecología, la agricultura familiar y la pesca, prestando especial atención al medio ambiente, el empleo y la dignidad en el trabajo, y la legalidad.

Agua: El acceso al agua debe mejorarse y ampliarse para todos, poniendo a disposición agua potable para la higiene, la preparación de alimentos, el uso doméstico, la agricultura, etc. Las comunidades locales deben convertirse en protagonistas y responsables de su autosuficiencia en materia de agua, fortaleciendo su capacidad para evaluar sus necesidades y adoptar sistemas adecuados de gestión y monitoreo, para almacenar el agua y mantener los conductos y servicios de agua.

Ecosistemas: La relación causa-efecto entre la deforestación, la degradación de los ecosistemas tropicales y el brote de COVID-19 es ahora bien conocida. Esta pandemia se sitúa en el contexto de una crisis mundial de la biodiversidad y el clima. Debemos promover estilos de vida y pautas de consumo sostenibles que respeten los ecosistemas y la limitación de los recursos naturales, que contrasten la explotación y el despilfarro tanto a nivel individual como colectivo.

Después de COVID-19 nada será lo mismo. Como ha afirmado el Papa Francisco, es hora de construir un nuevo futuro y este nuevo futuro debe ser construido a la luz de *Laudato si'*. Es hora de que todos, gobiernos y sociedades civiles, hagan ese esfuerzo de conversión al que nos exhorta el Santo Padre en esta encíclica profética.

Intervención de Tomás Insúa

Es una gran alegría participar en la presentación de este documento. *Laudato si'* en última instancia, era una llamada a la acción. No era una agradable reflexión destinada a una estantería sino una llamada a "cuidar" (¡un verbo!) de nuestra casa común, como indica el subtítulo. Es realmente notable que tenga un verbo en el subtítulo, bastante poco común para una encíclica.

Después del muy especial "Kairos" de 2015, año en que la encíclica llegaba en medio del proceso histórico de la humanidad hacia el Acuerdo de París sobre el Clima, es muy oportuno hacer un balance de la acción que la *Laudato si'* ha suscitado hasta ahora. *Laudato si'* está renovando la Iglesia. Como esta nueva publicación revela, es absolutamente asombroso ver como la Iglesia está siendo energizada y revitalizada por esta encíclica. Como decía san Juan Pablo II (y *Laudato si'* reforzaba), la Iglesia está llamada a experimentar una profunda "conversión ecológica", un cambio de corazón que profundice nuestra comunión con nuestro Creador y con toda la Creación, siguiendo las huellas de san Francisco de Asís.

El documento recopila muchas grandes historias de todos los rincones del mundo, de todos los sectores de la Iglesia. Nos sentimos muy honrados de que algunas de esas historias que se presentan procedan de GCCM ,que es un joven movimiento fundado en 2015 en víspera de la publicación de la encíclica y de sus miembros . Un fruto directo de Laudato si' (aunque no supiéramos su nombre en aquel entonces). Empezando como un pequeño network online de organizaciones y líderes católicos de todos los continentes, fundado durante la visita del Papa a Filipinas, ha crecido hasta convertirse en un movimiento global que agrupa más de 700 organizaciones católicas (órdenes religiosas, movimientos laicos, grupos juveniles, agencias de Caritas, oficinas diocesanas, etc.) y miles de animadores de Laudato si' que dirigen parroquias, escuelas y otras comunidades a "Live Laudato si'".

Es interesante notar la participación muy activa de los laicos en general, y de los jóvenes en particular, para ayudar a la Iglesia a vivir el mensaje de Laudato si'. Nos habla del potencial de esta encíclica para revitalizar la Iglesia e impulsar la nueva evangelización. Y lo más importante, sólo estamos viendo la punta del iceberg. Esta nueva publicación recopila algunos de los maravillosos frutos de los primeros 5 años de Laudato si', pero estoy seguro de que los frutos de los 5 años siguientes serán aún más impresionantes.

El Año LS que fue recientemente proclamado por el Papa Francisco ya ha empezado a dar abundantes frutos que impulsarán aún más la aplicación de la Laudato si'. El Año LS comenzó con una celebración especial de la Semana LS el mes pasado para conmemorar el 5º aniversario, durante la cual tuvimos la suerte de asociarnos con el DSSUI y muchas otras organizaciones católicas para organizar una gran celebración online con maravillosos frutos. Y ahora nos preparamos para una celebración aún mayor del Tiempo de la Creación, la iniciativa anual del 1 de septiembre al 4 de octubre junto con otras iglesias cristianas, que gana más impulso año tras año (como destaca este texto interdicasterial) y es "el próximo gran hito" del Año LS.

Enorme gratitud a los distinguidos miembros de la Santa Sede por su liderazgo en el avance de la implementación de la Laudato si', y esperamos los próximos 5 años de acción para dar vida a Laudato si'. Gracias.

SANTA MISA Y BENDICIÓN DE LOS PALIOS PARA
LOS NUEVOS ARZOBISPOS METROPOLITANOS
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Lunes, 29 de junio de 2020

En la fiesta de los dos apóstoles de esta ciudad, me gustaría compartir con ustedes dos palabras clave: unidad y profecía.

Unidad. Celebramos juntos dos figuras muy diferentes: Pedro era un pescador que pasaba sus días entre remos y redes, Pablo un fariseo culto que enseñaba en las sinagogas. Cuando emprendieron la misión, Pedro se dirigió a los judíos, Pablo a los paganos. Y cuando sus caminos se cruzaron, discutieron animadamente y Pablo no se avergonzó de relatarlo en una carta (cf. Ga 2,11ss.). Eran, en fin, dos personas muy diferentes entre sí, pero se sentían hermanos, como

en una familia unida, donde a menudo se discute, aunque realmente se aman. Pero la familiaridad que los unía no provenía de inclinaciones naturales, sino del Señor. Él no nos ordenó que nos lleváramos bien, sino que nos amáramos. Es Él quien nos une, sin uniformarnos. Nos une en las diferencias.

La primera lectura de hoy nos lleva a la fuente de esta unidad. Nos dice que la Iglesia, recién nacida, estaba pasando por una fase crítica: Herodes arreciaba su cólera, la persecución era violenta, el apóstol Santiago había sido asesinado. Y entonces también Pedro fue arrestado. La comunidad parecía decapitada, todos temían por su propia vida. Sin embargo, en este trágico momento nadie escapó, nadie pensaba en salir sano y salvo, ninguno abandonó a los demás, sino que todos *rezaban juntos*. De la oración obtuvieron valentía, de la oración vino una unidad más fuerte que cualquier amenaza. El texto dice que "mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él" (Hch 12,5). La unidad es un principio que se activa con la oración, porque la oración permite que el Espíritu Santo intervenga, que abra a la esperanza, que acorte distancias y nos mantenga unidos en las dificultades.

Constatamos algo más: en esas situaciones dramáticas, nadie se quejaba del mal, de las persecuciones, de Herodes. Nadie insulta a Herodes, mientras nosotros estamos tan acostumbrados a insultar a los responsables. Es inútil e incluso molesto que los cristianos pierdan el tiempo quejándose del mundo, de la sociedad, de lo que está mal. Las quejas no cambian nada. Recordemos que las quejas son la segunda puerta cerrada al Espíritu Santo, como les dije el día de Pentecostés: La primera es el narcisismo, la segunda el desánimo, la tercera el pesimismo. El narcisismo te lleva al espejo, a contemplarte continuamente; el desánimo, a las quejas; el pesimismo, a la obscuridad. Estas tres actitudes le cierran la puerta al Espíritu Santo. Esos cristianos no culpaban a los demás, sino que oraban. En esa comunidad nadie decía: "Si Pedro hubiera sido más prudente, no estaríamos en esta situación". Ninguno. Pedro, humanamente, tenía motivos para ser criticado, pero nadie lo criticaba. No hablaban mal de él, sino que rezaban por él. No hablaban a sus espaldas, sino que hablaban a Dios. Hoy podemos preguntarnos: "¿Cuidamos nuestra unidad con la oración, nuestra unidad de la Iglesia? ¿Rezamos unos por otros?". ¿Qué pasaría si rezáramos más y murmuráramos menos, con la lengua un poco más contenida? Como le sucedió a Pedro en la cárcel: se abrirían muchas puertas que separan, se romperían muchas cadenas que aprisionan. Y nosotros nos asombraríamos, como aquella muchacha que, viendo a Pedro a la puerta, no lograba abrirle, sino que

corrió adentro, maravillada por la alegría de ver a Pedro (cf. Hch 12,10-17). Pidamos la gracia de saber cómo rezar unos por otros. San Pablo exhortó a los cristianos a orar por todos y, en primer lugar, por los que gobiernan (cf. 1 Tm 2,1-3). "Pero este gobernante es..." y los epítetos son muchos; no los mencionaré, porque este no es el momento ni el lugar para indicar los calificativos que se oyen contra los gobernantes. Que los juzgue Dios, nosotros recemos por los gobernantes: necesitan oraciones. Es una tarea que el Señor nos confía. ¿Lo hacemos, o sólo hablamos, insultamos, y se acabó? Dios espera que cuando recemos también nos acordemos de los que no piensan como nosotros, de los que nos han dado con la puerta en las narices, de los que nos cuesta perdonar. Sólo la oración rompe las cadenas, como sucedió a Pedro, sólo la oración allana el camino hacia la unidad.

Hoy se bendicen los palios, que se entregan al Decano del Colegio cardenalicio y a los Arzobispos metropolitanos nombrados en el último año. El palio recuerda la unidad entre las ovejas y el Pastor que, como Jesús, carga la ovejita sobre sus hombros para no separarse jamás. Hoy, además, siguiendo una hermosa tradición, nos unimos de manera especial al Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Pedro y Andrés eran hermanos y nosotros, cuando es posible, intercambiamos visitas fraternas en los respectivos días festivos: no tanto por amabilidad, sino para caminar juntos hacia la meta que el Señor nos indica: la unidad plena. Hoy, no han podido estar presentes físicamente debido a las restricciones de viajar impuestas por causa del coronavirus, pero cuando bajé a venerar las reliquias de Pedro, percibía junto a mí, en mi corazón, a mi amado hermano Bartolomé. Ellos están presentes aquí, con nosotros.

La segunda palabra, *profecía*. *Unidad y profecía*. Nuestros apóstoles fueron *provocados por Jesús*. Pedro oyó que le preguntaba: "¿Quién dices que soy yo?" (cf. Mt 16,15). En ese momento entendió que al Señor no le interesan las opiniones generales, sino la elección personal de seguirlo. También la vida de Pablo cambió después de una provocación de Jesús: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?" (Hch 9,4). El Señor lo sacudió en su interior; más que hacerlo caer al suelo en el camino hacia Damasco, hizo caer su presunción de hombre religioso y recto. Entonces el orgulloso Saúl se convirtió en Pablo: Pablo, que significa "pequeño". Después de estas provocaciones, de estos reveses de la vida, vienen las profecías: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18); y a Pablo: "Es un instrumento elegido por mí, para llevar mi nombre a pueblos"

(Hch 9,15). Por lo tanto, la profecía nace cuando nos dejamos provocar por Dios; no cuando manejamos nuestra propia tranquilidad y mantenemos todo bajo control. No nace jamás de nuestros pensamientos, no nace de nuestro corazón cerrado. Nace sólo si nos dejamos provocar por Dios. Cuando el Evangelio anula las certezas, surge la profecía. Sólo quien se abre a las sorpresas de Dios se convierte en profeta. Y aquí están Pedro y Pablo, profetas que ven más allá: Pedro es el primero que proclama que Jesús es "el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16); Pablo anticipa el final de su vida: "Me está reservada la corona de la justicia, que el Señor [...] me dará" (2 Tm 4,8).

Hoy necesitamos la profecía, pero una profecía verdadera: no de discursos vacíos que prometen lo imposible, sino de testimonios de que el Evangelio es posible. No se necesitan manifestaciones milagrosas. A mí me duele mucho cuando escucho proclamar: "Queremos una Iglesia profética". Muy bien. Pero ¿qué haces para que la Iglesia sea profética? Se necesitan vidas que manifiesten el milagro del amor de Dios; no el poder, sino la coherencia; no las palabras, sino la oración; no las declamaciones, sino el servicio. ¿Quieres una Iglesia profética? Comienza con servir, y callate. No la teoría, sino el testimonio. No necesitamos ser ricos, sino amar a los pobres; no ganar para nuestro beneficio, sino gastarnos por los demás; no necesitamos la aprobación del mundo, el estar bien con todos -nosotros decimos "estar bien con Dios y con el diablo", quedar bien con todos- no, esto no es profecía, sino que necesitamos la alegría del mundo venidero; no aquellos proyectos pastorales que parecerían tener en sí mismo su propia eficiencia, como si fuesen sacramentos; proyectos pastorales eficiente, no, sino que necesitamos pastores que entregan su vida como *enamorados de Dios*. Pedro y Pablo así anunciaron a Jesús, como enamorados. Pedro -antes de ser colocado en la cruz- no pensó en sí mismo, sino en su Señor y, al considerarse indigno de morir como él, pidió ser crucificado cabeza abajo. Pablo -antes de ser decapitado- sólo pensó en dar su vida y escribió que quería ser "derramado en libación" (2 Tm 4,6). Esto es profecía. No palabrería. Esta es profecía, la profecía que cambia la historia.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús profetizó a Pedro: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Hay también una profecía parecida para nosotros. Se encuentra en el último libro de la Biblia, donde Jesús prometió a sus testigos fieles: "una piedrecita blanca, y he escrito en ella un nuevo nombre" (Ap 2,17). Como el Señor transformó a Simón en Pedro, así nos llama a cada uno de nosotros, para hacernos piedras vivas con las que pueda construir una Iglesia y

una humanidad renovadas. Siempre hay quienes destruyen la unidad y rechazan la profecía, pero el Señor cree en nosotros y te pregunta: "¿Tú, quieres ser un constructor de unidad? ¿Quieres ser profeta de mi cielo en la tierra?". Hermanos y hermanas, dejémonos provocar por Jesús y tengamos el valor de responderle: "¡Sí, lo quiero!".

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LA CONFERENCIA DE MEDIOS CATÓLICOS
PATROCINADA POR LA ASOCIACIÓN
DE PRENSA CATÓLICA

A los miembros de la Asociación de Prensa Católica

Este año, por primera vez en su historia, la Asociación de Prensa Católica organiza la Conferencia de Medios Católicos de manera virtual, a causa de la situación sanitaria actual. Ante todo, deseo expresar mi cercanía a quienes han sido afectados por el virus y a quienes, incluso a riesgo de sus vidas, han trabajado y siguen trabajando para asistir a nuestros hermanos y hermanas que lo necesitan.

El tema que ustedes han elegido para la Conferencia de este año *-Together While Apart, Juntos mientras estamos separados-* expresa elocuentemente el sentido de unión que, paradójicamente, ha surgido de la experiencia de distanciamiento social impuesta por la pandemia. En mi mensaje del año pasado para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, reflexioné sobre cómo la

comunicación nos permite ser, como dice San Pablo, "miembros unos de otros" (cfr. Ef 4,25), llamados a vivir en comunión dentro de una red de relaciones en continua expansión. A causa de la pandemia, todos hemos percibido más plenamente esta verdad. De hecho, la experiencia de estos meses pasados nos ha demostrado que la misión de los medios de comunicación es esencial para acercar a las personas, acortar las distancias, proveer la información necesaria y abrir las mentes y los corazones a la verdad.

Fue precisamente esta constatación la que llevó a la creación de los primeros periódicos católicos en sus países, además del constante apoyo que les prestaron los Pastores de la Iglesia. Lo vemos en el caso del *Catholic Miscellany* de Charleston, fundado en 1822 por el obispo John England, y que fue seguido de muchos otros periódicos y revistas. Hoy, como entonces, nuestras comunidades cuentan con los periódicos, la radio, la televisión y las redes sociales para compartir, comunicar, informar y unir.

E pluribus unum, el ideal de unidad en medio de la diversidad reflejado en el lema de los Estados Unidos, también debe inspirar el servicio que ustedes ofrecen al bien común. Ello es urgentemente necesario hoy, en una era marcada por conflictos y polarizaciones a los que la propia comunidad católica no es inmune.

Necesitamos medios de comunicación capaces de construir puentes, defender la vida y abatir los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la comunicación verdadera entre personas y comunidades. Necesitamos medios de comunicación que puedan ayudar a las personas, especialmente a los jóvenes, a distinguir el bien del mal; a desarrollar juicios sólidos basados en una presentación clara e imparcial de los hechos; y a comprender la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto a nuestra casa común. Necesitamos hombres y mujeres con sólidos valores que protejan la comunicación de todo lo que puede distorsionarla o desviarla hacia otros propósitos.

Les pido, por tanto, que permanezcan unidos y sean signo de unidad también entre ustedes. Los medios de comunicación pueden ser grandes o pequeños, pero en la Iglesia estas no son categorías importantes. En la Iglesia, todos hemos sido bautizados en un único Espíritu y hechos miembros de un solo cuerpo (cfr. 1 Cor 12:13). Como en todo cuerpo, a menudo son los miembros más pequeños los que, al final, son los más necesarios. Lo mismo sucede en el cuerpo de Cristo. Cada uno

de nosotros, dondequiera que nos encontremos, está llamado a contribuir, mediante la profesión de la verdad en el amor, al crecimiento de la Iglesia hasta su plena madurez en Cristo (cfr. Ef 4:15).

La comunicación, lo sabemos, no es meramente una cuestión de competencia profesional. Un verdadero comunicador se dedica completamente al bien de los demás en todos los niveles, desde la vida de cada persona a la vida de toda la familia humana. No podemos comunicar verdaderamente si no nos involucramos personalmente, si no podemos testimoniar personalmente la verdad del mensaje que transmitimos. Toda comunicación tiene su fuente última en la vida de Dios Uno y Trino, que comparte con nosotros las riquezas de su vida divina y, a su vez, nos pide que, unidos en el servicio a su Verdad, comuniquemos ese tesoro a los demás. Queridos amigos, invoco cordialmente sobre ustedes y sobre los trabajos de su Conferencia la efusión de los dones del Espíritu Santo de sabiduría, entendimiento y consejo. Solamente la mirada del Espíritu nos permite no cerrar los ojos ante los que sufren y buscar el verdadero bien para todos. Solamente con esa mirada podemos trabajar eficazmente para superar las enfermedades del racismo, la injusticia y la indiferencia, que desfiguran el rostro de nuestra común familia. Que, través de su dedicación y su trabajo diario, puedan ustedes ayudar a los demás a contemplar las situaciones y las personas con los ojos del Espíritu. Que cuando nuestro mundo hable apresuradamente con adjetivos y adverbios, los comunicadores cristianos hablen con sustantivos que reconozcan y presenten la silenciosa reivindicación de la verdad y promuevan la dignidad humana. Que donde el mundo ve conflictos y divisiones, puedan ustedes mirar a los pobres y a quienes sufren, y dar voz a las súplicas de nuestros hermanos y hermanas necesitados de misericordia y comprensión.

La Iglesia celebró ayer la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Que el espíritu de comunión con el obispo de Roma, que ha sido siempre un sello distintivo de la prensa católica de sus países, los mantenga a todos ustedes unidos en la fe y firmes ante las efímeras modas culturales que carecen de la fragancia de la verdad evangélica. Sigamos rezando juntos por la reconciliación y la paz en nuestro mundo. Les aseguro mi apoyo y mis oraciones por ustedes y sus familias. Y les pido, por favor, que me recuerden en sus oraciones.

Vaticano, 30 de junio de 2020

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.